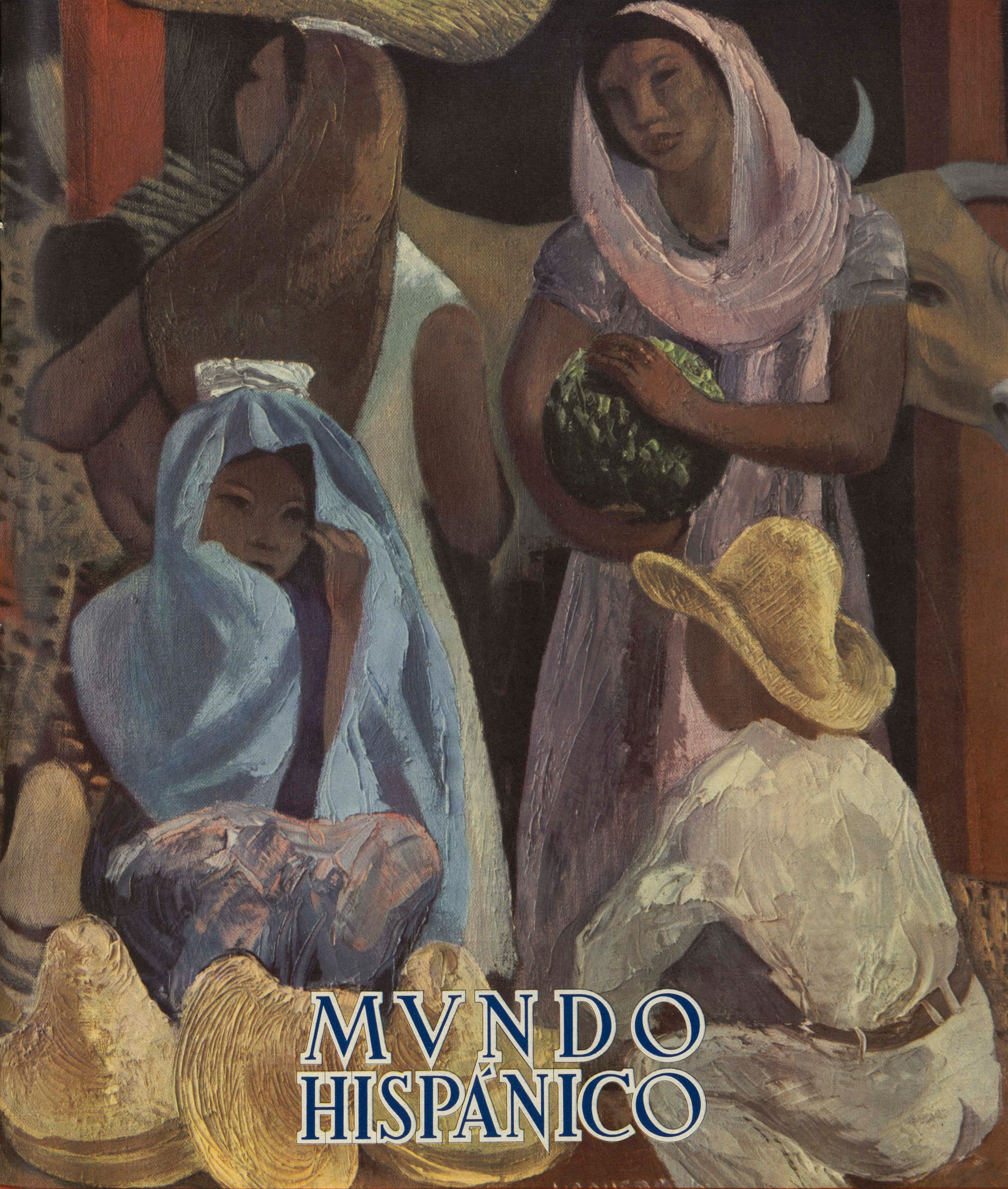


MVNDO HISPÁNICO

★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

ARGENTINA	PESOS.	1,50
BOLIVIA	BOLIVIANOS.	25,00
BRASIL	CRUCEIROS.	7,50
CHILE	PESOS.	15,00
COLOMBIA	PESOS.	0,90
COSTA RICA	COLONES.	2,50
CUBA	PESOS.	0,35
EL ECUADOR	SUCRES.	5,60
EL SALVADOR	COLONES.	1,00
ESPAÑA	PESETAS.	10,00
FILIPINAS	PESOS.	1,00
GUATEMALA	QUETZALES	0,35
HONDURAS	LEMPIRAS.	0,90
MEJICO	PESOS.	1,85
NICARAGUA	CORDOBAS.	1,50
PANAMA	BALBOAS.	0,35
PARAGUAY	GUARANIES.	1,30
PERU	SOLES.	2,50
PORTUGAL	ESCUDOS.	15,00
PUERTO RICO	DOLARES.	0,35
R. DOMINICANA	DOLARES.	0,35
URUGUAY	PESOS.	0,80
VENEZUELA	BOLIVARES.	1,30
El resto del mundo, equivalencia sobre	PESETAS.	10,00

MAYO - 1948

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID



GONZALEZ
BYASS & C.º
JEREZ DE LA FRONTERA

COÑAC
Soberano

Solero

"CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS"

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
MENENDEZ PELAYO
SANTANDER-ESPAÑA

CURSO PARA EXTRANJEROS: Lengua, Literatura, Historia y Arte españoles • HUMANIDADES • PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS • CIENCIAS BIOLÓGICAS • PERIODISMO • ESTUDIOS PEDAGÓGICOS • REUNIONES CIENTÍFICAS • MÚSICA • FOLKLORE • EXCURSIONES • DEPORTES

20 de julio a 31 de agosto de 1948

Para informes dirigirse a la Secretaría General de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander (España)



ESPAÑA
MEXICO
DIRECTAMENTE SIN TRANSBORDO
POR LA "RUTA DEL SOL"
VIA
Aerovías Guest, S.A.
en los modernos tetramotores
"SUPER CONSTELLATION"
"RUTA DEL SOL"

INFORMACION Y VENTA DE BILLETES:

ESPAÑA: En todas las Agencias de viajes y en IBERIA, LINEAS AEREAS, S. A. Plaza de Cánovas, 4, Teléfono 21 82 30 **Madrid** · **PORTUGAL**: Aerovias Guest, S. A. Rua do Alecrim, 7 **Lisboa** · **MEXICO**: Aerovias Guest, S. A. Madero, 119 y Paseo de la Reforma, 95 **México, D. F.**



Banco Español de Crédito

MADRID

Domicilio social: MADRID - ALCALA, 14

MAS DE 400 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Capital desembolsado.............. 207.488.000,00 pesetas

Reservas.......................... 178.576.639,60 pesetas

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior.



Con las de Guipúzcoa, las playas de Vizcaya, Santander, Asturias y Galicia le ofrecen un veraneo ideal.

Para la reserva de billetes y hoteles diríjase, con la debida antelación, a las principales Agencias de Viajes o a las grandes Compañías de Navegación marítimas y aéreas.

PARA LAS EUROPAS, PARA LAS ESPAÑAS

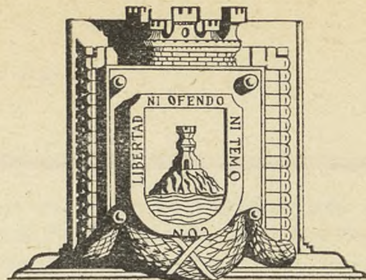
APOCALIPSIS
O
RENACIMIENTO

La naturaleza tiene su estilo, que es el estilo de la inercia. Cuanto forma parte del mundo estrictamente físico, está votado al reposo y, con el reposo, a la degradación y a la muerte. Encima del estilo de la naturaleza, sin embargo, insértase el estilo de la vida: éste se vierte, al contrario, por incesante modo, a la actividad, al crecimiento, a la proliferación, a la creación. Si los sabios cifran el estilo de la naturaleza en la desvalorización de la energía, han de reconocer, como excepción, en el proceder de lo vivo, la presencia operante de un impulso, precisamente del llamado impulso vital... Ahora bien, hay todavía un tercer estilo, más alto que el de la naturaleza y el de la vida. Es el estilo del Espíritu, donde se realiza la síntesis entre la naturaleza y la vida, entre el reposo y la actividad, entre la ley y la creación. No dibuja el tal estilo una caída, como la entropía en el mundo físico, ni un progreso, como la evolución en el mundo biológico. Traza un círculo, en que la ascensión se cierra y se perfecciona con el descenso. Su ideal es el clasicismo, que ajusta a repetición la renovación. Modelando continuamente según el esquema del círculo, lo espiritual pertenece al orden de la concepción cíclica del universo.

Entre los mitos, que, en Platón, se distinguen tan incómodamente en ocasiones de las teorías, figura uno, que no fué de su exclusividad filosófica y que, a decir verdad, tiene más el aire pitagórico que platónico. Es el mito que se llamó en la antigüedad el "Año Perfecto" y cuyo guarismo se arriesgaron a establecer algunas fabulosas tentativas, por instrumento de ciertos sutiles cálculos. El Año Perfecto es aquel en que todas las cosas de la tierra vuelven a empezar y, partiendo de aquí, a repetirse invariablemente, según ya acontecieron una vez. La historia, según eso, tendría como el paisaje sus estaciones; la rueda de las mismas seguiría, debería seguir, un curso regular simétrico. En el interior de las mismas, ¡cuánta novedad, cuánta originalidad, cuánta improvisación! Pero, yo, que estoy aquí; vosotros, que estáis ahí, ya nos hemos encontrado en la misma situación, bajo la misma forma, en algún punto del olvidado pretérito y nos encontraremos igualmente, en otras ocasiones, quizá en muchas ocasiones, del oscuro porvenir... Y, guardémonos de atribuir a este platónico ensueño una calidad demasiado anacrónica. Mudado lo mudadero, tanto carácter de concepción cíclica tiene el "Año Perfecto", de Platón, como los "ricorsi" de Giambatista Vico, como el "Eterno Recomenzar" nietzscheano, su "Ring des Ringes", su serpiente que se muerde la cola. O como la interpretación spengleriana de la pluralidad y la rotación de las culturas. Aunque, en ésta, el viaje hacia la muerte carezca de retorno. Pero, en viajes de ida y regreso, en originalidades que son restauraciones, se cifra lo espiritual por excelencia.

Todo nos induce a pensar que la hora de las separaciones, y aun la de las naciones, que la última manifestación en la Cultura de "la constante de Babel", anda ya cerrando en el mundo una etapa de tiránica vigencia. Nunca tal vez, desde los legendarios hundimientos de Atlántidas o los no menos legendarias, por ventura, escisiones geológicas de continentes, América ha estado tan cercana a Europa —y esto, hasta el punto de poder preverse la aparición del término plural: "las Europas"—. Ni, por lo que a nosotros se refiere —¡y cuán embriagadora dulzura hay en este mismo "nosotros"—, las Españas del ultramar, tan integradas en la España matriz. Cuando se trató de la íntegra comunión de los pueblos del Norte en la tradición soberana de Roma, un resultado así pudo llamarse "Renacimiento". ¿Por qué no pronunciaríamos el mismo nombre hoy, para consuelo de las apariencias de barbarie, que guerras y trasguerras, revoluciones y contrarrevoluciones, multiplican en torno nuestro...? San Vicente Ferrer, aterrado ante el espectáculo del Cisma, temía próximo el fin del mundo. Sin embargo, el tiempo de la apocalipsis de San Vicente Ferrer era el mismo que el del humanismo de Petrarca y de Brunelleschi. Para Vicente, el azar iba a cumplir en la historia una fatalidad de muerte. Para el Petrarca, iba a cumplir una ley de retorno, es decir, una vocación a estilo del Espíritu. Que cuantos piensen en el destino de Europa y en el destino de las Españas aprendan a holgarse a título de Renacimiento, de "Año Perfecto" platónico, en lo que pudieran andar tentados a estremecerse, como en un sermón vicentino, a título de Apocalipsis.

EUGENIO D'ORS
(De la Real Academia Española.)



Escudo de Montevideo

MVNDO HISPANICO

La revista de 23 países

MEXICO-BUENOS AIRES-MADRID

PUBLICACION MENSUAL

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL:
ALFREDO SANCHEZ-BELLA

Nº 4 MAYO 1948

DIRECTOR: ROMLEY
(MANUEL M.ª GOMEZ COMES)
Redactor Jefe: MANUEL SUAREZ-CASO
Secretario de Redacción: RAIMUNDO SUSAETA

REDACCION Y ADMINISTRACION
Alcalá Galiano, 4 - MADRID
Apart. 245 - Direc. teleg.: MUNISCO

SUMARIO

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica
Cuba
Chile
Ecuador
El Perú
El Salvador
España
Filipinas
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Portugal
Puerto Rico
R. Dominicana
Uruguay
Venezuela

EN ESTA COLUMNA DE LOS NOMBRES, EN BLANCO, DE LOS "VEINTITRES PAISES", SE SUBRAYARAN CON OTRO COLOR LOS QUE EN CADA NUMERO SEAN RECORDADOS O GLOSADOS ESPECIALMENTE

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se citen como procedentes de MVNDO HISPANICO

LOS NOMBRES O CARACTERES REPRESENTADOS POR LOS PERSONAJES QUE APAREZCAN EN LOS TRABAJOS DE CREACION LITERARIA SON IMAGINARIOS; CUALQUIER PARECIDO CON PERSONAS REALES SERA MERA COINCIDENCIA

PRECIOS: Argentina, Pesos, 1,50 • Bolivia, Bolivianos, 25,00 • Brasil, Cruceiros, 7,50 • Chile, Pesos, 15,00 • Colombia, Pesos, 0,90 • Costa Rica, Colones, 2,50 • Cuba, Pesos, 0,35 • El Ecuador, Sucres, 5,60 • El Salvador, Colones, 1,00 • España, Pesetas, 10,00 • Filipinas, Pesos, 1,00 • Guatemala, Quetzales, 0,35 • Haití, Gourdes, 1,50 • Honduras, Lempiras, 0,90 • Méjico, Pesos, 1,85 • Nicaragua, Córdobas, 1,50 • Panamá, Balboas, 0,35 • Paraguay, Guaraníes, 1,30 • Perú, Soles, 2,50 • Portugal, Escudos, 15,00 • R. Dominicana, Dólares, 0,35 • Uruguay, Pesos, 0,80 • Venezuela, Bolívares, 1,30 • Para el resto del mundo, equivalencia sobre Pesetas, 10,00

EMPRESA EDITORA Y DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A. - CALLE DE MENORCA, 15 - MADRID

IMPRESORES: TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, ARTES GRAFICAS FAURE (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L, (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE (SAN SEBASTIAN)

CERVANTES Y EL IDEAL CABALLERESCO

POR

RAMON MENENDEZ PIDAL



La relación en que consideremos a Cervantes respecto a la poesía épica medieval y respecto a la vida que esa poesía representa, encierra la más disputada cuestión sobre el carácter atribuible al *Quijote.* Toda obra de valor universal ofrece múltiples facetas en que brilla su universalidad, y el *Quijote,* en el especial aspecto que vamos a exponer, ha sido apreciado de maneras opuestas, y muy prevalentemente ha sido juzgado por autores extranjeros, a los cuales nos vamos a contraer para excluir la posible intromisión de móviles limitadamente patrios.

Es manifiesto que una primera apreciación hace ver al *Quijote* como sátira de la abnegación y la nobleza de carácter, una franca burla que hace reír a costa del último caballero andante. Es la impresión que Cervantes mismo descubre en parte de su público, que no busca sino jovialidad: "Vengan más quijotadas, embista Don Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere". El romanticismo gustó mezclar esa risotada con una lágrima, y algunos entonces miraron el *Quijote* como el más genial libro decadente y desalentador.

Pero en el mismo romanticismo fué mucho más general una segunda impresión, que trueca esa risa y esa lágrima en sonrisa de melancolía e interés. Ve ridiculizada la acción quimérica, pero siente dignificado y amable el impulso que la inspira.

La primera impresión, la negativa, está expresada por Lord Byron en su *Don Juan*: "El *Quijote* es la más triste de todas las historias, tanto más triste cuanto nos causa risa; su héroe busca siempre la justicia, pero precisamente sus virtudes son las que le vuelven loco; las nobles empresas son nada más que una burla; Cervantes, con una sonrisa, desterró de España la caballería y cortó el brazo derecho de su patria; compró su propia gloria de escritor muy cara, con la perdición de su pueblo."

Poco después, un hispanista, profesor de la Sorbona, autor de una extensa *Historia de España* en diez volúmenes, Eugenio Rosseeuw-Saint Hilaire, cuando en 1838 hizo su tesis doctoral, pensaba, fundándose en los versos de Byron, que Cervantes, al crear el sublime loco, "inmolaba al ridículo toda clase de generosos instintos; triste burla, que el genio hace aún más sacrílega".

Independientemente de Lord Byron, la más precisa exposición de esta manera de ver es la hecha en 1884 por el laureado profesor de la Ecole des Chartes, de París, León Gautier, autor de la historia más amplia y más documentada que existe sobre la epopeya francesa, admirador decidido de la orden medieval de la caballería. Es autor de un libro sobre esa institución, *La Chevalerie,* obra destinada tanto a los doctos como al gran público, deseando imbuir las glorias de la antigua Francia en el ánimo del hombre moderno, para apartarle del egoísmo mercantilista que le ahoga, para comunicarle amor a la Verdad y a la Belleza. Pues esta obra de 850 páginas en folio, monumental por su contenido y por el lujo de su edición, ilustrada con magníficas composiciones grabadas, debidas a ilustres artistas, ostenta en el centro de la primera página un gran retrato de Cervantes, que a un lado lleva la figura de Roldán, moribundo en el campo de batalla de Roncesvalles, y al otro lado, Don Quijote arremetiendo a los molinos de viento. Tal grabado ilustra la elocuente y extensa dedicatoria de este libro, glorificador de la vida caballeresca de la vieja Francia: "Dedico esta obra a la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, que se burla de la caballería en su libro y fué un verdadero caballero en su vida; la dedico al más grande los escritores de España y a uno de sus más valientes soldados; al autor del *Quijote* y al herido en Lepanto". Pero luego esta doble estima sufre restricciones. Gautier lamenta que Cervantes, gran caballero tanto en la grandiosa batalla naval como en el cautiverio de Argel, como en la alta aspiración moral en cuanto escritor, ha hecho, sin embargo, ridícula la caballería, llevando a cabo en España la misma obra que Rabelais en

Francia, apartando de todo ideal a los hombres, haciéndolos vulgarmente sensatos y razonables. "La caballería —añade Gautier— fué herida en su corazón por las burlas de este caballero... Yo proclamo que el *Quijote* es obra maestra incomparable: quizá ningún otro escritor se ha elevado a tal altura; pero discúlpese si prefiero el hombre al libro. Al leer y releer estas páginas inmortales, siempre me queda algo que perdonar a quien las escribió, y para indultar al autor del *Quijote* necesito pensar en el soldado de Lepanto."

Desde luego, difícil es comprender cómo el soldado valeroso, el que hallándose con fiebres el día de la colosal batalla sale de su lecho y solicita en su nave el puesto de mayor peligro, donde recibe las heridas de que se enorgullece en el *Quijote*, el que en el cautiverio muestra siempre osadía, generosidad y espíritu de sacrificio, puede, al escribir el *Quijote*, demoler las virtudes que tan arraigadas se muestran en su vida y en sus otros escritos. La explicación que Gautier busca es suponer que Cervantes se excedió en su sátira. "Es indudable —dice el crítico francés— que Cervantes sólo atacó la falsa caballería, la que arremete contra los molinos de viento, pero no la verdadera, la que sabe morir por una causa vencida; pero pocas inteligencias son capaces de comprender estas delicadas distinciones, y Cervantes, exagerando su ataque a los libros de caballerías, no calculó el daño que causaba al común de los lectores, que no pueden ver en la novela inmortal sino el descrédito de la caballería toda. Es circunstancia atenuante —continúa Gautier— el que las estúpidas novelas caballerescas de los siglos XV y XVI exasperaban con mucha razón la grande alma del herido de Lepanto; si él hubiese podido leer la *Chanson de Roland* o el *Aliscans*, de seguro no hubiera tenido valor para publicar el *Quijote*."

De ningún modo asentimos a esta explicación. Cervantes, es verdad, no podía leer el *Roland* ni el *Aliscans*, entonces ignorados; pero aunque tampoco podía leer el poema de *Mió Cid* ni el de *Fernán González*, los conocía indirectamente por el trasunto prosístico que de ellos da la *Crónica General de España*, y estas viejas creaciones épicas no detienen su sátira. Lo que sí hacen es dictarle una distinción. Desde el primer capítulo de la novela hace consistir el desvarío mental de Don Quijote, en que creía al caballero de la Ardiente Espada mejor que al Cid, y en capítulos sucesivos, el Canónigo de Toledo, queriendo volver a buen camino al loco, le recomienda que, en vez de las absurdas ficciones de *Esplandianes* y *Belianises*, lea los hechos del Cid y de Fernán González, que le harán "enamorado de la virtud, enseñado en la bondad y valiente sin temeridad". Por tanto, si Cervantes hubiese podido conocer el *Roland* como conoció el *Mió Cid*, hubiera publicado sin vacilar el *Quijote*, pues la caballería anárquica y aventurera de los caballeros andantes, que yerran por el mundo de sus fantasías, nada tienen que ver con la caballería épica, organizada al servicio de la cristiandad y del Imperio Carolingio, o al servicio de los reinos hispanos de la reconquista.

Vamos a mostrar rápidamente que Cervantes no cae en inconscientes exageraciones, como supone Gautier. Sabe perfectamente que la caballería épica es grande y noble, y sabe distinguir de colores tan matizadamente que le basta, no ya leer el *Roland*, sino sólo leer el *Amadís* para afirmar que hasta en los libros de caballerías hay algo bueno, y entonces el *Amadís*, libro excelente "único en su arte", es salvado del fuego en el escrutinio de la biblioteca quijotesca, aunque ese libro bien escrito tiene sobre sí, según dice el Cura expurgador, la gran culpa de ser padre y dogmatizador de la mala secta caballeresca. Y si entre los libros de Don Quijote hay algún otro libro de caballerías recomendable, el *Palmerín de Inglaterra* o *Tirante el Blanco*, también se salvan de la hoguera. Tanta es la simpatía y el respeto de Cervantes por todo lo bueno y lo bello, simpatía siempre manifiesta, que no da fácilmente lugar a las tergiversaciones que Gautier supone inevitables, y que sólo pueden surgir en una lectura del *Quijote* poco atenta.

. . . .

¿Consiguió Cervantes en su ficción humorística salvar el idealismo caballeresco? O, por el contrario, ¿consiguió sólo hacer a la Humanidad cautamente sensata, prosaicamente razonable, apartándola de toda generosidad, como Gautier insinúa?

Aquí nada mejor que poner a votación el tema discutido. Y frente al parecer de Byron, el gran poeta romántico, debemos oír el de Hegel, el gran filósofo del romanticismo, quien por dos veces trata, en la segunda y tercera parte de su *Estética*, de la disolución de la caballería en lo cómico, comparando a Ariosto con Cervantes. Ve Hegel en Don Quijote un héroe de naturaleza fundamentalmente noble, cuya alocada y generosa decisión individualista, inquebrantable, a pesar de debatirse en medio de una civilización muy desarrollada y adversa, se manifiesta siempre grande por los más bellos rasgos de carácter que nos la hacen interesante; Cervantes ironiza la caballería como cosa anacrónica, pero ella se eleva de continuo por cima del rastrero buen sentido, sobreponiéndose a la cortedad positiva, prosaica, sanchopancesca.

Otro excelente poeta romántico, el escocés John Gibson Lockhart, un apasionado de los romances, está muy lejos de ver nada contrario al espíritu de éstos. Admira la habilidad de Cervantes, su éxito en impedir que confundamos los disparates del loco andante con las generosas aspiraciones del caballero; por cima de todos los toques jocosos, Don Quijote nos hace respetar su alma noble; por eso su historia es propiedad y orgullo de todo el mundo civilizado, pues simbolizando la eterna lucha entre el Entusiasmo y la Necesidad, representa la omnipotencia y la vanidad de los sueños humanos.

Sentimientos análogos manifiesta Wordsworth. Ante Don Quijote no siente lástima, sino veneración por sus nobles acciones; la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de aquella locura.

Tieck, tan admirable traductor del *Quijote* como admirable poeta y crítico, duda que algo que no sea el entusiasmo mismo pueda producir el tan general y duradero entusiasmo que produjo y produce la gran obra de Cervantes; lo maravilloso de este libro único consiste en que el protagonista nos causa tanto respeto como risa, y a través de la parodia llega a ser para nosotros un héroe verdadero.

Y así, algo semejante sienten una inmensa mayoría de literatos; Don Quijote, fuera de su desvarío, es de natural tan noble, de tan superior entendimiento, que, en realidad no le rebaja ninguna de las afrentas que recibe (Friederich W. Schelling); a la vez que hace reír, conmueve e inspira viva simpatía (Louis Viardot, Edouard Mennechet, H. Dohm, Paul de Saint-Victor); cuanto más nos reímos del héroe, más nos inclinamos a amarle (Louise Ozenne); el *Quijote* no satiriza los sentimientos caballerescos de España, sino la desatinada caballería andante, que era importación de una literatura extranjera (Charles Magnin); no hay ningún libro que respire heroísmo más noble (Ch. Furne); Cervantes no escarnece el ideal, sino sólo aparentemente (Víctor Hugo); Cervantes no intenta

destruir el ideal, sino que, haciéndonos simpático al caballero de las causas perdidas, nos muestra que todavía cree él en la caballería (Angelo de Gubernatis); la grandeza moral del héroe de la Mancha es evidente para todos los que saben ver y leer; este monómano de la justicia y del honor es, a mi parecer, el modelo y el tipo de los verdaderos grandes hombres (Octave Lacroix).

Entre otros muchos sufragios afirmativos que debiéramos aducir, entresacaremos todavía otro, para que, frente a León Gautier, hombre de inquebrantable fe en el pasado, tengamos la impresión del espíritu más escéptico, más amargo y pesimista, Enrique Heine, guiado por lejana esperanza en el porvenir. Con edificante contraste, el pasadista no quiere ver en la risa de Cervantes sino desaliento, mientras el futurista encuentra en ella inviolable asilo de toda noble aspiración.

Heine gustaba referir (lo repite en su *Deutschland* y en una *Einleitung zum Don Quichotte*) que el *Quijote* fué el primer libro que conoció cuando en la niñez se halló capaz de leer de corrido. Esa lectura fué atrayente, prolongada desde un florido mes de mayo hasta la otoñal caída de la hoja, en el jardín donde el pequeño Enrique se retiraba con el maravilloso libro; y conforme el niño avanzaba en aquellas páginas, el dolor por los golpes, escarnios e ingratitudes que recibe el heroísmo del hidalgo manchego, aumentaba más y más el afecto infantil y la admiración por el caballero de Dulcinea. Heine, después, en cada lustro de su vida, relee el *Quijote*, recibiendo impresiones muy diversas, a veces tan desagradables para los sueños y ambiciones de la juventud, que le hacían apartar de sí el libro. Pero siempre, en todos los senderos de la vida, especialmente en todas las dudosas bifurcaciones del camino, ve aparecer el caballero escuálido y el rechoncho escudero, y cuando se alejan, siente a distancia los positivos roznidos del rucio y más potentes los entusiastas relinchos del famélico "Rocinante". El noble caballero de la Mancha quería traer de nuevo a la vida un pasado desaparecido, y su flaco cuerpo caía magullado al encontronazo de la realidad actual; también es otra grave locura, dice Heine, querer introducir demasiado pronto el porvenir, cuando para el duro combate con los egoístas intereses del día no se posee más que unas desvencijadas armas y un mal jamelgo; pero alentadora, nos atrae la voz tumbal del caído Don Quijote, rebelde a las conminaciones del vencedor: "Dulcinea del Toboso es, a pesar de todo, la más hermosa mujer del mundo, y no desdeciré nunca esta verdad, aunque yo, el más desdichado de todos los caballeros, yazga en tierra. Aprieta esa lanza, falso caballero de la Blanca Luna, y quítame la vida, pues me has quitado la honra."

No acabaríamos nunca de recoger votos; pero como todos los aducidos son del siglo pasado, todavía me ocurre añadir un par del siglo presente, contra el parecer de que el *Quijote* pueda ser mirado como un libro negativo y destructor de los ideales heroicos que sostienen a la humanidad; un par de opiniones emitidas con ocasión de los dos tricentenarios cervantinos anteriores, oportunas ahora que conmemoramos un cuatricentenario.

El genial y profundo romanista, profesor de la Universidad de Berlín, Heinrich Morf, en el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, insiste mucho sobre la ausencia de cualquier amargo dejo en las inmortales páginas, pues el carácter señaladamente benévolo del humorismo cervantino hace al lector amar al héroe como el autor lo amó; la literatura universal ofrece pocos escritores que posean una tal fuerza formativa de hombres, y no ofrece ninguno que iguale a Cervantes en la cordial simpatía hacia todos aquellos que batallan con las miserias de la vida, es decir, simpatía hacia los hombres todos.

Y si así podía pensarse en la feliz paz de comienzos de siglo, también podían descubrirse aspectos altamente afirmativos ante el lúgubre espectáculo de la primera guerra mundial que ardía al celebrarse el tercer centenario de la muerte de Cervantes. Entonces el ilustre profesor de la Universidad de Edimburgo, H. J. C. Grierson, escribía *Algunas reflexiones en tiempo de guerra sobre el carácter e influencia del "Quijote"*, y en ellas acentúa el altísimo valor de la gran novela durante las tristes circunstancias de una época en que los hombres se hallan plenamente conscientes "del fondo trágico de la vida"; es el más feliz de los libros, dice; el mejor de los mitigantes en un tiempo como el presente, porque renueva nuestra fe en la humanidad; el mejor libro al cual puede el ánimo, atribulado por la guerra, volverse en busca de consuelo.

Sirvan estas palabras de punto final a la votación aquí intentada. Ellas nos dicen que al *Quijote* podemos volver confiados la mirada en nuestro cuatricentenario, en estos tiempos en que si la tragedia renovada parece interrumpida, nada halagüeños se muestran.

* * *

La gran mayoría de pareceres afirmativos que por todas partes surgen, permite concluir en general que el *Quijote* está muy lejos de obrar sobre sus lectores como libro deprimente, ni menos como destructor de las esencias heroicas que informaban la caballería medieval, heredadas por el espíritu moderno, siempre impulsoras de noble y abnegada conducta. Es apreciación muy incompleta toda aquella que se detiene en la burla de la caballería andante y no percibe la complicación del tipo quijotesco: cuerdo cuando raciocina, mueve a profunda y melancólica simpatía, haciendo deseable la santa sed de Justicia, de Verdad y de Belleza que él propugna; loco cuando obra, se capta todavía nuestra admiración por su inquebrantable fe, por su inagotable energía, por su martirial poder de sufrimiento que nos edifica y fortalece. El invencible entusiasmo del vencido caballero es donairoso y grave doctrinal de tenacidad heroica ante los ideales más arduos, los únicos dignos de tal nombre, los que hoy son un sueño inasequible, y sólo se harán alcanzables en un futuro mejor.

Esa honda simpatía, subyacente siempre en el humorismo cervantino: ese complejo de cómica irrisión y de amoroso respeto, dos contrarios en deleitable mezcla, cuyo mágico encanto confiaron las Musas a Cervantes tan sólo: esa profunda visión risible, risueña y amable del impenetrable misterio, el irónico misterio de la vida, hacen que Don Quijote venga a ser símbolo de la humanidad, habiendo ganado carta de naturaleza en todas las literaturas del universo, con universalidad tan vívida y pintoresca, que, como dice Schelling, el ingenioso hidalgo es personaje mitológico en todo el ámbito del mundo civilizado. Cervantes, el creador de ese profundo símbolo, bien puede, en su perdurable imperio literario, recibir, mejor que aquel feliz y efímero emperador del mundo, el venturoso calificativo de Amor y delicias del género humano:

Amor ac deliciae generis humani.

(Este texto ha formado parte del magnífico discurso con que el Excmo. Sr. Director de la Real Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, clausuró —el día 23 de abril último— la Asamblea Cervantina de la Lengua Española, en el IV Centenario del nacimiento de Cervantes.)

PUREZA Y SEÑORÍO DE LA RAZA MAYA-KICHÉ







Arriba: Los indígenas de Chichicastenango (Guatemala), a la puerta de su templo parroquial, construído en 1537, queman el copal para agradecer a Dios las buenas cosechas.—Debajo una escena del cambio de gobierno que tiene lugar todos los años el Sábado de Gloria, y tres fotografías que recogen la oración de los Maya-Kichés, que, en acción de gracias, riegan el suelo de la iglesia con pétalos de rosas, y encienden candelas en memoria de sus muertos.



La alianza de kakchikeles con mexicas y tlaskalas en las luchas intestinas que debilitaron a los pueblos guatemaltecos en su fuerza y su moral, tenía por objeto vencer a los kichés, pueblo tradicional y puro que no permitía intromisiones de extranjeros y menos aceptaba culturas extrañas a la pureza de sus costumbres.

Don Pedro de Alvarado vióse beneficiado con estas circunstancias y, acompañado de mexicas, tlaskalas y cholultecas, amplió su acción bélica, apoyado por los kakchikeles. Dominó, parcialmente, una parte del territorio guatemalteco en el año 1524, pero el recrudecimiento de hostilidades le obligó a desplazar sus reales de Iximché, fundando Santiago de los Caballeros de Guatemala, en Almolonga, el 22 de Noviembre de 1527.

Jamás en la historia del pueblo maya-kiché había existido la rendición a la fuerza y los rebeldes optaron por huir a los cerros y cumbres de la Sierra Madre, lugar que la planta castellana no había pisado.

Todos los intentos hechos por Don Pedro de Alvarado para rendir a esta tribu fueron inútiles.

Fray Bartolomé de las Casas, en compañía de Fray Pedro Angulo, Fray Luis Cancer y Fray Rodrigo de Ladrada, intentó la pacificación, ayudándose con la táctica de una cristiana comprensión, una gran caridad y un devoto celo al ser-







En esta página, arriba: Una familia Maya-Kiché orando en el templo. Procesión católica integrada por las cofradías kichés. Instrumento músico, de triste y dulce sonido, construído con «tecomates» (calabazas huecas). — Abajo: Día de mercado en Chichicastenango Cofrade mayor de autoridad máxima. Dos aspectos del mercado que se celebra entre los templos Calvario y Parroquial. En la página siguiente, arriba: El «Baile de la Conquista», recuerdo de homenaje a los Reyes de España.—Abajo: Ante la «Piedra del Testimonio», el astrónomo y el maestro de preceptos aconsejan a una joven esposa. Mujer Maya-Kiché tejiendo. Músicos anunciantes de ceremonias. Madre indígena llevando a su niño.









vicio de Dios y de su Patria. El dominio de la lengua y su gran vocación apostólica, hicieron que Fray Bartolomé de las Casas asegurase la paz de estas tribus maya-kichés, dándoles por absoluta garantía la protección cristiana que les concedería siempre la Iglesia Católica, la cual ampararía sus tradiciones y costumbres, y a la vez la seguridad ofrecida a sus pueblos y personas, con un pacto firmado en nombre de S. M. el Emperador por el Licenciado Don Alonso Maldonado, con fecha 2 de Mayo de 1537, época en que se hallaba al frente de la Gobernación de Guatemala.

Realizada esta magna labor por el Padre las Casas, el cual se puso en contacto con el Señor de Tetzulutan, organizóse la construcción de los templos cristianos, dándose las órdenes oportunas para ello, y aseguró su obra para toda la vida, rotundamente apoyada por el Emperador, quien concedió títulos de nobleza a los Señores de Atitlan, Tekpan Atitlan, Rabinal y Chichicastenango, con facultad para usar escudo de armas.

En el acta de la sesión capitular de 9 de Junio de ese año, celebrada en Guatemala, consta que Fray Pedro Angulo mostró ante los asistentes castellanos dichas mercedes y privilegios concedidos por S. M. a los Señores maya-kichés, por su cooperación pacífica y su ayuda a la evangelización cristiana.

Sólo podemos hallar a esta raza, en conjunto, en la meca indígena donde los maya-kichés se reúnen periódicamente para sus fiestas rituales todos los años. Escogemos la Semana Santa, que es la fiesta más reverente para los cristianos y los maya-kichés.

Comenzamos por decir que los maya-kichés viven en diversos lugares de la República y que se distinguen de las demás tribus por la especial vestimenta que llevan sus hombres. Sobresale el adorno de sus pantalones, consistente en dos aldetas que van sobrepuestas a los costados, en las cuales hay bordados, en colores rojos, amarillos y naranja, unos símbolos solares, diferentes según la edad. Los niños llevan una especie de cruz, de la que salen unos débiles

















Tipo de indígenas Kakchikel, enemigos de los Mayas y aliados con los mexicanos tlaskatekas y cholultecas.

Arriba, en el centro: Aristócrata Maya, cabeza de familia y señor de ilustre cuna, como lo indica el sol de sus alderos y los adornos de su chaqueta.

Abajo: La mujer Maya-Kiché, esposa ejemplar y buena cristiana, es, además, perfecta ama de casa, y ayuda a su marido vendiendo tortillas y frutos.

Mujer perteneciente a la tribu Kakchikel, amiga de los mexicanos, más hermosa que las Maya-Kichés, pero de carácter menos recatado y tímido.

Centro: Tipos de la tribu Lacandones, que carecen de la organización étnica de los Maya-Kichés. No dan importancia al desnudo, y obran más por instinto que por conocimiento.

Abajo: Indígena aristócrata de la populosa tribu Kiché de Atitlan, que habita en las proximidades del lago. Su aspecto es marcadamente oriental.



rayos de su centro. Los jóvenes llevan dos soles en cada aldeta y los padres de familia un gran sol y una orla ondulante en el borde. Llevan a la cabeza pañuelos de color rojo, y los jerarcas colocan borlas en las puntas. Las chaquetas van adornadas con fleco, en la parte de atrás, y, sobre el pecho, algunos personajes importantes colocan un sol bordado con una placa de metal en su centro. Hay también volutas en los costados delanteros y sobre los pulmones. Colocan charreteras bordadas sobre sus hombros y en las bocamangas unos adornos listados, igual que en aquéllas.

El color del vestido es obscuro, amarronado; el pantalón da idea del calzón antiguo de los castellanos; lucen camisolas muy limpias, faja y caites, que son una especie de sandalias. Ningún indígena de Guatemala lleva indumentaria igual, si no pertenece a esta tribu; pero el hecho de haberse convertido Chichicastenango en lugar de turistas susceptibles de explotación, da lugar a que muchos indígenas de otras tribus vistan esta indumentaria para comerciar mejor. Los maya-kichés auténticos, jamás venden a los que les hablan en lengua extranjera o castellana.

Bordeando profundos precipicios y límites del fastuoso lago Atitlan, al lado del cual duermen los colosos volcanes más bellos de la región, se llega a Chichicastenango, en el Departamento de Santa Cruz del Kiché.

El Miércoles Santo hay mercado. La plaza está repleta de gente. El colorido local es maravilloso. Chichicastenango es un pueblo de más o menos 30.000 almas, pero hay entre ellas muchos ladinos y naturales de otras distintas tribus. Muchos creen que es aquí donde está la

(CONTINÚA EN LA PÁGINA 52-53)



AMÉRICA CONSTRUYE

AMÉRICA CONSTRUYE

AMÉRICA CONSTRUYE

AMÉRICA CONSTRUYE

HABLAR de arquitectura en América, de una arquitectura específicamente americana, parece referirse de inmediato a las culturas indígenas —o auctóctonas, que en este caso tanto vale— del Nuevo Mundo. Parecerá, pues, innecesario, el que queriendo aludir a la arquitectura que hoy en día se desarrolla pujante y vigorosa en Iberoamérica, comencemos por hablar de los mayas y de los incas. Quizá sea retrotraernos demasiado.

¿Qué nexos existen entre los discípulos de Le Corbusier —pongamos a guisa de ejemplo— y los constructores anónimos de Chichen Itzá, de Copán o de Machu Pichu?

Ninguno, aclarémoslo. Pero tanto unos como otros intentaron edificar dentro de una proyección vernácula, de acuerdo con los recursos existentes de la técnica y con los materiales disponibles, tratando siempre de satisfacer las necesidades que las condiciones geofísicas les imponen; haciendo arquitectura en relación al "habitat", como dirían los sociólogos.

Fueron los mayas, los incas, los zapotecomixtecas, los toltecas, etc., maravillosos intérpretes de la arquitectura y no puede uno menos de admirarse al contemplar sus colosales fábricas: Teotihuacán, dominando la extensa llanura de Otumba; el Templo de los Guerreros, en milagroso estado de conservación; los grandiosos sillares que flanquean las calles del Cuzco, que sostienen los pórticos de Tiahuanaco o forman las **pucaras** de Sacasayhuaman, son ejemplos extraordinarios del arte indígena.

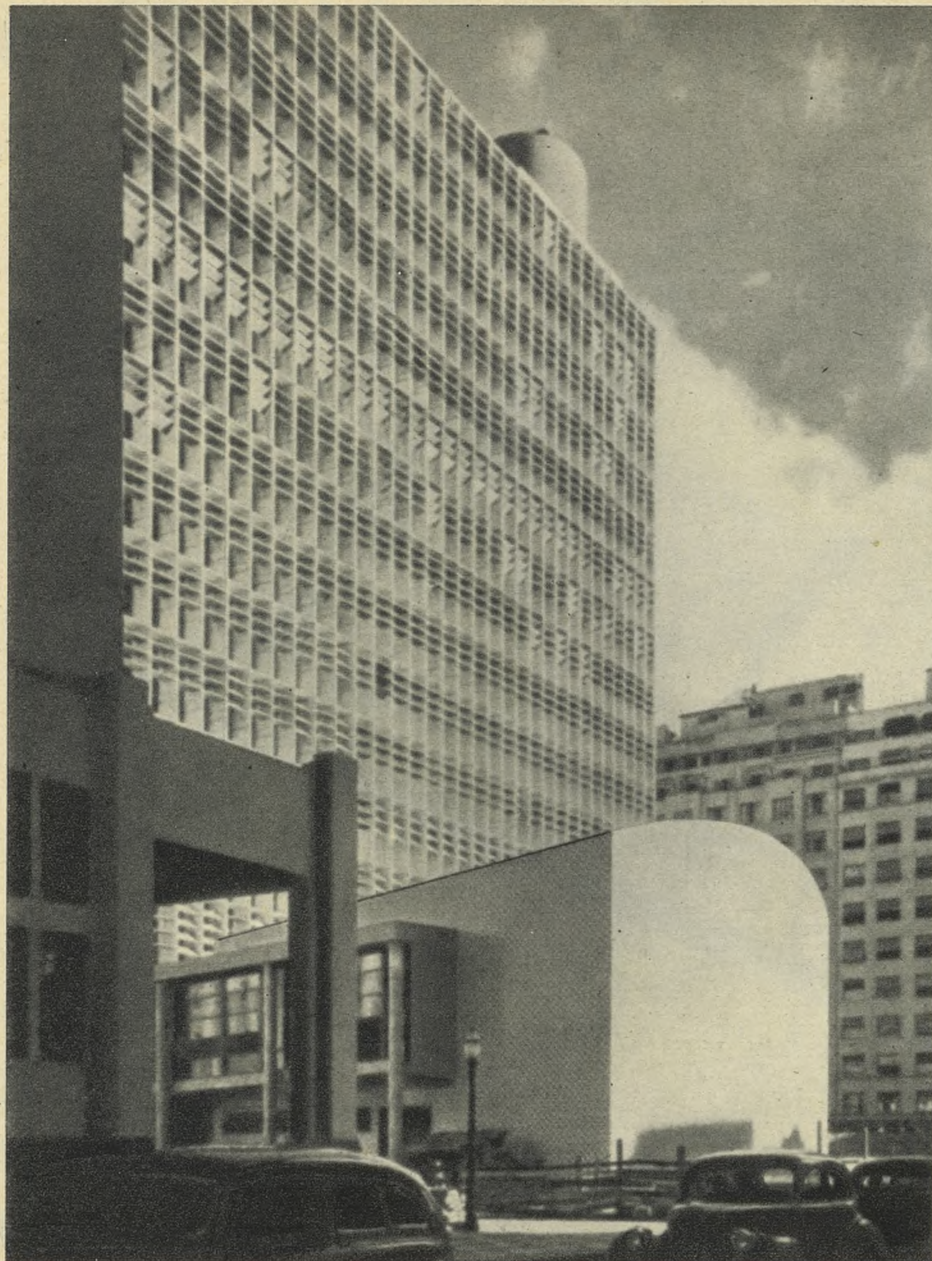
Otra cultura, la española, con las esencias europeas del Renacimiento, había de venir a imponerse. Su arquitectura, en plena floración plateresca, se trasplantó con fortuna a América. Debió aprovechar, claro está, la mano indígena, cuyos elementos ornamentales cobran nueva aplicación, fundiéndose con los elementos hispanos en una simbiosis armónica.

Así, América no pierde sus peculiaridades arquitectónicas, antes bien, hay una transformación de su criterio artístico; no, como se ha pretendido, una solución de continuidad, al menos en un sentido lato.

Arriba: Maqueta en construcción del «Miramar yatch Club» en la Habana, por los arquitectos Mercedes Díaz, Ernesto Gómez Sampera, Eduardo Montelieu, Alberto Beale y Luis Echevarría.—Abajo: Ministerio de Educación Nacional del Brasil.



15





La fantasía mística y sensual del indio mexicano hallará nuevas formas, y si en el plateresco aparece contenida, en el barroco se liberará sin freno, para enroscarse por columnas y chapiteles a frontones ornados de mil deliciosas extravagancias. Las cúpulas de Cholula, las fachadas del monasterio de Topozotlán y Taxco, del Sagrario y La Santísima de México, constituyen el retorno **a lo americano** y el más cumplido homenaje a los maestros españoles que supieron formar tan espléndida escuela de alarifes.

No fué una copia servil de la arquitectura europea, sino una interpretación original. América aprende, pero se comprende, al menos en sus momentos felices.

Por otra parte, el siglo XVIII representa en el Brasil la aclimatación (paralela a la española) del barroco portugués.

Bahía y Ouro Preto se pueblan de iglesias encantadoras, donde la influencia negra se patentiza al igual de la india en México y el Perú.

Más tarde, a mediados y postrimerías del siglo XVIII (en época edilicia, de despotismo ilustrado), bajo el gobierno de virreyes imbuídos del afrancesamiento borbónico, se implanta el neoclásico, con su orden frío y académico, absurdo bajo el sol del trópico, aunque se consiga de manera tan cabal como la Escuela de Minería de México.

Se cierra de este modo un siglo particularmente importante en construcciones de tipo civil.

Díganlo, si no, los suntuosos palacios de México y Lima y Potosí, las casonas de Valladolid de la Nueva España (hoy Morelia), Querétaro, Guanajuato, La Antigua, Tunja, Quito, Arequipa y Salta. Iberoamérica, no obstante esta gran tradición, ha de perderse, durante el siglo XIX y parte del XX, sin hallar una arquitectura consustancial a ella. Se desvía de sus dos grandes trayectorias, la indígena y la colonial para perderse en la copia torpe e inadecuada de la arquitectura coetánea europea, tampoco, menester es subrayarlo, muy afortunada.

Vemos así que la ambición de todo hacendado sudamericano que ha visitado París o Venecia es llegar a construirse una Malmaison o un palacio del Gran Canal, aunque sea en estuco.

Esta modalidad mimética, estúpidamente obsecuente, es menos grave —en su aspecto estético— cuando, como indicábamos anteriormente, se aplica al plagio de la arquitectura de la época; menos grave, pero sin embargo más nociva, por ser más fácil, más asequible, a las fortunas medianas.

Barrios enteros se construyen entre 1870 y 1910 imitando la arquitectura residencial francesa. Aún en la actualidad pueden medirse en México o Buenos Aires los perjuicios de ese **mal gálico.**

Luego, sucede el absurdo del **modernismo,** que se aplica con furor a levantar las primeras casas de departamentos.

Suerte inmensa es que sus estragos fueran, de preferencia, en zonas urbanas céntricas, donde el valor del terreno ha subido y sube de manera tan enorme que ha obligado a sustituir esas horrendas estructuras, carentes de todo funcionalismo, por edificios más ambiciosos.

Donde mejor observamos semejante evolución es en las grandes poblaciones de desarrollo industrial como Buenos Aires, São Paulo o Río de Janeiro.

De esa reacción contra el modernismo surgen los primeros rascacielos que merecen como tales calificarse. El Cavanah y el Comega son ejemplos de ello en la Argentina.

A la inercia psicológica imputable como origen de la decadencia arquitectónica en América durante el siglo XIX, prolongada en buena parte del presente, sucede un criterio evolucionista.

Se revisan todas las premisas, se ponen en tela de juicio las opiniones que ya son acervo.

¡No más fetichismo arquitectónico!

Se registran, de este modo, las mil contradicciones existentes entre lo que hacemos, lo que pensamos y el ambiente material en que nos movemos.

Estudiamos en universidades donde los experimentos de descomposición atómica se desarrollan en laboratorios estilo Tudor, hacemos nuestras operaciones financieras en bancos que recuerdan las termas romanas, o asistimos al cinematógrafo, cuyas salas simulan patios sevillanos —como el cine Riviera de La Habana—, o templos chinos —como el Palacio Chino de México—.

Sobre un entredós Luis XV colocamos nuestro aparato de televisión en material plástico.

Para llegar a un concepto más veraz —y por tanto más bello— hemos de procurar acondicionar un ambiente en proporción al progreso técnico de hoy y a las necesidades que se derivan de nuestras ocupaciones como de nuestros ocios.

Establecemos el **funcionalismo**. Y junto con el **confort** varía el juicio estético. Los nuevos materiales de construcción requieren la desnudez de la línea. Se repudia la ornamentación como elemento básico. El vestir una estructura de acero u hormigón armado con entablamentos de órdenes clásicos, representa poco respeto a las grandes construcciones de la antigüedad y da un aire carnavalesco a nuestras ciudades.

El criterio: «una buena copia es mejor que un original pobre», es abandonado y los arquitectos jóvenes tratan de encontrar respuesta a la inquietud de la época.

Las bases de este cambio de pensar son fundamentalmente idénticas en Europa y América; mas difieren en su aplicación.

En los primeros tiempos los europeos se caracterizan por un funcionalismo que podríamos llamar puro, por la exaltación de la máquina, por el maquinismo más que por el mecanismo; llevan la sencillez al máximo, pudiendo ser motejada de insípida y árida.

Se levantan —sobre todo en Alemania— edificios abstractos y carentes de sentido humano.

Así se produce la célebre máquina de vivir de Le Corbusier. En América no llegan a cuajar esos principios. No se considera la máquina como la vivienda ideal del hombre sino como un simple medio para obtener un hogar más cómodo, más fácil para el ama de casa. No se pierde la medida del hombre, ni tampoco el sentido de la adecuación al paisaje.

A pesar de ello, la reacción del público fué asaz virulenta.

Por doquier se les aplicó a las casas el nombre de garajes, de cubos de cartón-cemento. Claro está, que se cometieron errores durante el período experimental, pero esto era inevitable.

Las directrices arquitectónicas vienen, hemos de reconocerlo, de Europa y Estados Unidos. Francia nos envía el espíritu observador y agudo de Le Corbusier, que visita Brasil y el Río de la Plata en 1936 y es consultor del grupo de arquitectos brasileños que diseña el edificio del Ministerio de Educación, en Río de Janeiro.

Gropius y Frank Lloyd Wright influyen decisivamente a través de sus manifiestos y proyectos.

El Brasil es quizás, de entre todos los países de la América hispana, aquél en que la arquitectura moderna ha tenido mayor aceptación y mejor comprensión.

El Ministerio de Educación, que antes mencionáramos, es una victoriosa réplica a todos los argumentos que se han esgrimido y se esgrimirán contra el empleo de la nueva arquitectura en los edificios públicos.

La prueba ha sido hecha y el éxito ha resultado tan decisivo que así en el mismo Brasil, como en el resto de América, ha proliferado la escuela.

Esta construcción posee una estructura independiente de los muros, permitiendo la distribución de los huecos en forma libre. Las persianas móviles, con objeto de regular y controlar la luz solar dan lugar a interiores cómodos y brindan a la fachada un juego interesante de líneas. La planta resulta simple y flexible, muy adaptable.

La obra fué proyectada por Lucio Costa, Oscar Niemeyer —el más interesante de los arquitectos cariocas—, Alfonso Ready, Carlos Leão, Jorge Moreira y Hernani Vasconcelos.

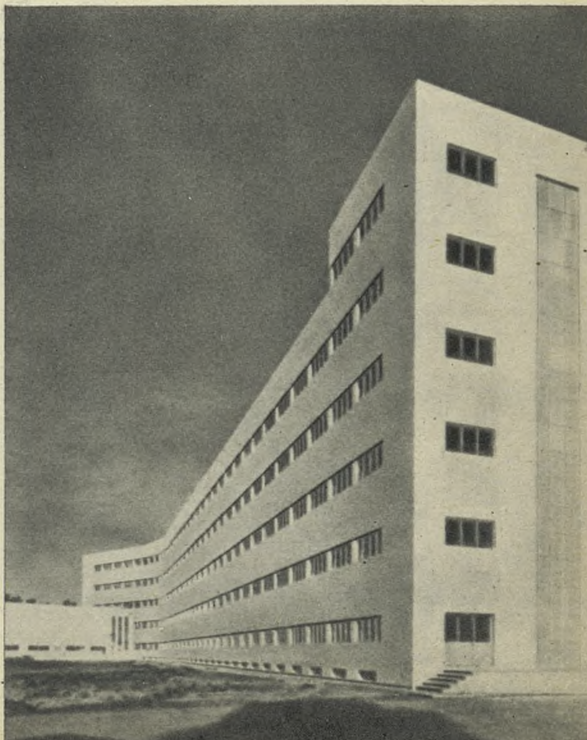
Múltiples ejemplos pudieran citarse de estas maravillosas edificaciones modernas en el Brasil: el ABI (Asociación Brasilera de Impresiones), construído por Marcel Roberto y Milton Roberto; la residencia de João Arnstein, en São Paulo, de Bernad Rudofsky; el aeropuerto Santos Dumont —el mejor de Iberoamérica—, de Atilio Correa Lima; la Isla





En la página anterior, arriba: Dos aspectos del Ministerio de Educación del Brasil, en Río de Janeiro, por los arquitectos Lucio Costa, Oscar Niemeyer, Alfonso Reidy, Carlos Leão, Jorge Moreira y Hernani Vasconcelos.

En esta página, yacimientos petrolíferos federales de Florencio Varela (Argentina), por los arquitectos Jorge Prins, Hugo Rosso, Jorge Verbrugghe y Jorge Ros Martín.



Restaurant Pampulha, en Bello Horizonte, de Niemeyer, sírvannos de suficiente referencia para conocer algo de lo mucho que se está haciendo en la pujante nación brasilera.

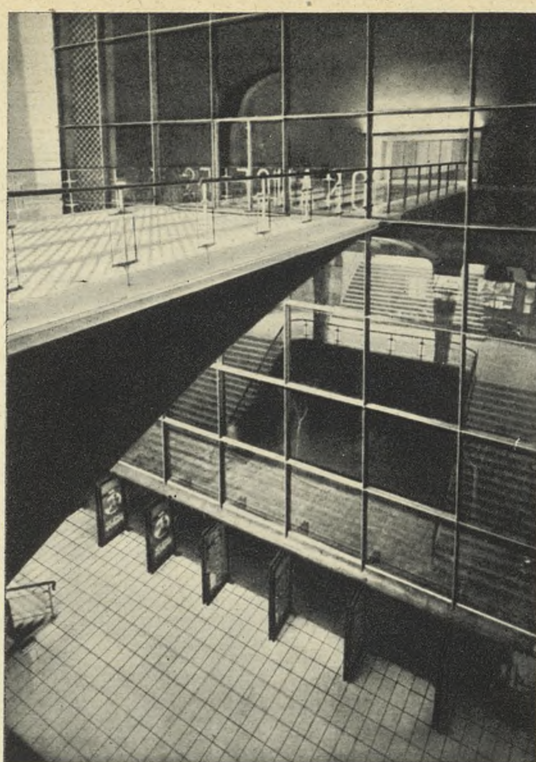
Finalmente, merece especial mención el vasto plan de Ciudad de Motores, de José Luis Sert y Paul Lester Winer.

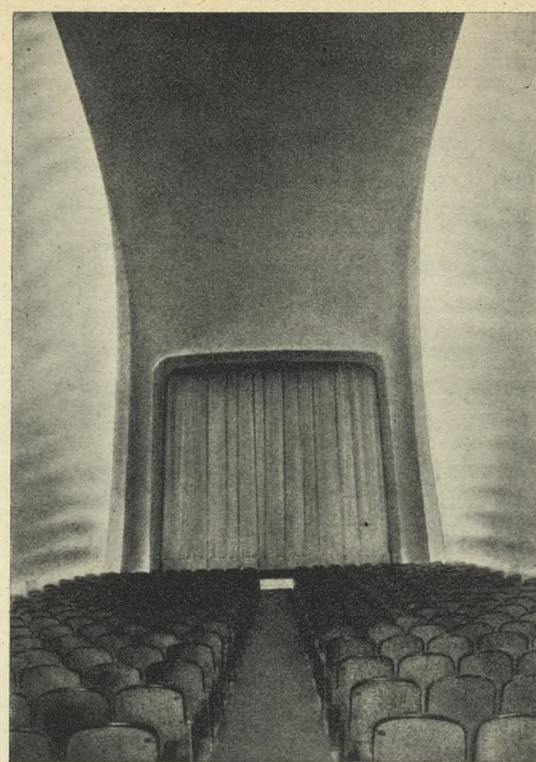
Constituye esta obra, ya en ejecución, el primer esfuerzo hispanoamericano por construir una ciudad completa de acuerdo con los más modernos conceptos urbanísticos.

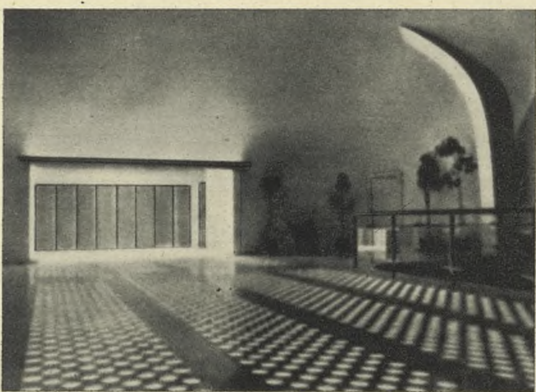
Brasil, con estas edificaciones, se ha convertido en la primera nación del mundo en cuanto a arquitectura se refiere.

Y sus arquitectos han demostrado que las edificaciones con criterios nuevos, tienen, además de sus ventajas funcionales, tanta belleza como las obras consagradas por los siglos.

Argentina nos brinda, asimismo, un notable panorama arquitectónico.







Arriba, a la izquierda: Vista del hall principal del cine «Los Angeles» de Buenos Aires.—A la derecha: Sala y embocadura del mismo cine.—Debajo: Dos aspectos del hall del piso superior del cine «Los Angeles», construído por los arquitectos Abel López Chas y Federico J. Zemboraín.—En la siguiente página: Tres vistas de Radiocentro Habana (Cuba), por los arquitectos Emilio Junco, Miguel Gastón y Martín Domínguez.

Una de las construcciones más sorprendentes de los últimos tiempos es la del local de Yacimientos Petrolíficos Fiscales.

Consta este edificio de tres partes: la sección administrativa, con museo, teatro y comedor; el taller, que ocupa una sola planta, y el laboratorio, de cinco pisos.

La elevación brinda un interesante juego de volúmenes, bien compensados y un hermoso contraste entra la superficie lisa del teatro y las alas con ventanales del laboratorio.

Fachada lateral de la Asociación Brasileña de Prensa, "Associação Brasileira de Impresa" (A. B. I.).



Desde el punto de vista urbanístico, Buenos Aires ofrece soluciones tan avanzadas como las del Brasil.

El proyecto de modificación de la avenida 9 de Julio ha de ser la primera aplicación argentina de los más atrevidos métodos de urbanización. Grandes edificios, como el Automóvil Club, de Antonio H. Vilar, Héctor C. Morive, Jacobs Jiménez & Falormis, Sánchez Lago & de la Torre y Jorge Bunges; la Facultad de Medicina y el Hospital Churruca, son dignos exponentes de la arquitectura porteña. En ella debemos prestar particularísima atención a las casas de departamentos y residencias particulares de Buenos Aires, San Isidro, Mar del Plata y Sierra de Córdoba.

También en la vecina república del Uruguay se ha edificado con criterio funcional.

Una de las muchas experiencias plausibles es la Iglesia de las Clarisas en Montevideo, de Alfredo Rafael Solari y Carlos Vacotti Starico.

México no marcha a la zaga de los otros países latinoamericanos. El proyecto en construcción del Instituto Tecnológico de Monterrey presenta un magnífico conjunto de edificaciones, tan notables desde el punto de vista técnico, como desde el artístico. Puede afirmarse que, una vez terminado, será la primera ciudad universitaria del mundo hispánico y la consagración definitiva de Enrique de la Mora como uno de los más destacados arquitectos de nuestro tiempo.

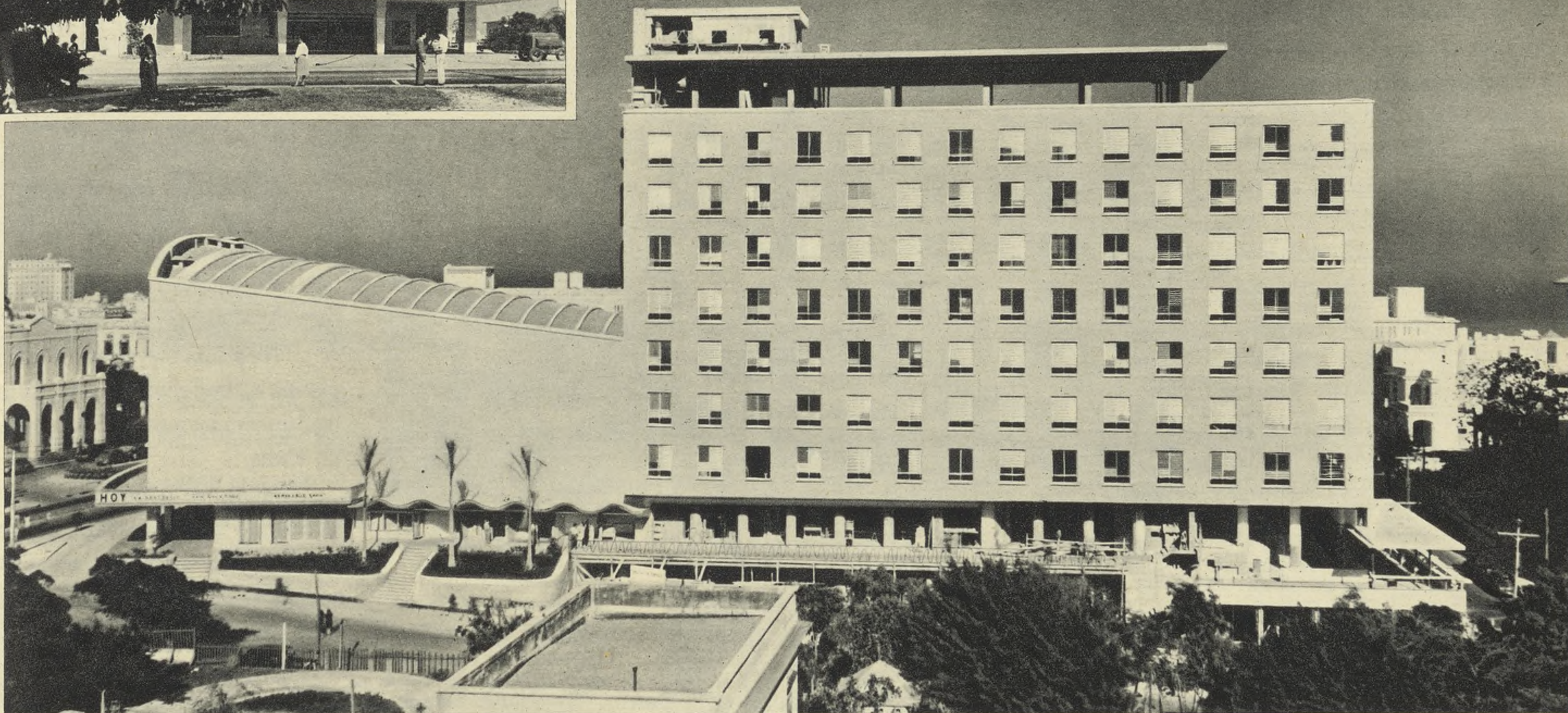
Entre las más importantes contribuciones de la arquitectura contemporánea mexicana está la Iglesia de la Purísima Concepción —también de Enrique de la Mora—, que demanda un tributo de admiración por parte de todo aquél que la visita.

Dicha iglesia, con su planta de cruz latina, cubiertos ambos brazos por una bóveda parabólica de hormigón armado, dominada por un campanario de piedra rústica, aislado del cuerpo principal de la iglesia —a semejanza de los **campanilles** italianos—, es un rotundo mentís a quienes consideran la arquitec-

Otro aspecto del A. B. I. construído por los arquitectos Marcelo Roberto y Milton Roberto.




WARNER


HOY

tura moderna como incapaz de elevar el ánimo a un sentimiento religioso.

En el Distrito Federal la construcción es encomiable.

Residencias privadas, hoteles, grupos escolares, guarderías infantiles, edificios comerciales, integran un conjunto de construcciones que nada desmerece del litoral atlántico sudamericano.

Su tradición indígena y aun la colonial han sido aprovechadas en una sabia combinación de materiales.

El color quizás sea uno de los elementos constructivos que más sabiamente utilizan los mexicanos.

El tezontle, piedra volcánica de color rojizo, armoniza con las terminaciones de los muros de ladrillos, repellados éstos en tonos grises, blancos, verdes, y contrastando con los vanos de las puertas y ventanas, pintadas en los tonos más variados.



Fachada principal de la Iglesia de la Purísima, en Monterrey (México), por el arquitecto Enrique de la Mora.

Citemos los nombres de de la Mora, Obregón, Santacilia y Pani como arquitectos cuya fama desborda los lindes geográficos de América.

La producción cubana es bastante reciente y, por tanto, no puede emitirse un juicio decisivo.

Las últimas promociones de arquitectos se preocupan por hallar una solución en conformidad con las peculiaridades isleñas.

Radio Centro suministra una planificación inteligente de un problema bastante complejo, ya que se ha logrado reunir en una sola estructura locales tan diversos como los de restaurant, teatro, cine, radio, oficinas, comercio, etc.

En su proyecto han intervenido Emilio del Junco, Miguel Gastón y Martín Domínguez.

El Miramar Yacht Club, en construcción, será un nuevo e importante paso en la arquitectura habanera.

Ernesto Gómez Sampera, Mercedes Díaz, Eduardo Montelieu, Alberto Beale y Luis Echevarría, constituyen el capacitado equipo que lo realiza.

Es notable que todos estos arquitectos citados, junto con Nicolás Arroyo y Gabriela Menéndez, pertenezcan a las últimas promociones universitarias.

Es el nuevo movimiento cubano que se abre paso contra los viejos prejuicios.

La fotografía que presentamos del Miramar Yacht Club, revela una madurez de pensamiento y un extraordinario dominio técnico, digno de los mayores elogios.

No podemos dejar de mencionar a Eugenio Batista, el iniciador de la nueva arquitectura en Cuba.

Dadas las condiciones de espacio que nos han sido determinadas, resulta imposible, como quisiéramos, el extendernos a otros países del continente que llevan a cabo un destacado esfuerzo arquitectónico.

El Barrio Cívico de Santiago de Chile, El Silencio de Caracas, el Hotel Goragua de Santo Domingo, ciertas residencias privadas de Lima, son algunos de los motivos que nos hubiera gustado tratar. Quédense para otra ocasion.

Vista, así, panorámicamente, la arquitectura de Iberoamérica ofrece uno de los índices más sugestivos de la pujanza intelectual y económica del continente.

América construye y construyendo levanta los fundamentos de un porvenir lleno de promisión, al través de la interpretación del espíritu arquitectónico de Europa.

Las ilustraciones que acompañan a este trabajo dan una idea de este porvenir magnífico, pleno de esperanzas.

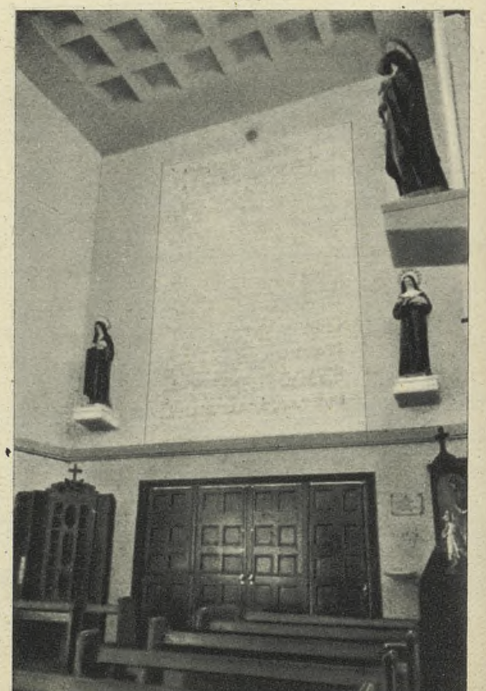
BEATRIZ MASÓ, (ARQUITECTO)

Cuatro aspectos de la iglesia «Las Clarisas», en Montevideo (Uruguay), por los arquitectos Alfredo Rafael Solarí y Carlos Vacotti Starico.









LA MANIGUA SIN DIOS



UNA PELÍCULA SOBRE LA COLONIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN DE ESPAÑA EN AMÉRICA

Cada nación, si quiere proyectar su personalidad en las gigantescas resonancias de las pantallas del mundo, debe buscar, en lo más hondo de su espíritu, aquellos valores de todo tipo y carácter que la distinguen y singularizan. España no tiene mayor timbre de gloria que ofrecer que el descubrimiento de América y la conversión de unas tierras vírgenes en el continente más rico y vigoroso del mapa.

La nueva productora cinematográfica "Taurus Films", comprendiendo el hondo significado de esta magna empresa, acometió el empeño de trasladar al celuloide la gesta española que más alto puede hablar, en la historia, de las virtudes de nuestra raza. Un grupo de misioneros y colonos se adentra penosamente en el corazón de las inmensas selvas suramericanas. Impulsados por la fe en sus altos destinos, sufren impávidos los rigores de la expedición. Por fin, en un terreno inculto, lleno de malezas, fundan un poblado y comienzan a desplegar una actividad inusitada.

Construyen viviendas, levantan una iglesia, atraen a los indígenas y les enseñan las más nobles artesanías castellanas y el cultivo de a tierra. Paralelamente, les van instruyendo en las verdades de la re-





NANI FERNANDEZ
INDIA PANAMBÍ

M.ª PAZ MOLINERO
MESTIZA GUARIMBÉ

FÉLIX FERNÁNDEZ
HECHICERO INDIO



ligión católica y en los principios del idioma y les defienden virilmente contra los traficantes de esclavos. Y poco a poco, con constancia, caridad y amor, se funden dos razas y dos sangres para dar lugar a la gran realidad americana, que hoy se manifiesta pujante y arrolladora en las grandes ciudades del nuevo continente, en su potencia económica y agrícola.

El entramado arquitectónico de esta obra cinematográfica, que se levanta impulsado por una acción llena de emocionantes y espectaculares aventuras, se apoya en el carácter y la personalidad de sus principales personajes. Es la selva la protagonista primordial de la fábula, bajo la cual se mueven los hombres con sus virtudes y pasiones.

Y dentro de ella, el padre Arce, jefe de la misión, ayudado en su trascendental obra evangelizadora por varios compañeros de religión. El colono Javier de Chaves, impulsivo, sentimental y viril. La india Panambí, ingenua y dulce. El cacique Yapacasú, valeroso y noble prototipo de la raza nativa. Un hechicero tortuoso e intrigante. Su hija, la mestiza Guarimbé, víctima de un doloroso drama interno. El hermano Archanda, joven aspirante a novicio, que tiene que luchar con la peligrosa atracción de la selva, cuyo embrujo misterioso le perturba y plantea agudos problemas psicológicos. Y como fondo pintoresco o trágico —ensamblado en la acción con hábil ritmo literario—, los personajes graciosos y sencillos, junto a los aviesos y desalmados.

Todos cuantos elementos intervinieron en esta singular producción que se llama "La manigua sin Dios", han sido pura y exclusivamente españoles. Desde el capital hasta el último figurante. Estudios "C. E. A.", de Madrid. Autores del asunto y guión cinematográfico, Juan Antonio Cabezas y J. Vega Pico. Director, Arturo Ruiz-Castillo. Operador jefe, Manuel Berenguer, auxiliado en la cámara por Juan Mariné. Decorados, Joaquín Vaquero. Música, Jesús Leoz. Y asesor histórico, el profesor José Tudela, de la Universidad Central y el Museo de América.

Incorporaron los papeles principales un selecto grupo de actores, de lo más saliente y florido en los cuadros interpretativos del cine nacional de hoy. Jorge Mistral, Nani Fernández, Luis Prendes, María Paz Molinero, Antonio Casas, Nicolás Perchicot, Arturo Marín, Félix Fernández. Manuel Requena, Rufino Inglés, Concha López Silva y una larga lista que abarca extensísimo reparto, además de centenares de figurantes, bailarines profesionales y coros.

Publicamos en ésta y en la anterior página once magníficos planos de la producción cinematográfica española «La manigua sin Dios», que recogen escenas interpretadas por Nani Fernández, María Paz Molinero, Jorge Mistral, Luis Prendes, Nicolás Perchicot, Antonio Casas y Félix Fernández.











un pintor ante el paisaje del trópico

JOAQUIN VAQUERO

IMPULSADO por su enorme inquietud, a la búsqueda de emociones estéticas, el gran pintor español Joaquín Vaquero ha cruzado el Atlántico, tejiendo con sus diversas rutas sucesivas, a lo largo de más de veinte años, una verdadera red espiritual que enlaza a España con el continente americano.

Joaquín Vaquero ha llevado a América cuadros pintados por él en España. Llanuras de Castilla, mineros de Asturias, torres de Aragón... cuelgan de los muros de Museos y colecciones particulares del nuevo continente. Y con verdadero amor y rara penetración ha pintado paisajes, tipos y arquitecturas de casi todos los países y de todos los climas de América, desde las tierras frías del nórdico Canadá, hasta las estepas heladas de la «Tierra de fuego», pero derrochando su mejor pasión en los ardientes países de la América Central.

Aquí su obra se vuelve la de un fervoroso, ante la contemplación del ambiente bañado de luz perfecta, su entusiasmo y admiración al contacto de aquel paraíso, de aquel cielo tropical, se trans-



MUERTE
POR J. VAQUERO

forma en amor; y con ojos de amante, con clara diafanidad, recoge todos los matices y penetra en el alma de seres y paisajes.

Su intuición lo lleva a apartarse de la fantástica brillantez externa que ciega y turba los sentidos, ocultando el alma del paisaje. La esencia escondida detrás de esta luminosidad, se le escapará siempre al superficial observador del mundo exterior.

Vaquero, siendo pintor europeo, aquí, no cae, al enfrentarse con nuestro mundo, en los tópicos pictóricos con que tantos otros han representado los temas tropicales. Así vemos sus paisajes, sus figuras humanas, sus árboles sumergidos en un rara e inédita transparencia, bañándolos de suave y tenue luz desconocida hasta ahora para aquellos que pintan lo trivial. Aquí encuentra el pintor nuevas gamas de color y nos regala un mundo en el cual transforma lo vulgar en poesía. En este ambiente hemos visto en sus lienzos la Ceiba, el árbol sagrado de los indios, que acompaña siempre, en la plaza del pueblo más escondido, a la casi imposible iglesia colonial; los benditos árboles del bálsamo y del pan, los amates, los manglares, las cabezas somnolientas y desmelenadas de los cocoteros meciéndose en los melancólicos cielos del atardecer, los lagos cantados por Rubén Darío, los



VENDEDORA
DE IGUANAS

volcanes de cráteres encendidos que sirven de faro a los navegantes, las chozas de los indios, los sorprendentes templos de los Mayas y Aztecas.

Los cinco cuadros aquí reproducidos muestran cómo Joaquín Vaquero recoge con delectación hasta el último matiz físico de las cosas y cómo penetra al mismo tiempo, hasta lo más hondo del alma americana. La intención depurada, precisa, definidora de nuestra realidad.

Vaquero ha permanecido largamente, días enteros, en la contemplación de los mercados de indios y mestizos, observándolo todo, recogiendo datos. De esta contemplación han salido, pinturas murales, muchos lienzos, infinitos dibujos de distintos sitios del continente, con especial preferencia de Centro-América; allí más que en ningún sitio es también donde ha encontrado la tradición, el verdadero problema biológico, manifestado en sus costumbres, en la ornamentación y colorido de sus vestidos, en sus gestos hieráticos, en su arte, en su primitiva industria. Y a pesar del mutismo de esta raza ha sabido el pintor descubrir su secreto.

En «Mercado», reproducido en la portada, con una composición maciza y perfecta, están de relieve los tonos brillantes de los trajes, que envuelven la apagada y altiva resignación de los nativos.



En «Mercado en Puerto Colombia», página 11. se advierte la presencia de la mezcla negra que aleja el hieratismo, anarquizando la composicion y acelerando el ritmo en forma y color.

«Muerte», que aparece en la página 12. es la visión fantástica que interpreta las famosas predicciones de los Libros Sagrados de los Mayas, cuando anuncian el Fatal Día en que la tierra esté muerta, y los árboles, y sea entonces el reino de los «Chon» (buitre o zopilote). Dicen las profecías: «Llegará un tiempo, en que los árboles se volverán negros»..., «y el «Chon», será el Señor de estos árboles». «Durante este tiempo vendrá del Sur un viento que abrasará como si saliese de cuevas encendidas, y resecará el monte; quedarán como esqueletos el árbol grande y el árbol chico». «El espacio se verá entonces enrojecido y turbio y todo quedará marchito permaneciendo como en un letargo»...

En «Vendedora de Iguanas», página 13 está como en «Mercado», captada hasta lo más hondo la expresión de mirada ausente y de ritmos lentos, de orgullo y de vigor interno. Paludismo y manos finas, una, en absoluto reposo, la otra sosteniendo el extraño reptil. Todas sus vestiduras dentro de la gama violeta de Panchimalco. En «La pirámide del Sol», que figura en la página 14 de rojizo tezontle, nos deja descubrir, Joaquín Vaquero, una de las poderosas razones de sus idas y venidas a América. Su pasión por la arquitectura precolombina, sobre la que, desde hace muchos años, hace estudios que no tardarán en salir a la luz.

ROSA TURCIOS DARIO



dos hermanos

CUENTO, POR CAMILO JOSE CELA

En la casa, alta, grande, sombría, casi negra, sólo de tarde en tarde sopla el tibio vaho de la misericordia.

Ha sido levantada, setenta o setenta y cinco años atrás, por el padre de José, el viejo de hoy. En ella enterró los dineros que hizo, Dios sabrá cómo, en los primeros años de su vida y en ella enterró también —todos, menos el juez, sabemos de qué manera— su conciencia, primero, su canidad, después, y su pobre mujer, poco tiempo más tarde.

Corre de boca en boca por la comarca que la charca sólo aúlla desde entonces cuando se acuerda, por las noches, de los secretos que no puede revelar.

Cuando murió su madre, José tenía no más de cinco o seis años y la soledad en que la casa quedó le fué haciendo un espíritu taciturno, amante de la crueldad solitaria y de las largas horas viendo

(CONTINUA EN LA PAGINA 52)

RIO DE JANEIRO

Depois de ver os mundos que creara
trepidantes de força e de esplendor,
Deus, naquela manhã prodiga e clara,
deixando de ser Deus, fez-se pintor.

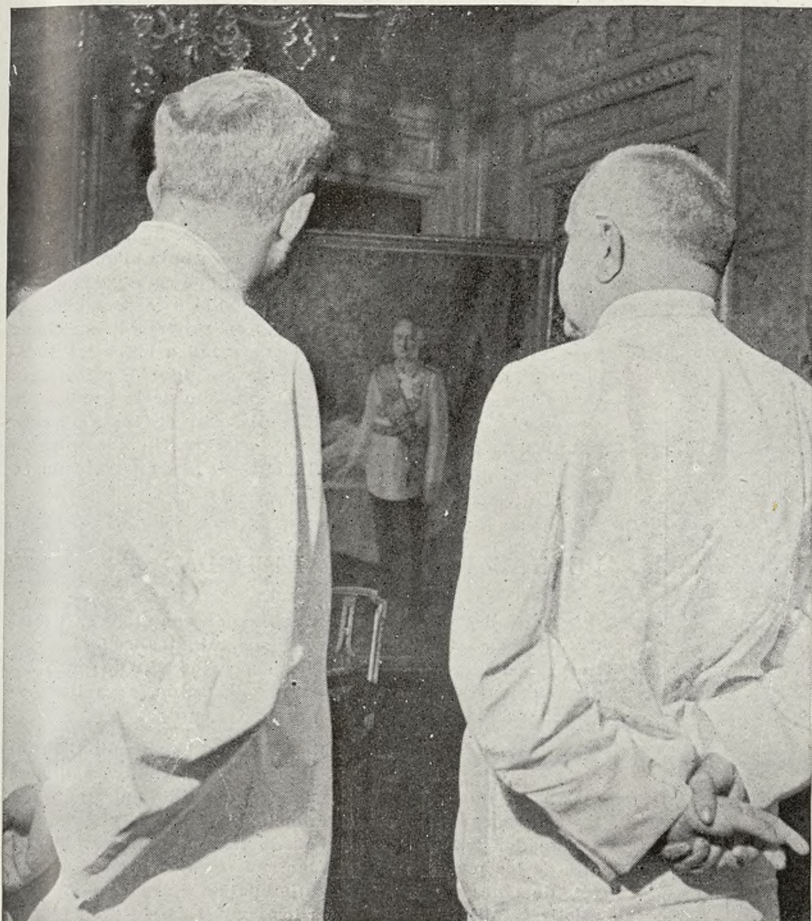
Quis dar à natureza outro primor
e, com o mesmo pincel que o eden pintara,
gravou no mapa-mundi o traço e a cor
dos montes e dos ceus da Guanabara.

É por isso, ó viajante deslumbrado,
que vês de longe, sobre o Corvado,
o Creador unido à obra tamanha;

e olhas, resplandecente de beleza,
Christo desabrochar da natureza
como um lirio de luz sobre a montanha.

OSWALDO ORICO

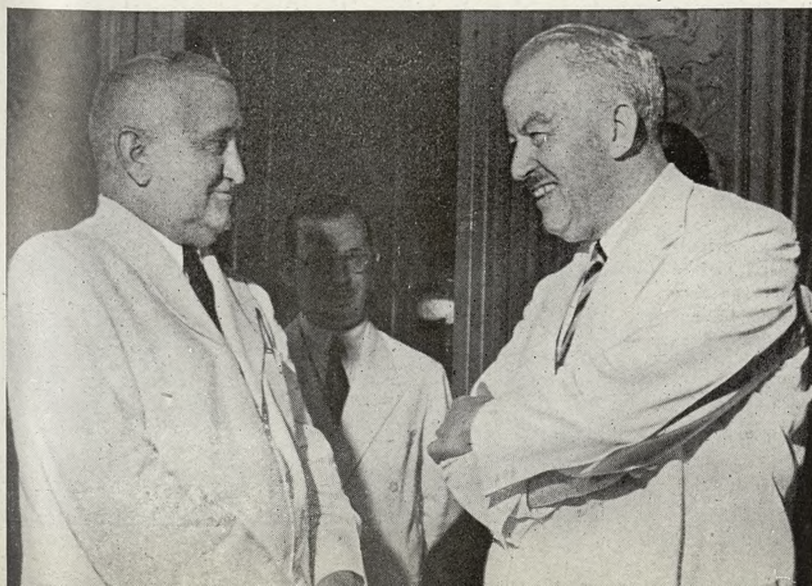
BRASIL





La pintura española contemporánea —de Zuloaga a Salvador Dalí— ha revalidado en Río de Janeiro el éxito que obtuvo meses antes en Buenos Aires. De la mano de esta acogida fervorosa, la gentileza española se ha manifestado con la entrega al presidente Dutra de un retrato debido al pintor canario José Aguiar. Otra ocasión más para que públicamente se testimonie la fraternidad que existe entre el Brasil y España; en dos de estas fotografías se recoge el acto de la entrega del retrato. En la primera, S. E. el Presidente del Brasil y el embajador de España contemplan el lienzo, y en la segunda, el presidente Dutra y el embajador, Sr. Conde de Casas Rojas, charlan animada y cordialmente.

Abajo, a la derecha, tres vistas de la exposición de pintura española en Río de Janeiro.





DE LOS 2.000 MILLONES DE HABITANTES DEL GLOBO, 1.800 ESTAN MAL NUTRIDOS

LOS PROBLEMAS DE LA ALIMENTACION DEL MUNDO VISTOS POR UN SABIO ESPAÑOL

En el Norte de España, en el pueblo marinero de Colunga —prado verde y mar azul, conjugados en una viril y tierna acuarela de paisaje asturiano—, nació en la primera década del siglo un niño que fué bautizado en iglesia íntima y recoleta, con ex votos de pescadores y leyendas de galernas. De nombre, Francisco, hijo de un Grande y una Covián, apellidos muy de aquella tierra, plenos de resonancias telúricas de *Danza Prima* con fondo de gaita y tambor.

Allí, en las arenas de aquella playa cantábrica, aprendió el niño Francisco a contemplar en los firmamentos náuticos lo infinitamente grande, para disciplinar su retina, por contraste y ejercicio cósmico, a lo infinitamente pequeño del mundo del miscroscopio. Desde aquel bautizo pueblerino con sidra dulce y canciones montañeras, hasta el nombramiento de miembro de la *Physiological Society*, de Londres, pasaron sólo treinta y ocho años. Amplia peripecia científica, encerrada en un exiguo período vital de estudio intenso y desvelos universitarios. Sanción y reconocimiento a una labor trascendental, únicamente asequible a hombres de pestañas quemadas por las reverberaciones de las redomas y los tubos de ensayo.

A la Sociedad de Fisiología de Londres sólo tuvieron acceso hasta ahora dos investigadores españoles. Uno, Cajal, en sus tiempos de triunfo. Otro, Francisco Grande Covián, hace pocos días. ¿Qué clase de pasaporte se necesita para cruzar la frontera científica del famoso organismo londinense? Llamarse, por ejemplo, eso: D. Santiago Ramón y Cajal, y llevar consigo el asombroso equipaje de un hallazgo que hiciera pararse por un momento el reloj de los conocimientos humanos, para que las agujas cambiasen de rumbo y señalasen una hora estelar. Por eso Francisco Grande Covián —jefe de la Sección de Vitaminas del Instituto "Ibys" y de la de Fisiología del Instituto de Investigaciones Médicas, que dirige el profesor Jiménez Díaz— es ya lo que es, cuando aún la juventud más auténtica le brilla en los ojos y cuando todavía le queda por delante toda la íntegra, ancha y fecunda esperanza de la madurez.

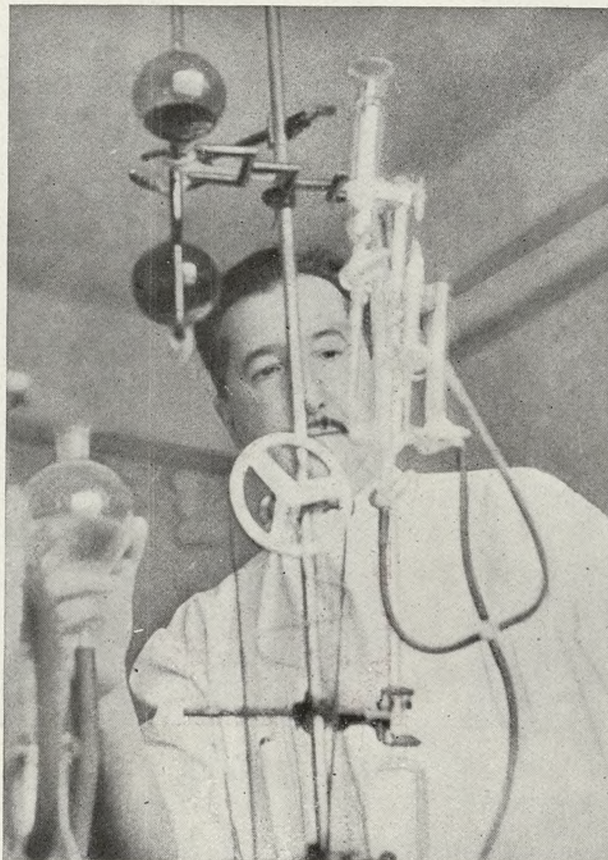
INTENTO BIOGRAFICO

Los sabios —especialmente los sabios de treinta y ocho años— no suelen tener biografía. Su mundo es de cortas dimensiones: una biblioteca, un laboratorio, un microscopio. Su aventura humana, una árida ruta con escenografía repetida de aulas y claustros universitarios. El alumno Grande Covián salió al encerado, por primera vez, en una clase del Instituto de Oviedo, en cuya Facultad de Ciencias cursó el preparatorio. Licenciatura con premio extraordinario, y doctorado, en Madrid. Después, cursos especiales en Friburgo, Copenhague, Lund y Londres, en el University College, con los profesores Hoffman, Krogh —premio Nobel de Fisiología—, Thunberg y Lovatt Evans, respectivamente.

De regreso a España, se le encarga de la cátedra de Fisiología en San Carlos, que desempeñó hasta que el ruido de las ametralladoras y los obuses interrumpió el curso normal del acaecer de los días. Durante la guerra civil, regentó en Madrid el Departamento de Fisiología del Instituto de Higiene de la Alimentación, donde se ocupó, con sorprendentes frutos, del estudio de los problemas nutritivos planteados por la guerra a la población madrileña. Estudios e investigaciones de una trascendencia inestimable, que le valieron una alta distinción internacional: el requerimiento en 1939, por parte de la Comisión en Europa de la Fundación Rockefeller, para colaborar en el estudio sobre la nutrición de algunos países, invitación que la misma entidad repitió dos veces años más tarde para que se trasladase a Francia, en pleno incendio bélico mundial, donde trabajó junto a investigadores norteamericanos y franceses, también sobre problemas alimenticios de poblaciones afectadas por el conflicto. Su autoridad en estas materias es definitiva. Oigamos su opinión.

HABLA EL DOCTOR GRANDE

—La humanidad, considerada en conjunto —comienza a decirnos—, padece un grave problema nutritivo, cuya magnitud no ha sido bien apreciada hasta tiempos recientes. El mundo pasa de los 2.000 millones de habitantes. De ellos, los mejor nutridos eran los de Norteamérica, Inglaterra, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Suecia y Suiza. Es decir, poco más de 200 millones, escasamente el 10 por 100 de la población total mundial. Sin embargo, incluso en estos países existen núcleos importantes demográficos que se nutren inadecuadamente, según demostraron los estudios practicados sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos con esta finalidad.



—Háblenos de las consecuencias del reciente conflicto.

—La última guerra ha agravado considerablemente el problema, en especial en los países europeos; pero ha habido otros que han sacado, por lo menos, provechosas enseñanzas de la situación. Así, en Inglaterra, aunque la situación alimenticia es indudablemente apurada, el nivel nutritivo general es mejor que el de antes de la guerra y el estado alimenticio de las capas de población antes peor nutridas ha mejorado singularmente al mejorar los sistemas de racionamiento y al hacer una más científica distribución de los productos esenciales. Al mismo tiempo, la necesidad de incrementar la producción nacional ha llevado a la intensificación de cultivos, aplicando métodos más eficaces que elevaron grandemente los índices agrícolas. Estos resultados son alentadores, por cuanto indican el camino que es necesario seguir para que los países puedan resolver este fundamental problema.

Después de una pausa, agrega:

—El presidente del organismo de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas, sir John Boyd Orr, estima que un 75 por 100 de la población mundial padece hambre o desnutrición marcada. La situación es tanto más lamentable si se piensa que un 70 por 100 de la humanidad es precisamente productora de alimentos. El problema, por tanto, está no sólo en incrementar la producción, sino también en elevar el poder adquisitivo de las clases económicamente débiles, para que puedan obtener los alimentos que necesitan y de los que ahora carecen.

—¿Cuáles son los alimentos más necesarios en el momento actual?

—El problema alimenticio es hoy bien conocido en los países civilizados en su aspecto teórico y es fácil determinar cuáles son los alimentos más necesarios actualmente para cada país. En Inglaterra, por ejemplo, estima Orr que, para elevar el consumo de alimentos protectores hasta un nivel óptimo, la producción de leche debería aumentar en un 60 por 100; la de huevos, también en un 60; la de frutas, en un 70; la de hortalizas, en un 60, y la de carne, en un 25. La leche es uno de los alimentos más deficitarios en el momento actual, ya que su consumo es muy inferior al necesario, incluso en muchos de los países mejor nutridos. El incremento en el consumo de leche es una de las medidas más urgentes en buen número de países, el nuestro entre ellos.

—¿Y en los países centroeuropeos?

—En lo que respecta a la situación actual en los países del centro de Europa y también en los de Oriente, el problema es más de cantidad que de calidad, o sea al revés que antes de la guerra, donde las deficiencias se referían a la falta de alimentos protectores, es decir, ricos en minerales, vitaminas y proteínas de elevado valor biológico. Por lo tanto, el problema, hoy, es simplemente de insuficiencia de cantidad. En este sentido, es de la mayor urgencia elevar el valor calórico de la dieta, enriqueciendo sobre todo la ración de grasa. Un aporte de grasas vegetales es, en este aspecto, tan necesario para la solución del problema nutritivo europeo como el del trigo y la carne. Estos tres artículos, trigo, grasas y carne, son sin duda los que Europa necesita con mayor urgencia.

—¿Qué opina usted, doctor, de la ayuda hispanoamericana para la solución del problema?

—Los países sudamericanos poseen enormes riquezas en materias alimenticias y ellos constituyen, con Norteamérica, la esperanza de millones de europeos que soportan en estos momentos restricciones nutritivas enormes. Sin embargo, la solución total no puede estar sólo en consumir lo que la ayuda americana pueda enviar. Es preciso que cada país estudie científicamente sus problemas alimenticios y promueva la producción autóctona de alimentos en proporción suficiente para asegurar un normal estado de salud a todos los individuos. Las experiencias realizadas en algunos países han sido altamente satisfactorias y el aumento de la producción que puede conseguirse por la aplicación de los modernos métodos de cultivo será capaz de asegurar la alimentación abundante de la humanidad, aunque ésta siga creciendo en número como hasta ahora.

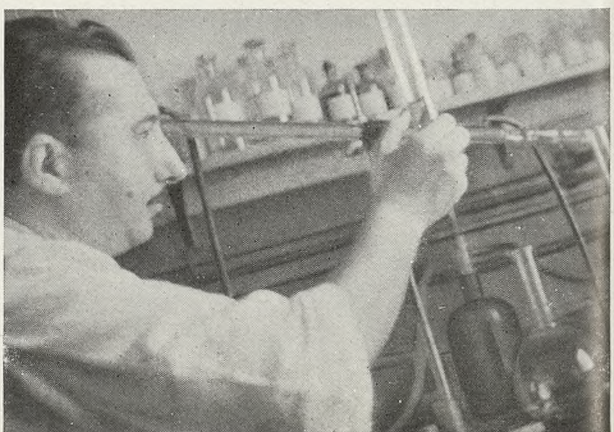
EL HOMBRE, EN LA INTIMIDAD

Después de nuestra breve conversación con el joven investigador español —breve porque sus minutos son más valiosos que nuestras horas— hemos curioseado un poco indiscretamente en la parte humana del sabio, cuya línea se separa de los reflejos de los tubos de ensayo...

De la estirpe de los Cajal, los Curie, los Fleming, Francisco Grande Covián no es uno de esos estudiosos que se aislan en un paréntesis nostálgico de vida aplastada por las consecuencias de su sacerdocio científico. A pesar de su abrumador trabajo, aun le queda tiempo para respirar el aire de los parques. Para jugar con sus dos hijos —un varón de cinco años y una mujercita de cinco días—. Para asistir infaliblemente a todos los conciertos, su gran pasión estética. Para sentarse en una butaca y presenciar las peleas de los Vaqueros del *Far-West* y las lágrimas de mentol de Ingrid Bergman. Para leer novelas, para visitar exposiciones y para tomarse una copa con los amigos. Todos los veranos, gusta de sentir en sus pies desnudos la espuma de su playa cantábrica y perderse al atardecer entre los laberintos de los acantilados, cuyos dientes de piedra muerden golosamente los festones salobres de la pleamar.

Y además de todo esto, horas y horas inclinado sobre el microscopio, en cuyo misterioso cristal tropezará algún día con ese hallazgo emocionante que tendrá para la ciencia cualquier nombre latinizado, y para el mundo pudiera llamarse algo así como Premio Nobel. Quien a los treinta y ocho años ha cubierto tan duras etapas científicas, puede continuar ascendiendo con seguridad hasta el vértice de los elegidos.

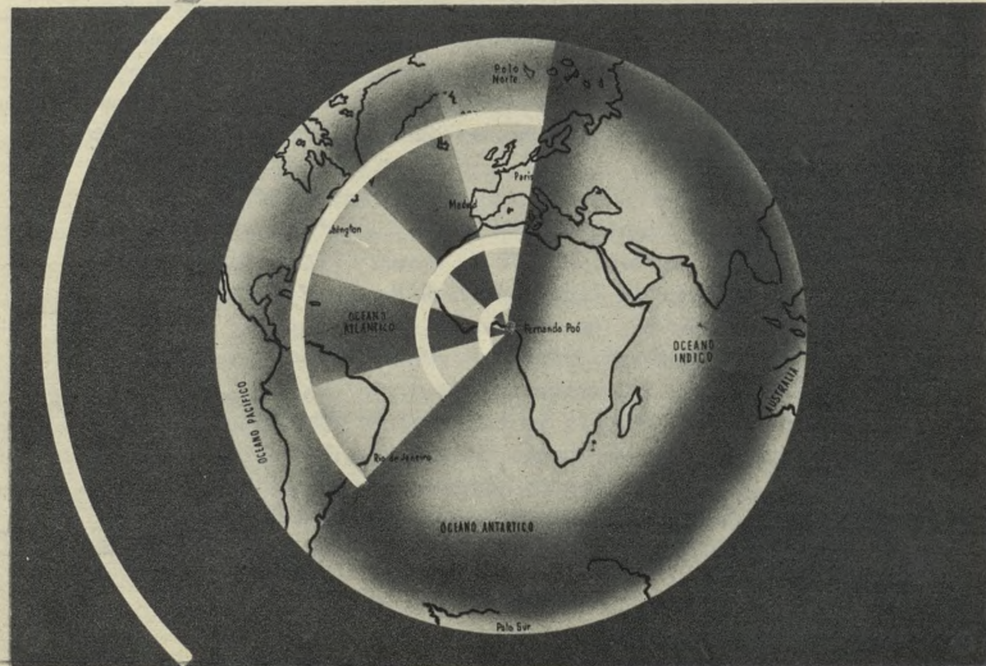
J. VEGA PICO



¡Aquí, RADIO ATLANTICA!

RELATOS fabulosos de viajes por el mundo, viejos y hermosos grabados de la selva con animales feroces y plantas cual gigantes levantándose al cielo, son los recuerdos más antiguos y sencillos que guardamos de nuestras tierras españolas en Africa. Después, tras de aquéllos, hay un período en que el recuerdo pierde su dulzura primaria e infantil para tomar toda la hosquedad de la historia y la geografía colegial. Más tarde tal o cual novela lo reavivaron y hoy vuelve a nosotros la selva con sus plantas monstruosas y sus animales salvajes. Vuelve aquélla limpia de unas y de otros, la selva africana, las tierras de la Guinea española para ser avanzada primera de la civilización, y si los tantanes de los negros y sus canciones guturales no dejaron de sonar en ellas, un mecanismo que bien puede ser para ellos brujería, va a llevar a tales músicas canciones por los aires del mundo. En el propio escenario van a sonar estas músicas acostumbradas ya a las plataformas giratorias.

Pero como todo requiere un principio volvamos a las tierras españolas de Santa Isabel, en la meseta de Musola, donde el tractor, el pico y la pala manejadas por fuertes manos indígenas ganan tierra a la selva para dársela





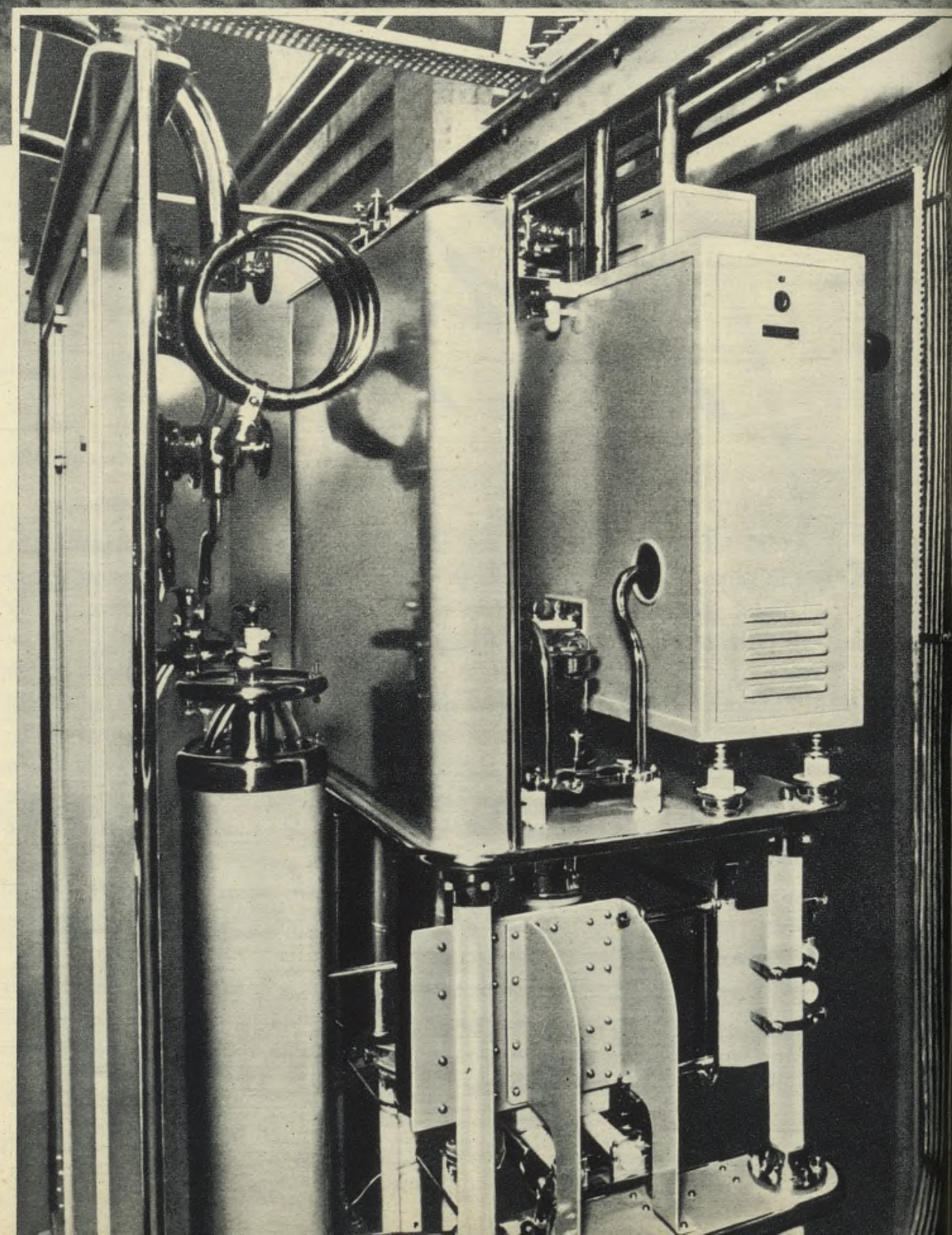
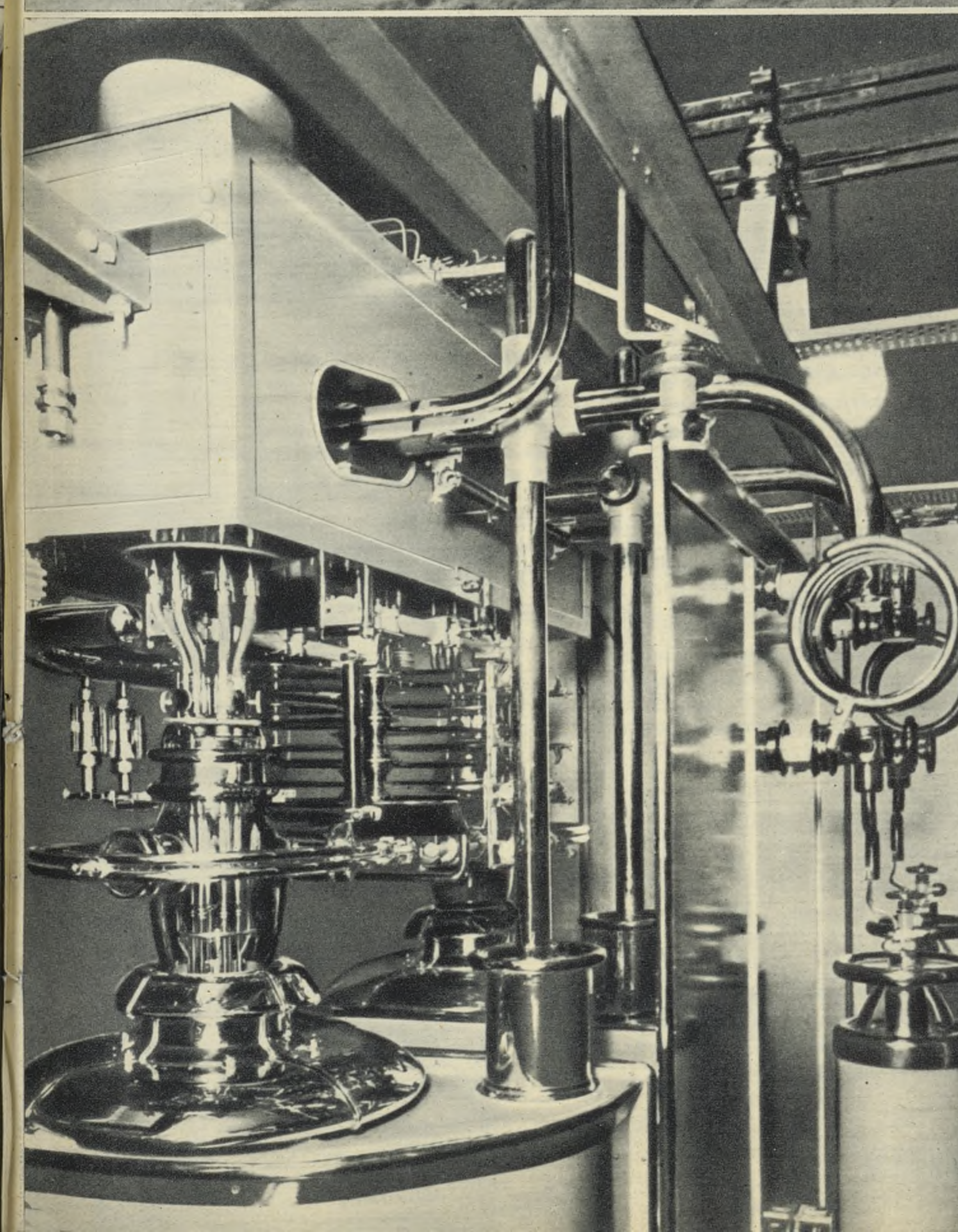

a la civilización, que es, en la ocasión presente, una emisora de radio que podrá hablar al mundo entero.

En estas tierras africanas, la Compañía de Radiodifusión Intercontinental prepara su emisora. Una superemisora de doscientos mil watios que un día podrá llegar a serlo de cuatrocientos mil. Se está construyendo en la actualidad todo su material en las más importantes fábricas de los Estados Unidos, de donde a su debido tiempo llegará a Musola y a Madrid, y ya desde aquí, por una estación auxiliar de cinco mil vatios, se retransmitirán a la central de Musola todos los programas.

Radio Atlántica hablará al mundo en más de quince idiomas y dialectos. El español, el francés, el inglés, el portugués, el italiano, el holandés, el sueco, el alemán, el húngaro, el árabe y el japonés serán aquéllos principales, sin que falten emisiones en provenzal, en vasco, en dialectos varios del pueblo árabe, en gallego y en tantos otros de Europa, de Africa y de Asia.

Desde el Continente africano, en posición privilegiada que la sitúa a 4.400 kilómetros de Madrid, a 4.000 de la Ciudad Eterna, a 7.000 de Buenos Aires, a 5.200 de París, a 6.300 de Moscú y 9.000 de Nueva York, las voces y las músicas de Radio Atlántica, la superemisora que tiene a su frente personalidades tan destacadas en el mundo de la radiodifusión y las finanzas como los señores D. Alfredo Guijarro y D. Valentín Ruiz Senén, va a ser oída por la tierra entera.

Las músicas y las palabras, ya hablando de filosofía ya contando en ameno reportaje una corrida de toros o una prueba de aizkolaris, van a estar en el aire de todos los hogares más lejanos. Van a estarlo, porque esta superemisora de 200.000 watios tendrá multiplicada su potencia en la antena catorce veces, ya que ésta tendrá carácter de di-

rigida. Y dejando de un lado el estudio de los tecnicismos, podemos asegurar que en un radio de 10.000 kilómetros los oyentes escucharán a Radio Atlántica igual que si estuvieran escuchando en Buenos Aires Radio Belgrano; en París, la P. T. T.; en Madrid, Radio Nacional, y en Londres la B. B. C.

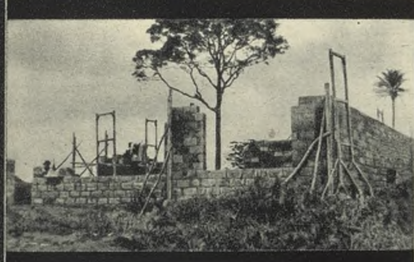
Esta magna empresa, hoy realidad magnífica, se debe al esfuerzo gigantesco de una empresa particular que ha logrado para España la mejor emisora de Europa y una de las mejores del mundo, solo comparable a las de Dixon y Delano, en América.

Todo el mundo oirá las voces, las canciones, los reportajes de Radio Atlántica; todo el mundo los oirá durante diez y ocho horas de las veinticuatro de cada día y siempre al mejor servicio de la vida del espíritu, es decir, de la civilización cristiana a la cual viene a servir.

España primero, y Europa casi a la par, van a estar presentes en el mundo entero y de un modo preferente en las dos Américas. Los micrófonos de Radio Atlántica serán vehículos del comercio y del espíritu de España y a su vez de todo lo que en el mundo pertenece al espíritu y al comercio.

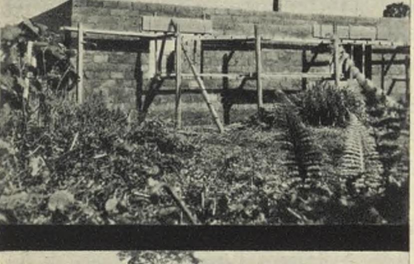
Irán por los viejos pueblos españoles en pos de sus danzas milenarias y de sus cantos antiguos, de lo que es puro y noble folklore y no flamenquería. Por las ciudades buscarán sus fiestas típicas para "echarlas" a los aires de un mundo ansioso de espectáculos de espiritual belleza como son aquéllos.

Las tardes de sol en la vieja plaza de la Maestranza sevillana, las fiestas de toros en la Monumental madrileña —la primera del orbe— serán también "echadas" a los aires para escalofriar con las mejores faenas de los grandes espadas, a las gentes de las tierras frías de





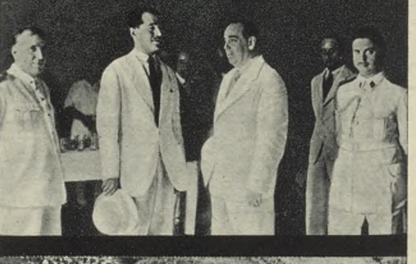










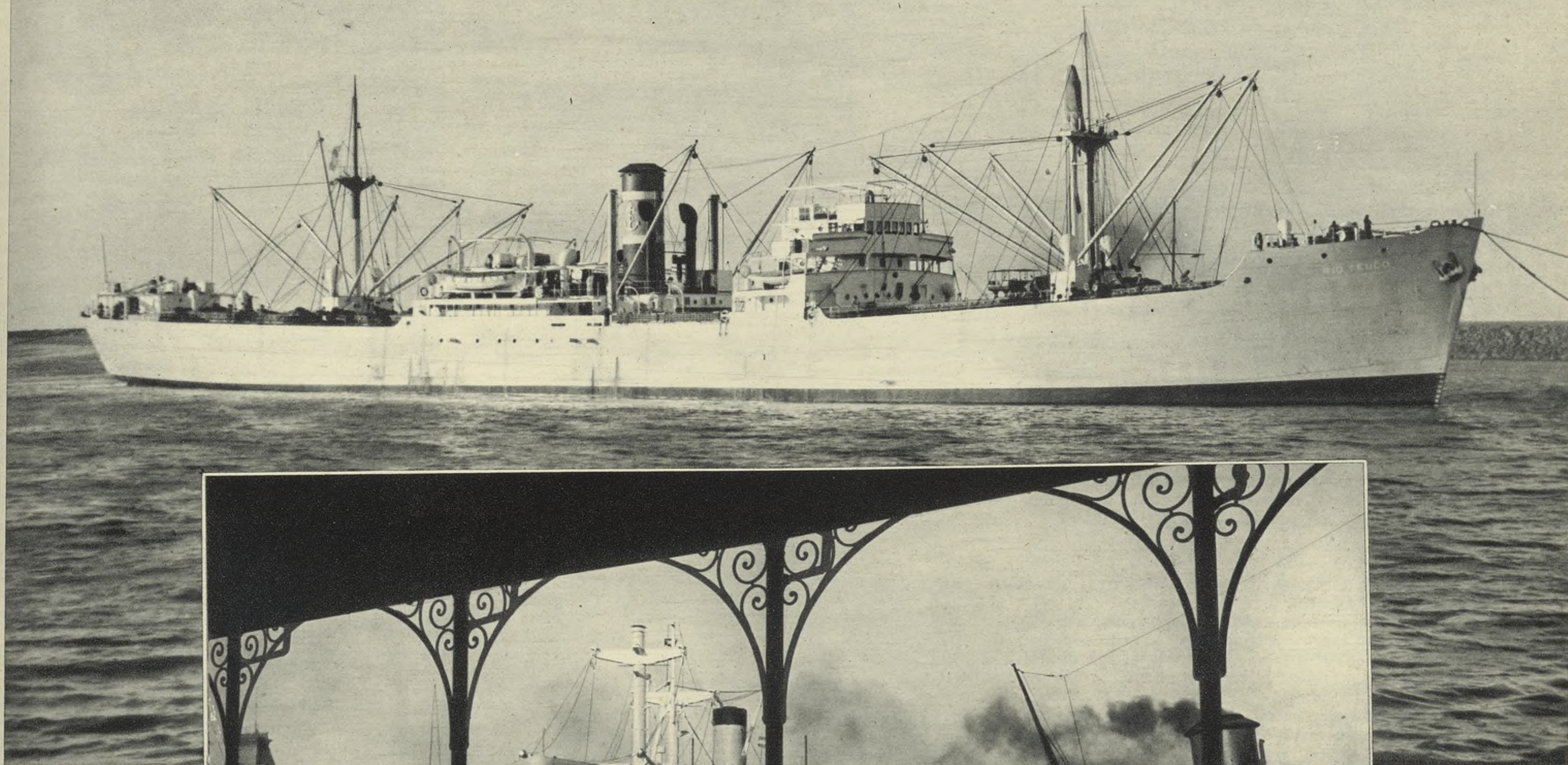

Europa que no conocen la maravilla de la fiesta española, a los hermanos de América, a quienes se enviará también por estos micrófonos la más pura presencia española en su arte, en sus letras, en todo su ser.

La economía y el comercio van a tener en el mundo europeo y americano la mejor expansión y propaganda, los productos españoles más apreciados, vinos, naranjas, aceitunas, tomates, arroz, entrarán, envueltos en la voz de las sombras y en los propios idiomas nativos, en los hogares de los parisienses y los belgas, de los chilenos y los daneses, de los finlandeses y los limeños.

Una presencia española más en las tierras del mundo, será ésta que en el año presente empezará a oírse. Radio Atlántica, con corresponsales en Europa y América, montará una redacción gigante en Madrid, y de aquí transmitirá al corazón africano, para que éste ponga en el aire los mensajes del espíritu y del comercio, los mensajes de cristiandad y civilización de que España fué siempre portadora.

En las páginas anteriores ofrecemos algunos aspectos de Fernando Póo y de la emisora "Radio Atlántica" que allí se instala. En esta página, a la izquierda, vistas de ambiente de la pequeña isla del golfo de Guinea; y a la derecha, fotos de la inauguración de las obras de esta nueva emisora española, que será una de las mejores del mundo.

AMERICA PUERTO DE LLEGADA,





AMERICA PUERTO DE PARTIDA

CON frutos y marina haremos un comercio activo; nuestras relaciones mercantiles tomarán la expansión de que son capaces...; nuestras embarcaciones irán a los puertos del Norte...; los fletes se difundirán en la Nación y la harán rica y opulenta."

En Buenos Aires, hace bastante más de cien años, D. Pedro de Cerviño, el precursor del pabellón marítimo argentino, enunciaba así el camino marcado a la grandeza del nuevo mundo hispánico. Entonces, América era, únicamente, "puerto de llegada".

Intuía Cerviño que salir al mar bajo la propia bandera es tanto como poder transportar, con voluntad y derecho de elección nacionales, aquéllo que conviene, cuándo y adonde conviene. Y traer lo que es preciso, con análogo discernimiento.

Hablaba él de los puertos del Norte como meta próxima de un inteligente deseo, aunque es seguro que pensaba en otros derroteros más ambiciosos, capaces de llevar testimonios de soberanía a todos los puertos del mundo. Pero esto quedaba aún muy lejos.

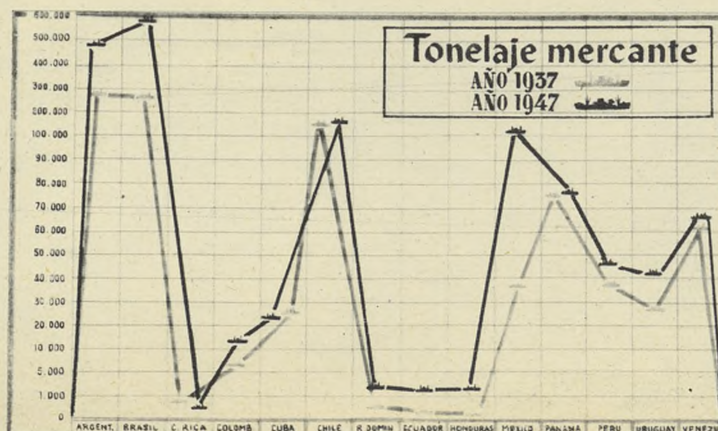
Se iban formando por aquel entonces conciencias nacionales y de ellas nacían los Estados, con una gran dotación de idearios y la certidumbre de un porvenir espléndido. Era, sin embargo, necesario vencer a la naturaleza, a las ambiciones exteriores, a los logreros del interior, a la exagerada riqueza potencial, a la vehemencia sin cauces justos y al gran esterilizante que es la vida demasiado fácil.

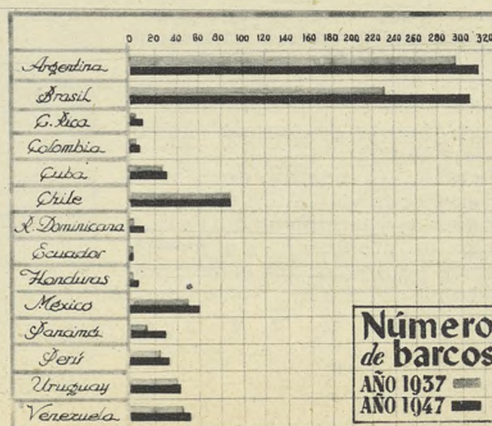
Ahí estaban los frutos, es cierto; pero tan abundantes como para conducir a la ruina, por el camino abierto hacia la opulencia, si no se conseguían mercados para ellos.

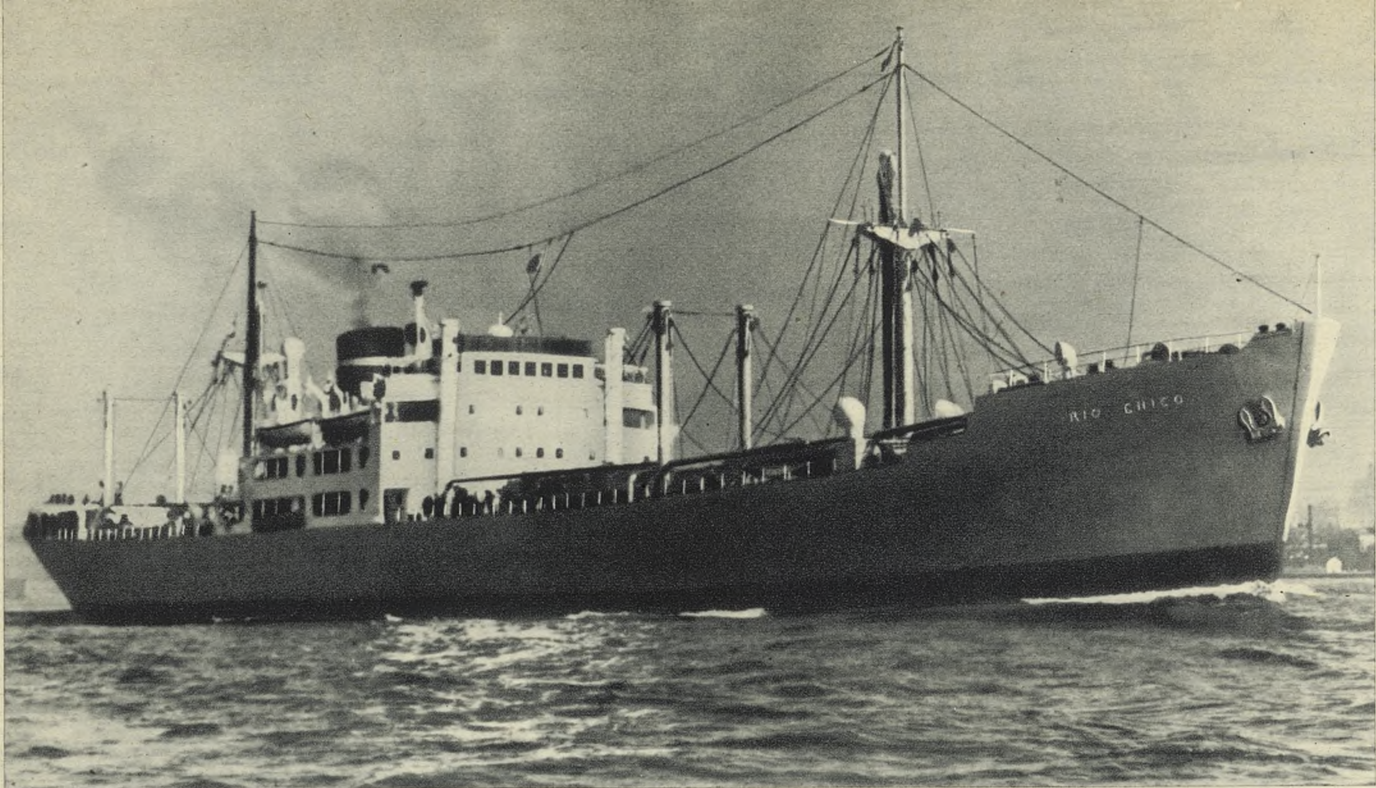
"Con frutos haremos un comercio activo". Cerviño habló de comercio activo con sagaz sutileza. Por eso pedía barcos nacionales, medios propios de transporte a través de los mares, de forma que con ellos pudiera hallarse esa otra independencia imprescindible para el progreso de su naciente soberanía. Necesitaba diversificar su producción, para, saliendo de la asfixiante política impuesta de comercio bilateral, poder escoger los mercados en un porvenir próximo. Sin esa facultad de opción, el comercio sería solamente pasivo y la progresión de su país hacia la opulencia, lenta y penosa.

América no podía seguir siendo indefinidamente "puerto de llegada" para las flotas cuyos puertos de partida, casi siempre en Europa, disfrutaban del privilegio de una terminante iniciativa en el intercambio de productos, aún cuando esta modalidad de comercio y la concurrencia de capitales que caracterizó al período comprendido entre 1850 y la primera Guerra Mundial, fueran poderosos coadyuvantes al progreso extraordinario conseguido en tan corto plazo por las naciones de Hispanoamérica.

Los hombres que habían de tripular esos buques imprescindibles para "un comercio activo" eran más costosos de conseguir que los buques mismos. Los primeros marinos brasileños, argentinos, chilenos, se hicieron en las escuelas náuticas de España, de Portugal, de Inglaterra y de Francia. Y lo propio sucedió con la mayor parte de los oficiales de las respectivas marinas militares, que constituyeron los pequeños grupos básicos de las mismas. Muy pronto, sin embargo, las escuelas profesionales consiguieron arraigo nacional. Así, en la República Argentina, después de varios afanosos intentos, que no llegaron a completa madurez, el entusiasmo del ilustre general D. Domingo Faustino Sarmiento







En la página 35, arriba: Los barcos argentinos «Río Teuco» y «Santa Fé», en el puerto de Buenos Aires.—Abajo: Gráfico comparativo del tonelaje mercante de Hispanoamérica durante los últimos diez años.—En estas dos páginas: El vapor «Río Chico», de la República Argentina, tres magníficas vistas panorámicas del puerto de Buenos Aires y un grabado antiguo, de 1895, que muestra el abigarrado movimiento de entonces en dicho puerto.

consiguió el establecimiento de la Escuela de Náutica —después Escuela Naval—, por Ley de 5 de Octubre de 1872.

El Presidente Sarmiento es justamente considerado como el creador de la moderna Marina Argentina, y la hermosa fragata, que juntamente con el crucero "La Argentina" sirve de escuela práctica a los cadetes navales, pasea orgullosa aquel nombre por todos los puertos del mundo.

La Escuela Nacional de Pilotos mercantes argentinos fué fundada en 1896, como una dependencia del Ministerio de Instrucción Pública, hasta pasar en 1900, con ocasión de crearse el Ministerio de Marina, a ser regida por este Departamento. Los resultados obtenidos por dicho establecimiento han sido extraordinarios y a los marinos que en ellas se instruyen se debe en gran parte el auge de la actual flota comercial de la República del Plata.

Marina y marinos tiene América. Los pabellones mercantes flotan al viento en todas las rutas con audacia y firmeza juveniles. "Lloyd Brasileiro", "Naviera de Cuba", "Uruguaya de Navegación", "Flota Mercante del Estado Argentino", "Chilena de Navegación Interoceánica", "Naviera pro México", "Venezolana de Navegación", flota mercante "Gran Colombiana".

En 1937 el tonelaje total de las flotas mercantes del nuevo mundo hispánico ascendía a 988.527 toneladas. Al finalizar el año 1947 se elevaba a 1.584.602 toneladas. El aumento registrado de 596.075 toneladas, que representa el 60 por 100 de los efectivos de 1937, supone un esfuerzo muy considerable, sobre todo si se recuerdan las pérdidas sufridas durante la última guerra por una gran parte de dichos pabellones. El número de unidades el año 1937 era de 847 y en 1947 dichas unidades llegaban a 1.006. Esta diferencia de 159 barcos sumados a las mencionadas flotas, si se tiene en cuenta que el tonelaje aumentó en más de medio millón de toneladas, demuestra que los nuevos buques agregados a las mismas son de gran porte y destinados a la navegación de altura.

Se adentran los barcos americanos en el Mediterráneo, pasean por el Atlántico y por el Pacífico; llegan al mar del Japón. Y al regreso, al final del viaje redondo, fondean en esos puertos que hace apenas cincuenta años eran poco más que hermosos refugios y que ahora, mecanizados y eficientes, recogen las máximas actividades marítimas del mundo. Valparaíso, Santos, Cartagena, Bahía, El Riachuelo, Montevideo...

El plan de renovación de la flota mercante del Estado Argentino —que cuenta ahora con 273.226 toneladas— se inició en el año 1946, con la incorporación de las motonaves de 9.200 toneladas, "Río Diamante" y "Río Gualeguay". El año último se enriqueció con la adquisición de siete buques, con un total de 67.100 toneladas. Durante el año actual pasarán a engrosar dicha flota otras seis unidades, que totalizan 40.400 toneladas, y para el año 1949 se prevee otro aumento de 45.000.

La carga transportada por esta flota en los primeros once meses de 1947 llegó a las 600.000 toneladas y los servicios regulares atendidos por la misma alcanzan a puertos de Patagonia; a la costa atlántica de los Estados Unidos, con escala en puertos de Brasil, entre ellos Santos y Río de Janeiro; a Cuba, México y Nueva Orleans y a las Antillas Menores; a Rotterdam y a Amberes; a Barcelona, Marsella, Génova y puertos intermedios; a Inglaterra, con escalas en el Norte de España y en el Havre; a la costa pacífica de América del Sur y a Sudáfrica...

La América hispánica es ahora "puerto de partida", como queda probado con este botón de muestra.

Cuando hace bastante más de un siglo exponía su doctrina el férreo y clarividente D. Pedro Cerviño, precursor del pabellón marítimo argentino, no podía suponer que llegaría un día en que el 95 por 100 de los intercambios de productos en el mundo habrían de hacerse por vía marítima; pero sabía que el mar, por designio de la Providencia, es el camino vital de la Humanidad.

JOAQUIN DE CASTRO



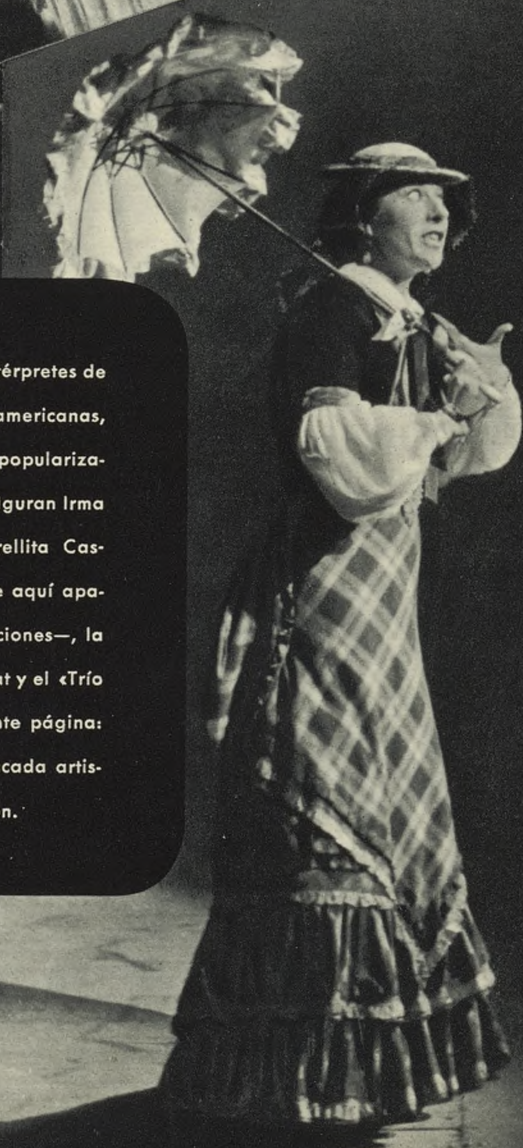












Entre los más famosos intérpretes de las canciones hispanoamericanas, cuyas melodías se han popularizado en tantas ocasiones, figuran Irma Vila, Pepe Blanco, Estrellita Castro, Conchita Piquer—que aquí aparece en dos de sus creaciones—, la orquesta de Xavier Cugat y el «Trío Calavera». En la siguiente página: Juanita Reina, otra destacada artista de la canción.



¡Vuelan nuestras canciones!



CUANDO, en el verano de 1946, los españoles empezamos a oír el estribillo de la vaquita lechera, castiza y décimonónica ella, amante y fabricante de leche merengada, como cualquier romántica botillería, no supimos comprender la importancia que iba a tener el alegre animalito que, con demasiada insistencia, amenizaba sobremesas, y tés y cenas danzantes.

Sabíamos de sus autores, Morcillo y García, que poseen el difícil, y en apariencia sencillo, secreto de la música pegadiza y alegre. Pero no sus capacidades internacionales, que comenzaron a demostrarse cuando, en Cuba, una marca de leche adaptó a la vaquita como estribillo de su propaganda radiofónica. España había dado con el quid de lo radiofónico y lo comercial. La vaquita, sin más casticismo que el de su dulce con canela y el ser coreada por todos los optimistas —gamberros o no— de la nación, saltó de primeras al Nuevo Continente. La había llevado, de mano de su violín, un catalán, Enrique Madriguera. Se trata de un animal agradecido y melómano —como corresponde—, pues ya se comprobó en las granjas que la producción de leche aumenta si se instalan en los establos aparatos de radio, habiendo mayor coeficiente graso si la música radiada es sinfónica.

La vaca es un animal supercivilizado que ama los trenes y la música. A esta vaca española, en los Estados Unidos, Ray Lawrence le alteró la letra, con el título de *The Cowbell-song*. Más de cincuenta mil dólares podían suponer los derechos de esto que los yanquis cantan así:

I have a cow that's a beauty.
She's always doing her duty
You can see her tail a swingin'
You can hear her cow-bell ringin'
Tolon, tolon!
Tolon, tolon!

When she goes "moo", she's con-
[tented
And what she gives ain't fermented
She has milk that's highly graded
Pasteurized, evaporated.
Tolon, tolon!
Tolon, tolon!

With a ding ding dong, tolon, tolon,
She makes her eyelids flutter
and it won't be long, tolon, tolon.
Before she's making butter!
My cow and I, we're so lonely
Cause we're in love with you only
If you marry up with me,
Oh! what a happy family, my cow
And you for me. [for you

Simultáneamente, en toda la América española, y en Tánger, Casablanca y El Cairo, con letra original, o traducida al árabe, la vaquita siguió reinando alegre en radios, cabarés y calle. En Francia, un *chansonnier* la adoptó como número de fuerza, retocándola un poco más levemente que los norteamericanos:

J'ai une vache laitière
Elle est à moi toute entière
Ah! le bon lait qu'elle donne
Ah! que ma vache est mignonne
Tolon, tolon
Et ding et don.
J'ai acheté en cachette
Une jolie clochette
A son cou je l'ai pendu
Elle en était toute émue,
Tolon, tolon
Et ding et don.
Quand le soir je veux lui dire
Qu'on m'envie et qu'on l'admire
Elle me fait un sourire
Un sourire un peu frippon,
J'ai une vache laitière
Pas une vache ordinaire,
Avec elle pas de cravache
Car ma vache n'est pas vache
Tolon, tolon

CON SU POQUITO DE FOLKLORE, TRIUNFA "EL FAROLERO"

A esto ya estábamos acostumbrados. Quizá fué la primera Raquel Meller, que impuso por el mundo europeo, cuyo centro cosmopolita era París, temas del "Relicario" y de la "Perrichola". En la "Perrichola", la bellísima y calderoniana actriz limeña, junto con España cantaba América. Y luego "Valencia", el pasodoble que era estribillo en novelistas como Dos Passos, e Irene Nemirowsky, ayer; hoy de alguien tan amante de la realidad como Saroyan, en *Las aventuras de W. Jackson*. Valencia era España y sustituía internacionalmente a "la andaluza de Barcelona".

Luego, la cosa se fué depurando. Centrando Andalucía, "Argentina" y Antonia Mercé; centrando Castilla, "Argentinita". Y hasta en Berlín, el profesor Armando Cotarelo podía oír en los mejores restaurantes, batiendo victoriosamente al vals, el "Negra sombra que m'asombra", donde comienza a llorar la morriña gallega, para terminar gimiendo en la boca culta y melancólica de Rosalía de Castro.

Y Granada, sonriendo desde Federico García Lorca, con Falla y Albéniz. Ahora, en este folklore culto de Hermenegildo Montes y Benito Ulecia, donde se jura por Cotón, algo muy próximo para los andaluces, cuya Roma está más cerca, y se cuenta la historia de un farolero encargado, por el año 1900, de los faroles de las callejas del Sacro Monte, y alto, destartalado, borrachuelo y simpático, llevaba tras sí una legión de chiquillería cantándole:

Farolero, farolero, de la Puerta Real,
Enciende los faroles y se vuelve
[atrás...

Cuando, a puro apurar "masetas" —léase vasos de vino—, ofrecidas por el vecindario, el farolero caía enfermo, su barrio enfermaba también de tristeza. Y novelando un poco allá salió su canción:

Hubo allá en el Sacro Monte
en un tiempo un farolero,
que con dos vasos de vino
era un tipo con salero.

Teníà faroles tenía
en el barrio pa encender,
y cuando iba alumbrao
no encendía más que tres.

Y por eso los enamorao
que a deshora la pava pelaban
le pagaban dos vasos de vino
porque de su ceguera abusaban.
Y por todo el barrio, al verle pasar,
los novios y novias solían cantar:
—¡Farolero...!,
farolero, tú que vas un poquito alum-
déjate este farol apagao; [brao,
en las cosas del querer casi siempre
[ha pasao,
que la luz de un farol ha estorbao.
¡Farolero, farolero!,
por castizo y flamenco te quiero.

Cierta noche el farolero,
bajo un farol apagao,
encontró a una parejita
en un plan exagerao.

De qué forma y qué jechuras
a los dos los encontró,
que le pasó la jumera
y muy bajito exclamó:

—Desde hoy, por la gloria "Cotón",
que este barrio sin luz no se queda,
pues prefiero encender los faroles
a tener que apagar esta vela.

Pepe Blanco, en el Price, de Madrid, donde lo cantó más de mil veces, lo hizo popular; en América, "Angelillo", que conoció en España al tipo, contribuyó a su éxito, junto con Lomuto, Camacho, Los Nativos, Miguel Herrero, José Juan Padilla y muchos más...

CANTAMOS EN ESPAÑOL, CON MUSICA AMERICANA

Sí; fué aquella noche que abrimos una radio inglesa, en su emisión francesa, y nos encontramos con la limpísima, perfecta y un poco parada voz de Diana Durbin, cantando, en impecable español de América, aquello de:

Ese lunar que tienes,
cielito lindo,
junto a la boca,
no se lo des a naide,
cielito lindo...

Era la clueca chilena, que había mecido la infancia de tantos niños españoles, y que volvía al mundo, en su lengua vernácula, aun para otras tierras y colores. Alguien, deseoso de saber algo de la guerra, desde otra orilla —aun no había terminado— pasó a Radio Moscú. Radio Moscú no daba entonces su emisión rusa en ese idioma dulce, con gatos erizados dentro, sino la italiana, y entre consignas estalinianas —la glorificación del máximo estajanovista y el parte de guerra— vino la música. Mucha marcha cosaca, con ritmo de cabalgada por el hielo, y luego...

Siboney, yo te quiero, yo te adoro.
Siboney...

—¡Vaya, menos mal! —dijo alguien—. En esta postguerra, el mundo cantará con ritmos españoles, nuestros o de América.

Se habló del "Es mi hombre" y de "La Java", que saltaron desde la *banlieue* parisiense a todas las voces del mundo, en la otra postguerra.

—Sí. Pero fijaos que la "java", y el "blue" y el "charleston" fueron finalmente vencidos por el tango.

Y en 1947 no sólo estaban de moda corridos mejicanos y cluecas chilenas, sino que había una locura de rumbas y danzones, mientras los románticos vuelven a bailar el tango. Un compositor yanqui lanza algunos números inspirados en el flamenco —las palmas son el tema más importante de su melodía—. En París hay una alegre lucha entre zamba y rumba. Como si la música hispanoamericana fuera a destronar a la francesa y a la yanqui.

Y decir música hispanoamericana es decir música española. "Valencia" y las habaneras eran, entre brumas nórdicas, España. Hoy, en las elegantes salas de "Revient" y "Rendez-Vous" bonaerenses, con su delicioso nombre; en las "boîtes" de Copacabana; en el "grill" del Granada, de Bogotá; en el Avila de Caracas; en el Nacional de la Habana, y en innumerables más, se cantan el "Farolero" y "La vaca lechera"... De allí han saltado rítmicamente al suntuoso "Waldorf - Astoria", a "Moroco", al "Latin Quarter", a las más animadas, si que más humildes salas de Harlem. En el mundo anglosajón, el exotismo musical de Africa se ve derrotado por el exotismo más depurado, con solera europea, de Hispanoamérica. Quizá porque es más auténtico y más alegre. Mala hora para el "jazz".

EUGENIA SERRANO

VIDA NOVELESCA DE

RUBEN DARIO



(La biografía es una novela escrita sobre el argumento que ha inventado antes la vida. Todo el quid consiste en que el escritor logre llevar a sus lectores hasta el vértice de ese ángulo ideal en que convergen y divergen el sueño y la realidad.)

I.—INFANCIA CON SUEÑOS Y FANTASMAS

A horcajadas sobre la cadera de una guaricha morena, con ojos de brasa, llega Rubén a San Marcos de Colón, tierras de Honras, próximas a la frontera de Nicaragua. Su madre, doña Rosa Sarmiento, viene desde Chocoyos a instalarse aquí. Es una mujer fina, enlutada, que trasciende esa amargura especial de las mujeres hermosas y malcasadas.

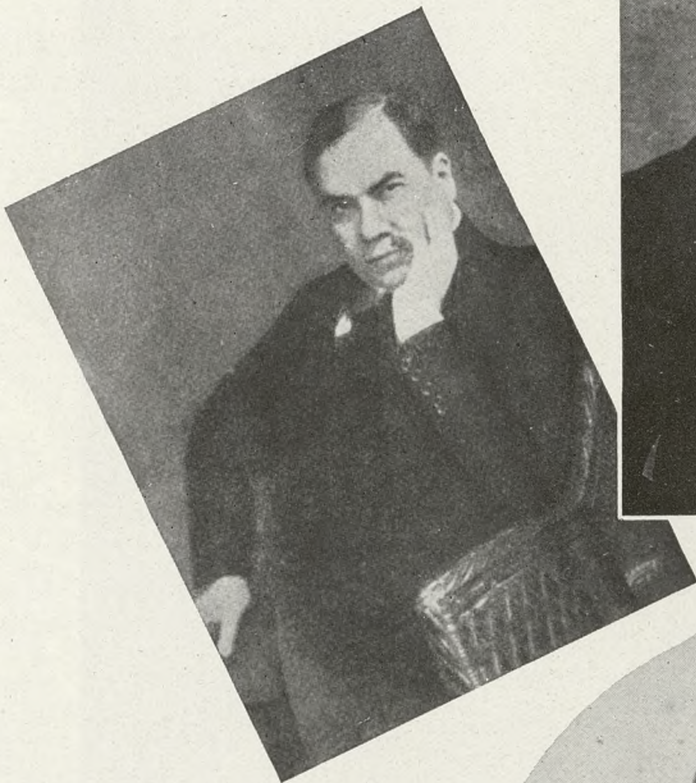
El niño Rubén pisa la tierra con sus pies descalzos. Pisa la hierba y las hormigas. Corre entre las hojas de grueso tafetán verde de los bananeros. Espanta los pájaros y las chicharras del cañaveral. Juega con las colas de las vacas, chupa sus tetas hinchadas de leche. Los mansos animales miran al renacuajo con sus ojos grandes, por los que corren unas nubes pequeñitas. El niño crece en esta hacienda de la América Central, como un animal doméstico. La madre llora siempre, nadie sabe por qué.

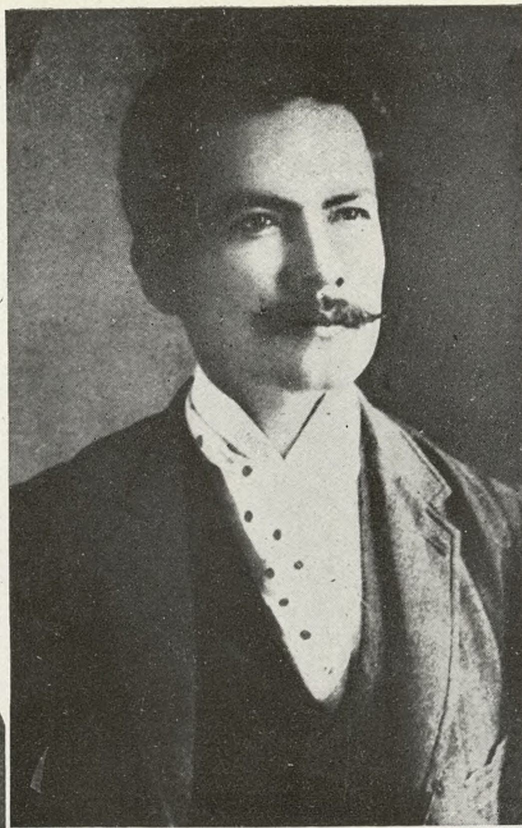
A los cuatro años, Rubén no alza del suelo más que ese gallo espolonero al que intenta coger la cresta como si fuese una flor, y ya le ocurre la primera aventura. El niño se pierde en la selva. Acaso sea aquella una fuga simbólica. Su destino será fugarse siempre hacia una selva, manigua interior, donde lo salva su instinto.

* * *

De Honduras vuelve el niño a su tierra natal: León de Nicaragua. Esta vez no viaja sobre la cadera de una guaricha, sino en la cabalgadura de su tío, el coronel Ramírez, que será su padre adoptivo. El coronel está casado con doña Bernarda Sarmiento, hermana de su madre. Viven en una casona de estilo colonial, que tiene un gran patio con flores que recuerda la influencia andaluza. Allí empieza Rubén sus tareas escolares. Al principio, doña Jacoba Tellería le enseña las letras a fuerza de pestiños y bizcotelas. Más tarde, el licenciado Ibarra, pedagogo que hace versos y arrea palmetazos, le enseña algo de gramática y las cuatro reglas de la aritmética. Pero en la casona hay otros maestros más eficaces: el indio Goyo, la mulata Serapia, la cigarrera Manuela, el contrahecho Vilches. Todos estos servidores de doña Bernarda Sarmiento cuentan a Rubén historias interminables. Almas simples, capaces de lo demoníaco y de esa pura y silvestre poesía de lo maravilloso, eran para el niño Rubén su Verne y su Salgari, su Poe y su Walt Disney.

Los cuentos de Vilches todos son de miedo y de fantasmas. La casona colonial era buen escenario para representar estas historias de aparecidos. El niño llega a ver seres extraños y a confundir con fantasmas las lechuzas que vuelan de noche, sonámbu-









En la página anterior ofrecemos una reproducción del Rubén Darío de Vázquez Díaz.—Arriba: Cuatro fotografías de otros tantos momentos de la vida del gran poeta nicaragüense.

las, sobre los patios. Pero, ¡cuánto quiere Rubén a sus fantasmas!

Una Semana Santa —"Semana Santa en León y Corpus en Guatemala", reza el encomio popular— Rubén, con sus doce años, se revela como poeta. Sus versos, impresos en unas hojitas de colores, caen mezclados con flores y hojas de coyol sobre la imagen del Señor del Triunfo, en la procesión del Domingo de Ramos. Es una piadosa costumbre a la que el niño poeta presta su colaboración.

Después, los que saben de su poético don le encargan epitafios en verso para sus deudos difuntos. Quieren que ponga en estrofas su duelo. ¡Cuántas personas de León se fueron al otro mundo con una apología hecha en verso por este Rubén Darío de doce años!

II.—ROMANCE DE LAS TRES PRIMERAS NOVIAS

Después de lo maravilloso, lo inefable. A los trece años, Rubén está enamorado. En la casona no había más que viejos y lechuzas. ¿Por dónde ha entrado este ángel rubio? El pequeño poeta nicaragüense ha visto unos ojos azules, ha visto unas mejillas con piel de fruta, ha visto unas rodillas rosadas y unos labios de caramelo. La tía Bernarda ha dicho que la prima Inés viene para vivir con ellos. En la presentación, la prima Inés se ha puesto a reír. Es una risa de niña, pero ya con melodía íntima y suave de mujer. Inés ríe por todo. Ríe como canta un pájaro. Después de reír besa a Rubén porque se lo ha mandado la tía Bernarda. Es un beso limpio, sonoro y fugaz como un disparo. "Bésame tú ahora" —dice ella con esa inocente coquetería de las niñas que no se han enterado del fenómeno biológico de su pubertad.

Las palabras de la niña disparan el último resorte de la timidez de Rubén. La besa con los ojos cerrados. En su atolondramiento no acierta con la mejilla y la besa en una oreja. Los rizos rubios le hacen cosquillas en la nariz. Le producen el efecto de una descarga eléctrica.

* * *

El segundo amor de Rubén Darío es con Hortensia Buislay, saltimbanqui norteamericana de un circo ambulante. Cuando la gran tienda de lona quedó instalada, con una bandera en su mástil de navío, Rubén, niño al fin, sintió esa alegría universal de los niños ante el prodigio circense. Ya le prometía su imaginación destrezas humanas y rarezas zoológicas.

Pronto Rubén olvida a Inés y olvida sus libros por la ágil y frágil feminidad de aquella saltimbanqui de quince años. Angel adolescente con alas de percalina, ¡qué aérea y espiritual le parece en la geometría de los trapecios, con una banderita que le tira a él al final de su "trabajo"! Rubén no tiene dinero, pero puede entrar todas las noches haciendo de músico con la caja vacía de un violín.

Hasta un día que, como en el poema cinematográfico de Charles Chaplin, no quedó del circo más que la circunferencia de tierra aplastada que había sido la pista y una rota banderita de las que sacaba Hortensia Buislay. Rubén, que acaba de leer por primera vez las *Rimas* de Bécquer, coge la banderita destrozada, la mira, y como es un niño hace lo que es propio de un niño: llora. Llora por un juguete o por un sueño. Y como además es poeta, compone los primeros versos publicables, que reproducirá el periódico local, *El Termómetro*.

* * *

Rubén está ya en Nicaragua. Un empleo en la Biblioteca Nacional le permite leer literatura española en la Colección Rivadeneira. Lee con avidez y escribe versos en álbumes y abanicos. Empieza a ser un bohemio bien vestido. El protagonista de la gran novela de su vida.

El tercer amor se llama Elena. Es una joven que canta y recita en las reuniones. Para Rubén es la tercera estrofa de su romance sentimental. Acaso la primera pasión del niño poeta. "Nunca escribí tantos versos como entonces", confiesa. ¡Buena musa esta joven de los ojos verdes y la piel de canela! Un día confiesa muy serio a sus amigos que se casa con Elena. Ha cumplido quince años. Los amigos sonríen, le compran una maleta y lo embarcan para El Salvador. La garza morena, como él la llamará siempre, se quedó llorando su amor a orillas del lago Managua. Así termina el romance de las tres primeras novias.

III.—LA LIBERTAD POR UNA ODA

En otro momento de su adolescencia Rubén se encuentra con los jesuítas. Lo lleva al colegio de la Compañía su tía doña Rita Darío. No será sastre, como quiere la "madre" Bernarda, pero estudiará en un ambiente religioso. Aquel fué el primer encuentro de su alma desbordada y dispersa —exceso de carga afectiva— con el férreo molde ignaciano. Con Loyola ha de encontrarse todo el que anárquicamente intente levantar el vuelo sobre las cumbres. En el mundo moral había tropezado con



Grabado antiguo que recoge una "Vista de la escalera principal del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial", de una pintura de F. Brambilla y litografiado por Asselineau. Fué estampado en el Real Establecimiento litográfico de Madrid.



SAN LORENZO DE EL ESCORIAL (Madrid)

GUIA DEL ESCORIAL PARA GENTE DE BUENA FE

YA hasta los herejes con don de discernimiento saben que el modo más seguro de no saber qué es El Escorial consiste en tomarlo como razón polémica y piedra de escándalo. Al Escorial se llega pronto, con ánimo descansado, entrando en la sierra de Malagón casi sin viaje. Hoy no es preciso hacer noche en Valdemorillo, como cuando al Rey Don Felipe II le apretaba el mal de gota; ni dar vuelta por Bustarviejo. Los cincuenta kilómetros que con Madrid lo unen, están bien encintados sobre la llanura, se alabean en los primeros repechos de la montaña, pasan entre jaras y berruecos que ahora tienen flores sobre los arroyos de agua clara.

Todo el asombro ante esta obra que parece inverosímil dentro de las buenas medidas monumentales de España, es preciso dejarlo para luego. Y con el asombro, la polémica. Y una vez bien sabido El Escorial en sus miembros, en sus diversas piezas, en sus grandes y pequeñas historias, en sus desgracias y sobrenatural juventud, entonces tampoco sirve como pieza acusatoria contra las demasías de quien lo hizo, porque basta su conocimiento para comprender por entero su justificación.

En El Escorial, la enormidad de una torre, la impresionante grandeza de las esculturas en bronce dorado o la terrible seriedad de sus dimensiones, son hechos bien explicados en sí mismos, incluso artísticamente. Cada golpe de la Geometría y cada grito de la piedra bajo su irresistible gravitación, están logrados para servir la soledad del hombre con Dios, para dar forma a la grandeza imperial de España en un tiempo en que estuvo plenamente lograda y para destacar en la majestad de cenotafios y sepulcros la voluntaria humillación de los reyes ante la vida eterna. Esto es así, sencilla y abrumadoramente cierto, a la española. Vayamos, pues, a El Escorial con buena fe, para aprendérnoslo bien, como niños. Luego habrá tiempo para discutirlo mal. Como niños también.

DE SAN QUINTIN A LA LONJA

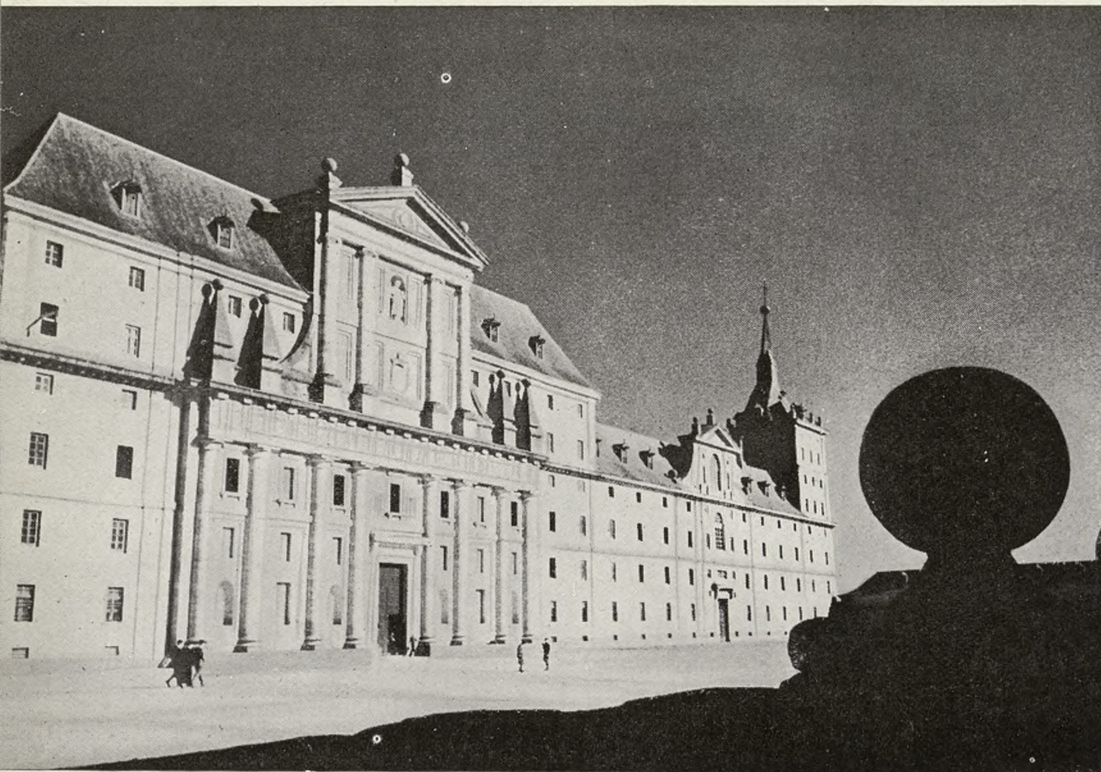
Felipe II fundó su iniciativa de construir el gran Monasterio en el propósito de perpetuar la gloria de su victoria en San Quintín, contra la Francia de Enrique II. Puso su obra bajo la advocación de San Lorenzo, porque en el día de su fiesta, el 10 de agosto de 1557, tuvo lugar la derrota francesa. No quiso construir en Guisando, donde ya la Orden de San Jerónimo tenía casa; ni en Aranjuez, que más tarde había de servir propósitos más deleitosos y decorativos cuando la Monarquía y el mundo empezaban a ponerse en desorden. Quiso que el Monasterio se levantara en la ladera de esa sierra silícea, vertiente oriental de la Carpetana, con una luz severamente lavada de todo color blando, gris plata y verde oscuro en los lomos de los berruecos y en las umbrías de los jarales. Felipe II eligió bien el sitio, de buen acuerdo con sus arquitectos y obreros.

Quedó limpio de jara el sitio en el año 1562. Bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, arquitecto de Su Majestad, empezaron las obras ese mismo año. Fué un lego jerónimo, Fray Antonio de Villacastín, hombre tosco, agudísimo y genial, quien organizó y condujo todas las faenas de cantería, transporte, aprovisionamientos y técnica de los destajos. En 1563 se puso la primera piedra. Fray Antonio quedóse a trasmano de la ceremonia y dijo que él se reservaba para poner la última. Y Dios así lo quiso.

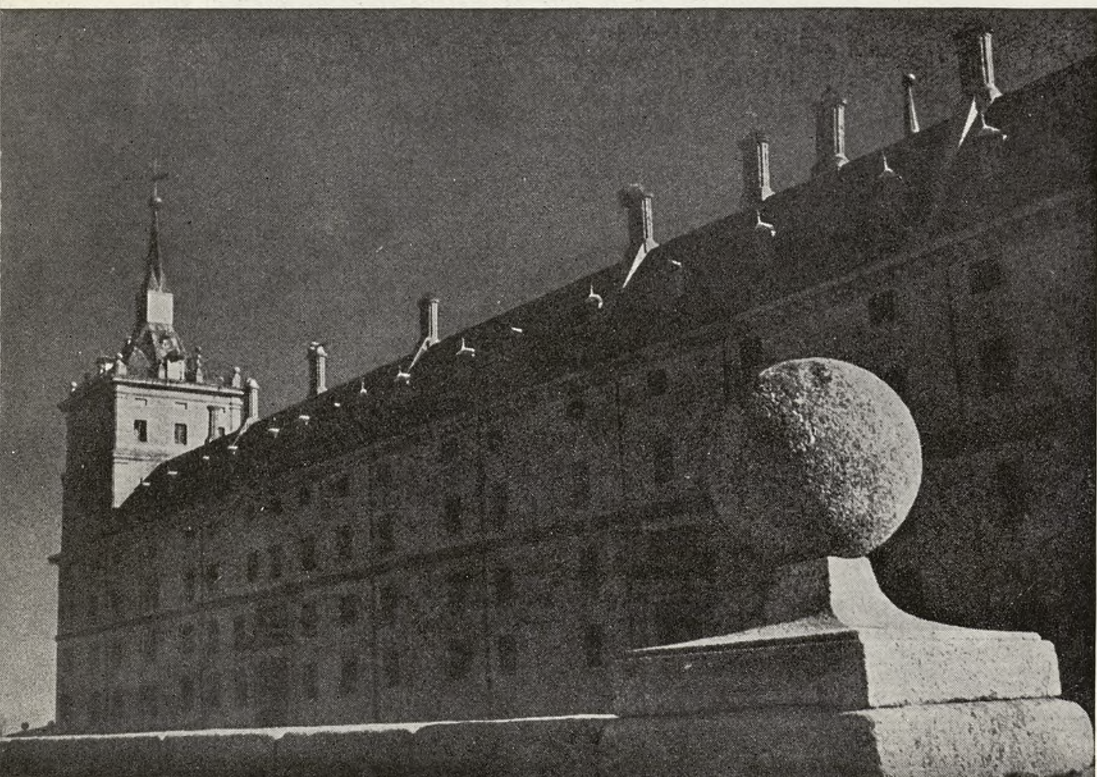
Murió Juan Bautista de Toledo a los cuatro años de empezar la obra. Sus planos generales fueron respetados, aunque con la idea de aumentar la alzada de la Basílica y el Monasterio. Juan de Herrera, que desde el comienzo había secundado a Toledo, la llevó a cabo resolviendo los grandes problemas que la reforma llevaba consigo. Mejoró ingeniosamente algunos sistemas de laboreo y transporte de sillares. Bajo la mirada impaciente del Rey Felipe, hizo crecer colosalmente la construcción. En 1584 se puso la última piedra, sobre el lienzo del gran Patio de Reyes, a mano izquierda conforme se entra. La consagración solemne se hizo en 1590. En bastante menos de medio siglo, la memoria de la gran batalla juvenil de Felipe II se había eternizado para mayor gloria de Dios. De San Quintín a la Lonja, donde los arcabuceros daban guardia de honor, habían transcurrido veinticinco años: el tiempo que un alférez tardaba en cansarse de guerrear y de amar.

He aquí a pleno sol esta maravilla, poco importa si octava o novena entre las del mundo entero. Aquella cima en pico, la más soleada de la sierra, es el cerro de San Benito. Aquellas donde oscurece el monte bajo, las Machotas. El pinar joven y tan copioso ya, baja desde el Puerto de Malagón y desde el Pico de Abantos hasta la villa misma del Escorial. La Herrería, tan arbolada, y la Huerta de los frailes acogen en lo llano la sombra del Monasterio. Estamos a 1.028

Sigue en la página 56







COLOQUIO DEL VIENTO
Y
LA BOLA DE PIEDRA

El Viento.—Oye, guapa. ¿No sois ya demasiadas bolas de piedra en este Monasterio de El Escorial? ¡Total, todas iguales!

La Bola de Piedra.—¡Todas iguales! ¡Qué gracioso! Hablas como lo que eres: un pinta, un empleado municipal de clase ínfima en el extrarradio del Señor, un mal barrendero y el hazmerreír de las estrellas. ¡Anda y vete a paseo!

El Viento.—Lo sabes tú de sobra que tengo otros oficios y me gano muy buenos jornales.

La Bola de Piedra.—Lo que tienes tú es mucho cuento. Un día, que si molinero en la Mancha y Holanda; otro día, que si navegante de Siete mares; otro día, que si maestro de música. ¡Pamplinas!

El Viento.—¿Quieres tú que te silbe la Canción de las Sirenas?

La Bola de Piedra.—¡Hala y vete a silbar a los cerros, criminal, vicioso!

El Viento.—¿Yo? ¿Eso dices?

La Bola de Piedra.—Tú, ya se te conoce, a tirar puñaladas que no se ven, a echar al otro mundo a tanta gente honrada. No digamos lo que presumes de Don Juan y de que nadie, como tú, juega con fuego sin quemarse.

El Viento.—Yo soy como el Espíritu, que sopla donde quiere. Aun puede ser que sea yo el Espíritu mismo.

La Bola de Piedra.—Lo que tú eres, toda la Vanidad del mundo.

El Viento.—La Piedra, de que tú naciste, sí que es la Vanidad. Pero, a mí, piedrecitas, no. Un día he de jugar a carambolas con todas vosotras. He derribado muchas altas torres. No te olvides que yo tiré abajo Babel.

La Bola de Piedra.—Era de ladrillo. No presumas.

El Viento.—¡Qué se me da a mí, tú o Babel!

La Bola de Piedra.—Pues, ¿por qué me rondas y me quieres buscar las vueltas? ¿Por qué andas siempre como enamorado de mí? Siempre me estás circunvolando. Mi forma es lo que más te gusta de este mundo.

El Viento.—Eso lo sabes tú, maldita, porque te lo he dicho mil veces: me gustas. Y, si te quisieras casar conmigo, me haría redondo para siempre. Me convertiría a tu amor. Pero eres dura y orgullosa. Te sientes demasiado perfecta.

La Bola de Piedra.—Por toda esta tierra alrededor, te pones a soñar conmigo y te agitas en sueños por mi Imagen.

El Viento.—¿Cómo sabes tú eso?

La Bola de Piedra.—Lo sé. Todas las piedras redondeadas que, por este paisaje de El Escorial y hasta más de Villalba, se ven, no son obra del Agua, sino tuya. Un sabio lo dijo: "Son piedras labradas y torneadas por el Viento."

El Viento.—¿Y eso qué?

La Bola de Piedra.—Pues que tú llevas años, siglos, queriendo hacer, por esos descampados, una sola bola perfecta y no lo has conseguido. Eres un Pigmalión fracasado. Por ahí tienes tus innumerables intentos perdidos; millares y millares de piedras que te has esforzado en redondear, sin poder llegar nunca a realizar la perfección, tu sueño, que es mi Imagen.

El Viento.—Es verdad, Bola; no lo he conseguido. Soy buen músico y navegante y no mal molinero. Pero en esto de la cantería no me salen las cosas a mi gusto. Tú debes por eso compadecerme y ser buena conmigo.

La Bola de Piedra.—Eres violento de carácter y muy frío de corazón, lo más del año. Cuando te da la furia, quieres arrancar las pizarras y armas aquí un tiberio de los demonios. Tocas las campanas a deshora y un día torciste la flecha de la Cúpula. Entras, aquí, en la Lonja, muchas veces, sin educación. Además, yo no soy para ti. Yo soy una Señora Forma Universal y tú no eres más que un Elemento, el más loco, el más disparatado de los Cuatro.

El Viento.—Y por eso te quiero. Tenerte a ti es lo mismo que tener un mundo. ¡Vales un mundo!

La Bola de Piedra.—¿Tú te crees que soy tonta?

El Viento.—Me acuerdo yo cuando nacías, fresca de martillos y cinceles. Todo esto eran toldos al sol para canteros, andamios de pino, carros cargados, grúas, rodillos y planos inclinados. Me parece estar viendo a aquel Don Juan de Herrera, que parecía un Duque. Mandaba a caballo la arquitectura, como una batalla católica, o la gobernaba, espada al cinto, como una Provincia del Rey. Vinieron entonces, para labraros a vosotras las piedras, oficiales vizcaínos, portugueses y de la Montaña. Para el asunto, lo mejor del Reino.

La Bola de Piedra.—Otros portugueses, vizcaínos y hombres de la Montaña, habían ido descubriendo toda la redondez del planeta, hasta la nao "Victoria", hasta el latín de Sebastián Elcano: "Primum circundidisti me". Fué la Primera Vuelta al Mundo.

El Viento.—¿Qué dices de Sebastián ni de "circundidisti"? El primero que dió la vuelta al mundo con la Rosa en la mano —la que dicen Rosa de los Vientos—, fuí yo, porque sólo hay un Viento, hijo único del Mar y de la Tierra, ahijado del Eter y del Fuego. Yo soy toda la historia de la Civilización de este planeta oscuro. Empecé con Cadmo por difundir el alfabeto a vela, y aun seguía tan fresco con Bougainville. Si a mí me gusta El Escorial, es porque todo está coronado de esferas de piedra, sobre pirámides truncadas, como globos terráqueos. ¡Toda esa redondez es mía! Yo la descubrí. Yo la civilicé. Valgo yo por todos los navegantes juntos.

La Bola de Piedra.—Ahora se navega sin tí: con el Vapor, con el Petróleo.

El Viento.—A buena hora, mangas verdes; cuando había yo hecho todo lo que valía la pena, hasta aburrirme.

La Bola de Piedra.—¿Y cómo hiciste todo aquello?

El Viento.—Un capricho. Cuando tenía yo pocos años, mi madre la Tierra no me dejaba pasar de la playa, pero un día vi, desde lejos, a Venus que nacía del mar. No la pude seguir y se me escapó, la condenada. Por encontrarla, inventé yo el navío como un monstruo de leño formado del corcel, del pez y del ave y soplé al hombre obtuso la invención. Con el navío y con el hombre, me he pasado milenios en el trabajo y la pasión de bojear el mundo para buscar a Venus Marinera. ¡Todo ha sido inútil! ¡No la hallé nunca! Pero, de paso, hice la Historia Universal.

La Bola de Piedra.—¡Ay, pobre Viento mío!

El Viento.—Desde entonces, yo me consuelo, me divierto un poco en jugar con las formas universales. Tú eres una de tantas. Y, para alguna tarde que uno viene, creo que tú, Bola de Piedra, podrías ser un poco más simpática.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS



COLONIAS EUROPEAS EN AMERICA

LA PAZ DEL CONTINENTE, LOS PRINCIPIOS DE LAS CONFERENCIAS INTERAMERICANAS, EL PROGRESO Y LA HISTORIA EXIGEN SU DESAPARICION



Vista parcial del puerto de Kingston, capital de las islas de Jamaica. Kingston es uno de los puertos más activos del mar Caribe.

LAS palabras pronunciadas por Bolívar hace más de un siglo tienen hoy una actualidad y vigencia impresionantes: "Nada interesa tanto como la formación de una liga verdaderamente americana. Es necesario que sea la nuestra una sociedad de naciones hermanas, separadas ahora en el ejercicio de su soberanía, pero unidas fuerte y poderosamente para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero".

De todos los temas señalados para la IX Conferencia Interamericana, encaminados más o menos directamente al establecimiento de una verdadera "Constitución de las Américas", vamos a limitarnos a una especial propuesta, la del "coloniaje", que gráficamente queda apuntada en los grabados que acompañan a estas líneas.

La propuesta, que pide el fin de las colonias europeas en América, ha partido de Guatemala, tan directamente afectada en la permanente cuestión del reivindicado territorio de Belice, que aun detenta la Gran Bretaña, y ha encontrado, fácilmente, simpatía y apoyo decididos en todos los pueblos hispanoparlantes.

Es probable que, interesadamente, se refuercen en propio beneficio consagradas normas de Derecho Internacional para defender injustos títulos de soberanía territorial, mas lo cierto es que esos centros de "coloniaje" existen todavía en América. Ahí están esos 30 puntos que el gráfico indica, enclavados en la definida esfera de intereses directos del Nuevo Continente. Se extienden desde el Polo Sur a las más altas latitudes septentrionales. Su relación monda y lironda es ya bien impresionante. Veámosla:

POSESIONES BRITANICAS

ATLANTICO NORTE

1. TERRANOVA.—Dominio británico. La colonia más antigua de la Gran Bretaña, en la situación singular de haber renunciado, voluntaria y temporalmente, el estado legal de Dominio. Aparte de su riqueza pesquera archisabida, y sus yacimientos de carbón, plomo, cinc y hierro, ha suscitado especial atención de los norteamericanos en la pasada contienda. En su península de Avalon, precisamente sobre la costa meridional y oriental, se ha establecido una de las muchas bases que la Gran Bretaña entregó a los Estados Unidos por un período de noventa y nueve años, a cambio de la ayuda militar y de cincuenta destructores norteamericanos, según acuerdo de 3 de septiembre de 1940, entre Roosevelt y el Gobierno inglés, y como consecuencia de la firma estampada por Churchill al siguiente año, juntamente con la del embajador Winant y otros autorizados representantes.

2. LABRADOR.—En 1927, por una decisión del Comité judicial del Consejo Privado, se confirmó a Terranova la soberanía sobre el territorio del Labrador atlántico, con sus 306.800 kilómetros cuadrados y 5.000 habitantes, encerrados en los límites determinados después de largo litigio mantenido con la provincia de Quebec y como consecuencia del fallo de marzo de 1927.

3. BERMUDAS.—Colonia británica. Los primeros ingleses se instalaron allí en 1612, bajo los auspicios de la "Virginia Company". Es un grupo de 360 islotes, con un total de 49 kilómetros cuadrados y una población de 22.000 negros y 12.000 blancos. También aquí se han establecido bases aeronavales, en Morgan, Long Bird, Davis y Tuckez. Las Bermudas, además de constituir un gran centro de atracción de turismo, son hoy uno de los puntos más importantes en las modernas líneas de navegación aérea.

Fueron descubiertas por el español Juan Bermúdez, en 1502, ciento doce años antes de que allí llegase el náufrago británico Somers, precisamente quien convenció más tarde a sus compatriotas para que acudiesen a ocuparlas.

INDIAS OCCIDENTALES BRITANICAS

4. BAHAMAS.—Archipiélago coralino de una treintena de islas mayores, 660 islotes y 2.400 escollos modestos. Colonia inglesa desde 1646-47, al empezar la extracción de sal en Eleuthera y las plantaciones de algodón en Nueva Providencia. En la isla Mayaguana establecieron los americanos la base naval de Abraham Bay.

El archipiélago fué descubierto por Colón en su primer viaje —la isla de San Salvador, de este grupo, fué la primera tierra americana que pisó el gran navegante el 12 de octubre— y explorado y gobernado más tarde por Ponce de León.



5. JAMAICA.—Descubierta también por Colón, pero en su segundo viaje, el 5 de mayo de 1494, fué española hasta su captura por las fuerzas de Cromwell, enviadas en 1655. Una de las bases arrendadas a los Estados Unidos está enclavada en Jamaica.

6. CAIMAN.—La Grande, la Pequeña y la Brac Caimán, son dependencias de Jamaica, con sus escasos 28 kilómetros cuadrados y sus 1.296 moradores.

7. CAYO PEDRO y CAYO MORAN.—Los cuatro islotes de Cayo Pedro y los tres de Cayo Morán pertenecen, asimismo, a Jamaica. Son "depósitos" de guano.

8. TURCOS y CAICOS.—Dependencias de Jamaica, aunque geográficamente correspondan a las Bahamas. En sus 428 kilómetros cuadrados viven 5.984 negros y 200 blancos.

ISLAS DE SOTAVENTO

Constituyen una colonia británica, formada por las islas Antigua, San Cristóbal, Islas Vírgenes y Montserrat, con una superficie total de 1.096 kilómetros cuadrados y unos 108.000 habitantes, negros en su mayoría.

9. ANTIGUA.—Con Barbuda y Redonda forma una unidad administrativa. Los primeros colonos ingleses llegaron en 1632, procedentes del exceso de población de San Cristóbal. En su costa Norte, en la zona de Parham, establecieron los Estados Unidos una base naval. Fué descubierta por Colón, en 1493.

10. SAN CRISTOBAL.—Fué la primer colonia británica en las Antillas. Fundada por sir Thomas Warner, en 1624, los colonos admitieron, para defenderse de los caribes, la presencia de unos exploradores franceses. Con ellos quedó dividida la isla hasta el Tratado de Utrecht, por el que Gran Bretaña recobró la parte cedida. Con Nevis, Anguila y Sombrero forma una unidad administrativa de 396 kilómetros cuadrados y 46.100 habitantes.

11. ISLAS VIRGENES.—Una treintena de islas e islotes forma el archipiélago de las Vírgenes, perteneciente a Gran Bretaña y ve-

cino al de igual nombre dependiente de los Estados Unidos. La Tórtola, Virgen Gorda, Abnegada y Jost Van Dikes son las más importantes. Es éste el grupo más oriental de las Antillas, con 6.508 habitantes asentados sobre unos 174 kilómetros cuadrados. Fueron descubiertas por los españoles en su segundo viaje, y por ellos bautizadas con este nombre. Dos siglos más tarde se establecieron allí los primeros bucaneros holandeses y, posteriormente, los británicos, que confirmaron la posesión de estas islas por el Tratado de Utrecht.

12. MONTSERRAT.—Ciento setenta habitantes por kilómetro cuadrado tiene la isla de Montserrat (14.239, en 84 kilómetros cuadrados). Colonia británica iniciada en 1632 por la población de San Cristóbal. Los españoles descubrieron esta isla en el mismo segundo viaje de Colón y la bautizaron con este nombre por su semejanza con la montaña catalana.

ISLAS DE BARLOVENTO

13. DOMINICA.—Es una de las cuatro islas que constituyen esta colonia británica. Los ingleses arrebataron a los franceses esta isla, en 1756. Por la paz de París, en 1763, la Dominica fué asignada formalmente a Gran Bretaña. Su nombre —Dominica— nos recuerda la llegada del auténtico descubridor. Bien sabido es que se llama así por haberla descubierto Colón un domingo, el 3 de noviembre de 1493.

14. GRANADA.—El Tratado de Versalles de 1783 puso fin a un siglo de disputas francobritánicas sobre esta isla, adjudicándola definitivamente a Gran Bretaña. Tiene 88.000 negros en 344 kilómetros cuadrados. Aunque demos en la machaconería, hemos de señalar que también fué descubierta por los españoles, en 1498.

15. SAN VICENTE.—La disputa aludida anteriormente englobaba también a esta isla, de 389 kilómetros cuadrados para 61.600 habitantes.

16. SANTA LUCIA.—Entregada finalmente a los ingleses en 1803, después de haber sido fuente de largos litigios entre franceses y británicos. En Great Islet Bay fué establecida una base naval norteamericana. La isla tiene 603 kilómetros cuadrados y 76.000 habitantes.

Las cuatro islas anteriores, Dominica, Granada, San Vicente y Santa Lucía forman el grupo de Barlovento.

17. BARBADOS.—Más al Este, se encuentra la colonia británica de Barbados. Los primeros colonos ingleses llegaron a ella en 1627, bajo los auspicios de una compañía mercantil londinense. Se encuentra densamente poblada: sobre 430 kilómetros cuadrados residen 212.366 negros mulatos y algunos blancos, lo que da una densidad de 493,6.

Los españoles la descubrieron en 1519; es decir, un siglo antes de la llegada de los primeros ingleses.



18. TRINIDAD.—Esta es una colonia británica, de interés extraordinario para sus poseedores. Es la primera productora de petróleo entre las muchas dependencias del Imperio. En 1946 ha suministrado la cifra de 2.900.000 toneladas.

Capturada por los ingleses en 1797, fué cedida definitivamente a Gran Bretaña en 1802, por el Tratado de Amiéns. Tiene 4.283 kilómetros cuadrados de extensión y 464.889 habitantes. Descubierta por Colón el 31 de julio de 1498 y colonizada por españoles en el siglo XVI, fué después poblada por los franceses.

En la costa occidental de esta isla existe una base naval norteamericana.

19. TOBAGO.—Colonia británica. Cedida por Francia a Gran Bretaña en 1763, devuelta a Francia en 1783 y retenida, finalmente, por Inglaterra, después de las guerras napoleónicas. Cuenta con 300 kilómetros cuadrados y 29.082 habitantes.

20. BELICE (HONDURAS BRITANICO).—Colonia inglesa. Ocupada por españoles, fué visitada en el siglo XVI por aventureros procedentes de Jamaica, de la cual fué dependencia hasta 1884. La inglesa es la lengua oficial, pero usualmente se habla también el castellano.

Guatemala, que se considera heredera de la antigua Capitanía española del Yucatán, presenta hoy la oportuna reivindicación de esta tierra.

21. GUAYANA INGLESA.—Es una colonia británica. Perteneció antes a la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, fué tomada por los ingleses en 1796 y alcanzó una situación legalizada en 1814, por cesión de Holanda a Gran Bretaña. Oro, diamantes y bauxita se extraen de su suelo, que alcanza una superficie de 231.744 kilómetros cuadrados, para 373.600 habitantes. Base norteamericana cerca de Domevara, en la desembocadura del Essequibo.

22. MALVINAS Y DEPENDENCIAS.—Grupo insular de dos islas mayores y unos 200 islotes, todos ellos situados en el "zócalo" continental suramericano. Para Gran Bretaña es una colonia inglesa; pero esta situación no ha sido nunca reconocida por la Argentina, que justamente reclama estas islas, así como sus dependencias y el correspondiente triángulo de la Antártida. Son dependencias de las Falkland —nombre británico de las Malvinas—, las Georgia del Sur, Sandwich, Shetland y Orcadas, donde la Argentina tiene instalada una estación meteorológica desde hace cuarenta años (1).

(1) Sobre las Malvinas y Belice, véase el número anterior de MVNDO HISPANICO.

POSESIONES FRANCESAS

23. SAN PEDRO y MIQUELON.—Grupo de islotes montuosos, de 241 kilómetros cuadrados en su totalidad y 4.350 habitantes, dedicados en su mayoría a la pesca del bacalao. Muy próximo a la costa de Terranova, pertenece a Francia desde 1635.

ANTILLAS FRANCESAS

24. GUADALUPE.—Departamento francés desde 1.º de enero de 1947, representado en la Asamblea Nacional, en el Consejo de la República y en la Asamblea de la Unión Francesa, pero francés a partir de 1634. Son dependencias suyas las vecinas islas de María Galante, las Santas, Desirades, St. Barthelemy y el norte de San Martín.

25. MARTINICA.—Es también, como Guadalupe, un departamento francés desde la misma fecha de 1.º de enero de 1947, con parecidos derechos de representación. Tiene una superficie de 1.106 kilómetros cuadrados y una población de 246.000 habitantes.

26. GUAYANA FRANCESA. — Francesa desde 1626, tiene hoy categoría de departamento francés. Tras la verdadera y única colonia, asentada en la zona costera, se extiende un inmenso territorio, el de Inini, con 90.000 kilómetros cuadrados sobre un total de 91.000, con sólo 37.000 habitantes, de ellos, 6.000 en este amplio "hinterland". Tiene oro —542 kilogramos en 1944— y es famosa por su establecimiento penal, instalado en Cayena hasta 1854, y después en Saint Laurent-du-Maroni. La desaparición de este penal se había anunciado en 1938.

POSESIONES HOLANDESAS

27. ANTILLAS HOLANDESAS.—Las seis islas que componen las Antillas holandesas constituyen la sola colonia de Curaçao. Está formada por Aruba, Curaçao y Bonaire, frente a la costa venezolana, y, por el Sur, de la isla San Martín, San Eustaquio y Saba, grupo encallado en aguas de América Central.

El español Alonso de Ojeda descubrió estas islas en 1499.

La protección que Inglaterra ejercía sobre Curaçao desde 1940 pasó en 1941 a Estados Unidos, cuyas tropas desembarcaron en la isla en marzo del siguiente año.

28. GUAYANA HOLANDESA. — Encajada entre las otras dos, francesa una y británica otra, está la Guayana o Surinán, que pertenece a Holanda desde 1667, cedida a cambio, en la paz de Breda, por Inglaterra, que la retuvo aún varias veces hasta su entrega definitiva a los Países Bajos. Hoy es colonia holandesa, con 173.840 kilómetros cuadrados y 191.628 indígenas, asiáticos y negros. La bauxita, el oro, el azúcar, el café y algún otro producto salen con cierta abundancia rumbo a la Gran Bretaña. Antes de la primera presencia holandesa en estas tierras, por el año 1581, la historia sitúa allí a numerosos españoles: Vicente Yáñez Pinzón, Alonso de Ojeda, Herrera Aldarte, Alvaro de Ordaz, los PP. Llaura y Vergara y un hermano de Pizarro, que divulgaron entre ambiciosos extranjeros noticia cierta de las riquezas de Guayana.

POSESIONES DANESAS

29. GROENLANDIA. — ¿Pertenece Groenlandia al continente americano o al europeo? Los geógrafos no se han puesto de acuerdo. Y los políticos, tampoco. Por su proximidad al Canadá se le ha incluido en América; por la cercanía de su extremo Norte, tan atrofiado o hipertrofiado, según la proyección que se le aplique, ha sido encajada en el Artico; la Sociedad de Naciones la ha considerado americana; Noruega ha reivindicado una faja costera entre los 72 grados y los 75 de latitud sobre el meridiano 25. Ahora es una dependencia danesa, de dos millones de kilómetros cuadrados, para sólo 18.000 nativos y 391 holandeses; pero, en marzo de 1941, los Estados Unidos extendieron su protección a Groenlandia, considerándola como parte integrante del hemisferio occidental. Y más tarde, para confirmar aún más esta opinión, quedó encerrada en los límites de la zona de seguridad americana, trazada en la Conferencia de Quintadinha, en septiembre de 1947.

* * *

Ya la simple relación de los puntos de coloniaje europeo en América explica más que suficientemente la posible irritación de quienes soportan la usurpación ajena, pero es que abundan las razones de peso para oponerse a su permanencia.

En la mencionada propuesta guatemalteca se ha considerado que el proceso histórico de la emancipación americana no habrá concluído mientras subsistan en el Continente regiones sometidas al coloniaje; que este régimen colonial mantiene a los pueblos sometidos en un estado de subordinación espiritual y económica que les impide su progreso integral; que la dependencia política de esas

En la costa Oeste de la Martinica está emplazado Fort de France, capital de la isla. La ciudad, en cuyas proximidades nació la Emperatriz Josefina —esposa de Napoleón—, tiene 45.000 habitantes.



posesiones constituye un peligro para la paz y seguridad de las Repúblicas americanas y es motivo de honda preocupación continental, como se hizo constar en el Acta de la Habana, y que el coloniaje es incompatible con los ideales de América. La relación anterior puede sintetizarse así, por lo que se refiere a los treinta puntos:



Willemstad, capital de Curaçao, ofrece una perspectiva que recuerda la de las ciudades holandesas.

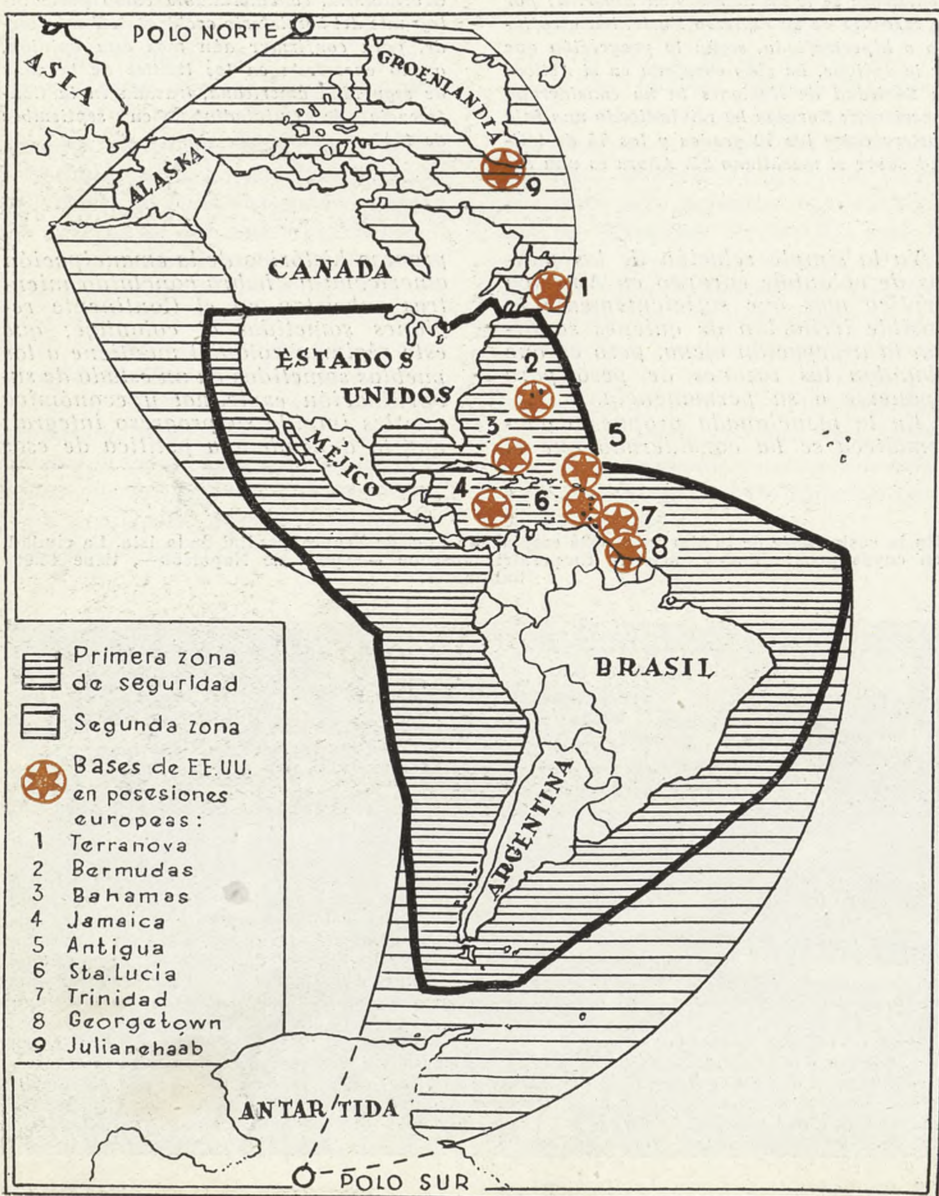
	Habitantes	Kmts²
INGLATERRA.		
1. *Terranova*	300.000	111.108
2. *Labrador*	5.000	306.800
3. *Bermudas*	34.000	49
4. *Bahamas*	73.217	19.580
5. *Jamaica*	1.138.558	10.859
6. *Caimán*	28	1.296
7. *Cayos Pedro y Morán*	»	»
8. *Turcos y Caicos*	6.184	428
9. *Antigua*	41.060	280
10. *San Cristóbal*	46.100	396
11. *Islas Vírgenes*	6.508	174
12. *Montserrat*	14.239	84
13. *Dominica*	41.500	780
14. *Granada*	58.000	344
15. *San Vicente*	61.600	389
16. *Santa Lucía*	76.000	603
17. *Barbados*	212.366	430
18. *Trinidad*	464.889	4.283
19. *Tobago*	29.082	300
20. *Belice*	53.000	22.268
21. *Guayana Inglesa*	373.600	231.744
22. *Malvinas*	2.435	12.006
FRANCIA.		
23. *San Pedro y Miquelón*	4.350	241
24. *Guadalupe*	232.000	1.602
25. *Martinica*	246.000	1.106
26. *Guayana Francesa.*	37.000	91.000
HOLANDA.		
27. *Antillas Holandesas*	122.540	1.130
28. *Guayana Holandesa*	191.628	173.840
DINAMARCA.		
29. *Groenlandia*	18.391	2.000.000
30. *Antártida*	»	»
TOTALES	3.819.295	2.993.080

En total, el coloniaje europeo en América afecta a casi cuatro millones de habitantes y tres millones de kilómetros cuadrados —de cinco a seis veces la superficie de España.

Groenlandia es obra eminentemente danesa; la Argentina no plantea aquí todas sus reivindicaciones, pero bien claro se advierte de parte de quién está la razón. Ninguna tierra de esa treintena de colonias fué descubierta por sus actuales poseedores; todas se oponen a la conclusión del proceso histórico de la emancipación americana; constituyen un peligro para la paz y seguridad del hemisferio; quebrantan la unidad continental y soportan una soberanía que no ha podido ser dignamente mantenida.

Tarde o temprano, como está ocurriendo a otros rincones del mundo que reclaman y van obteniendo la desaparición de tutelas injustas, estas colonias europeas en América están llamadas a desaparecer. Para bien de América. Para bien del mundo, que ha luchado y lucha por el imperio de la justicia.

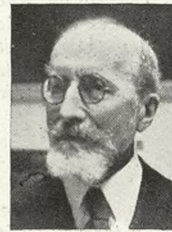
M. VAZQUEZ-PRADA



NUESTROS COLABORADORES



Hay dos actividades que limitan la personalidad de Joaquín Vaquero: la arquitectura y la pintura. Asturiano de nacimiento, Vaquero ha recorrido ya un mundo, por cuanto ha viajado reiterada y morosamente por América. Tan pronto traza los planos de un edificio en Madrid como capta con sus pinceles el paisaje —el aire, la luz— de Centroamérica. De Vaquero es la magnífica portada de este número.



Catedrático de Filología Románica en la Universidad de Madrid; doctor "honoris causa" de las Universidades de París, Oxford, Hamburgo, Tubinga, Tolouse, Lovaina, Bruselas y Amsterdam; director de la Real Academia Española de 1925 a 1936, y reelegido en 1947; creador de la ciencia de la Lengua Castellana y tratadista exhaustivo de la historia del castellano. Este es D. Ramón Menéndez Pidal.



La biografía de doña María de Diego es un relato apasionado y lleno de humanidad. Doctora en Filosofía y Ciencias arcaicas, realizó numerosos viajes por Africa, Europa y América, en donde emparentó con la raza mayakiché para conocer sus costumbres y poder traducir y comentar el "Popol-Wuj". Conoce los idiomas inglés, francés, español, alemán, portugués, italiano, lenguas clásicas e incaicas.

Graduada como arquitecto en la Habana, Beatriz Masó Vázquez ha realizado numerosos trabajos por mejorar la arquitectura doméstica de Cuba y colaboró en las obras reconstructivas de la catedral de la Habana. Actualmente se encuentra en España realizando estudios de investigación y ha escrito para MVNDO HISPANICO el artículo "América construye", cuyo texto empieza en la página 15.



Sobrina de Rubén Darío, doña Rosa Turcios Darío mantiene vivo el culto familiar a la sangre y al genio de aquel gran poeta hispánico. Agregado cultural de la Embajada de Nicaragua en España, trabaja con celo incansable por afianzar los lazos espirituales entre ambos pueblos. Colabora periódicamente en numerosas publicaciones españolas y su pluma ágil y florida le ha granjeado importantes galardones.



Nació Serny (R. Isern Summers) en Puerto de Santa María, Cádiz. Su dibujo de la página 27 es una muestra de la agilidad delicada y profunda de su pincel. Ha obtenido numerosos premios y medallas en exposiciones nacionales. Sus carteles son conocidos en toda España por su traza y expresión inconfundibles. Expuso con éxito en 1945 y para noviembre de este año prepara una serie de lienzos.



Habla como un trueno y "epata" a los burgueses cada vez que se lo propone. Apareció en la vida literaria ruidosamente: con "La familia de Pascual Duarte" (1944), novela áspera, dura, espeluznante, traducida a varios idiomas. Siguió con "Pabellón de reposo", "El nuevo lazarillo", etc., y acaba de publicar "Viaje por la Alcarria". Estamos hablando de Camilo José Cela: 35 años y gallego de Iria Flavia.

Osvaldo Orico, conocido poeta y escritor brasileño, ha publicado numerosas obras poéticas, históricas y literarias, algunas de las cuales fueron premiadas por la Academia Brasileña de las Letras, a la que pertenece, como académico, desde 1938. "Silveira Martins y su época", "Imágenes de Río de Janeiro" y "Cantos a la Madre Patria", entre otras, se deben a la pluma de este brillante y conocido escritor.



José Aguiar, nacido en las Canarias, es hoy uno de los más destacados pintores españoles. Son famosos sus murales de la Secretaría General y del Casino de Tenerife. Primera medalla en una Nacional de Madrid, ha presentado en la de 1946 su "Consagración de los Mártires", que figura entre sus mejores cuadros. En la página 29 reproducimos el retrato del presidente Dutra, una de sus últimas obras.



Joaquín de Castro, teniente coronel de la Armada, cultiva en prensa y "radio" los temas del mar, para los que se halla especialmente preparado por sus viajes y su formación profesional. Colabora en diversas revistas literarias con trabajos de creación, y ha publicado "Historias sin amor de hombre", tomo de novelas cortas. En la actualidad prepara un amplio volumen sobre la vida de los peces.



Andaluza de nacimiento, Eugenia Serrano es licenciada en Filosofía y Letras y ha publicado "Retorno a la tierra" (novela), "El libro de las damas" (biografías), "Churchill" (biografía), etc., al par que ha vertido al castellano diversas obras, como "Cero y el infinito", de Arturo Koestler. Actualmente publica en folletín, en el diario "Pueblo", de Madrid, una novela titulada "Chamberí-Klub".

La vida de Daniel Vázquez Díaz, nacido en Huelva, es un éxito artístico continuo: Medalla de Oro en la Internacional de París (1925), Primera medalla en la Nacional de Madrid, salas de honor en Berlín, París y Oslo... Hay cuadros suyos en museos de España, Norteamérica, Brasil, Argentina, Francia... Son famosos sus retratos de Rubén Darío (pág. 40), Amado Nervo, Unamuno, Lugones, Larreta, etc.



Niño aún, José Antonio Cabezas se fué a América, donde publicó "Perfiles de almas", y retornó en 1925. Autor de las conocidas novelas y biografías "Señorita 03", "Clarín", "Concepción Arenal" y "Cristo", obtuvo en 1945 el premio Fastenrath de la Real Academia Española de la Lengua por su "Rubén Darío". Hoy dedica gran parte de su actividad a la creación de obras cinematográficas.



Doctor en Derecho y juez por oposición, José Antonio Torreblanca nació en la provincia de Almería en 1911. Fué director del diario "Jornada", de Valencia, y director también de la Radio Nacional de España. Entre otros, ganó en 1942 el premio "Luca de Tena", de periodismo, y es firma habitual y muy leída en las páginas literarias de numerosos diarios españoles, entre ellos "Arriba", de Madrid.

DE LA REVOLUCION EN Bogotá









MVNDO HISPANICO publicó en su segundo número una amplia información literaria y gráfica sobre las reformas que se estaban realizando en Bogotá con vistas a la IX Conferencia Interamericana. "Sin incurrir en hipérbole —decia nuestro colaborador, el Sr. Abella Rodriguez—, la capital de Colombia puede presentarse decorosamente, ya que el esfuerzo realizado, y el término es exacto, fué gigantesco". Las reformas se fueron efectuando a lo largo de dos años de intensos trabajos. Se repararon edificios, se abrieron nuevas vias, fueron arregladas avenidas y parques, se ampliaron calles... La perspectiva urbana de Bogotá habia dado "un vuelco total".

Durante la Conferencia, en el mes de abril, la hermosa capital de Colombia ha dado en unas horas otro vuelco total. Toda la belleza conseguida en dos años de reformas intensas y en trescientos años de civilización, fué deshecha por la furia revolucionaria. En unas horas.

Estas fotografias recogen diversos aspectos de Santa Fe de Bogotá durante la revolución, junto con un detalle de la Conferencia al reanudarse en un local provisional. También ofrecemos la "foto" del presidente Ospina Pérez, símbolo de la independencia, la soberania y la dignidad de un pueblo que no está dispuesto a dejarse domeñar por ninguna clase de revueltas.





CLAUSURA DE LOS ACTOS CERVANTINOS





El día 23 de abril se celebró en Madrid la clausura de la Asamblea Cervantina de la Lengua Española, que desde los días del pasado año, y con la asistencia de los más conocidos cervantistas del mundo, entre los que figuró el italiano Farinelli, recientemente fallecido, ha venido celebrándose al través de los distintos lugares que fueron testigos de la interesante vida del "Príncipe de los Ingenios": Madrid, Alcalá de Henares, Salamanca, Valladolid y Sevilla.

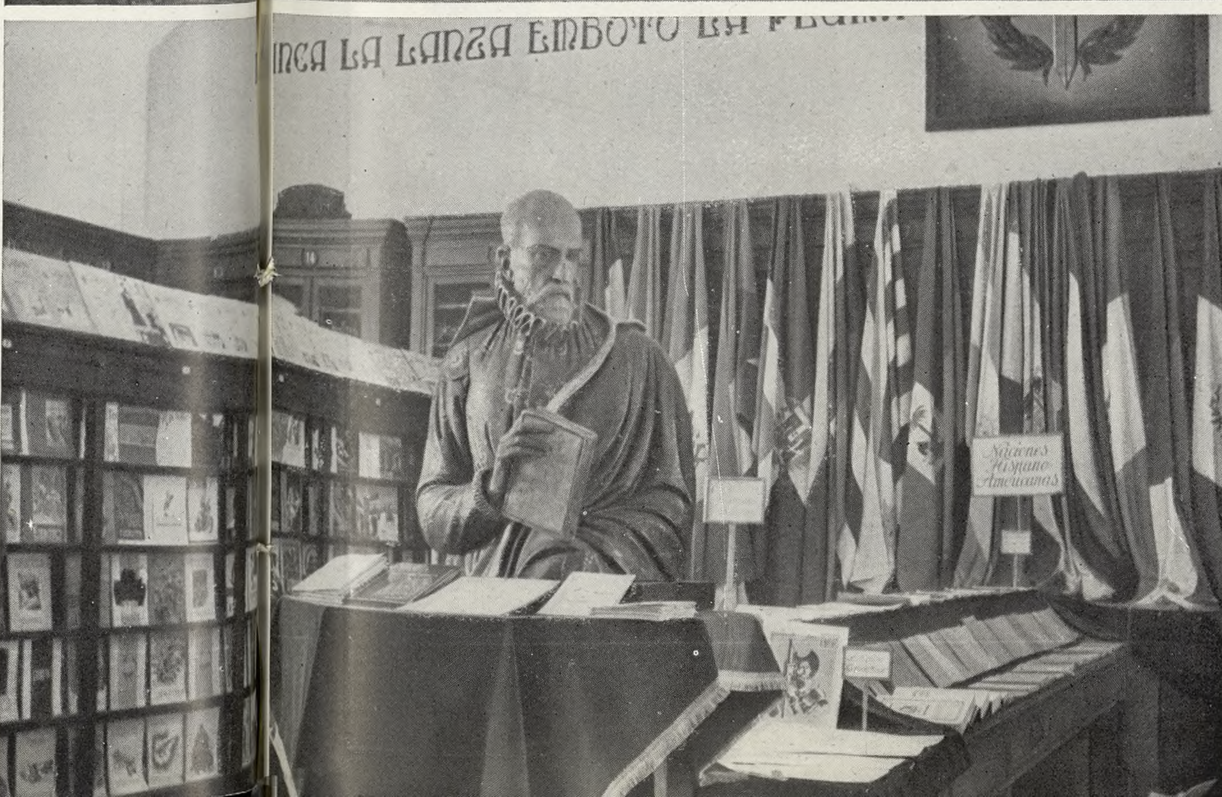
A esta última ciudad fué trasladada este año la Feria del Libro, y a su apertura asistieron nutridas representaciones de los asambleístas cervantinos.

En este día solemne tuvieron lugar: un funeral por el alma de Cervantes, en el templo de San Francisco el Grande; la inauguración del Instituto de Filología Hispánica, y la sesión de clausura, celebrada, por la tarde, en el salón de actos de la Real Academia Española, y en la que pronunció un hermoso discurso sobre "Cervantes y el ideal caballeresco" el Director de la Real Academia Española de la Lengua, Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Presidieron estos actos el Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín; el citado Presidente de la Academia, D. Ramón Menéndez Pidal; el Presidente del Instituto de España, Obispo de Madrid, Dr. Eijo Garay; los Vicepresidentes de la Asamblea, Sir Henry Thomas —inglés— y D. Nemesio García Naranjo —mejicano—; el Director General de Relaciones Culturales, D. Carlos Cañal, y D. Julio Casares, Secretario de la Academia y de la Asamblea. Asistieron, además, los representantes diplomáticos de Portugal y Suiza; el profesor Mr. Starkie, Director del Instituto Británico; los Directores generales de Enseñanza Universitario y de Archivos y Bibliotecas, y numerosos profesores españoles y extranjeros.

Estos actos de clausura, así como los celebrados durante toda la Asamblea Cervantina, resultaron muy brillantes, y a ellos acudieron las más conocidas figuras universales en el campo de la filología.





LA FERIA DEL LIBRO Y LA PRODUCCION EDITORIAL ESPAÑOLA

Los españoles aficionados a la lectura tienen también su fiesta anual para ellos. En el calendario espiritual de España hay una fecha grata y selecta, un día feriado en el que las transacciones adquieren un relieve especial y unos matices de muy altas calidades. Este día no termina, como todos, con su ciclo habitual de veinticuatro horas, sino que es el día más grande del año, tanto en su significación cultural como en sus dimensiones. Un día que dura semana y media y que cala muy hondo en la fibra más noble del individuo.

Semana y media, pues, es lo que dura esta fiesta. Esta Feria del Libro —nombrémosla ya de una vez con su título oficial—, que se celebra en España todos los años el 23 de abril, en coincidencia siempre con el aniversario de la muerte de Cervantes y la aparición de la primavera en los árboles del madrileño paseo de Recoletos. Estos árboles, con sus primeros brotes, han servido la mayor parte de las veces como marco de la Feria. Y decimos la mayor parte porque, aunque Madrid se lleva la primacía hasta ahora, con gran ventaja, en cuanto a escenario de ella, también la Feria es viajera. Un año fué instalada en Barcelona y en el actual se ha trasladado con todas sus casetas a Sevilla, para sumarse a los actos conmemorativos del primer centenario de la Feria sevillana.

En estas anuales Ferias del Libro se congregan todos los editores españoles, acompañados de un lucido número de colegas hispanoamericanos y portugueses, los cuales ofrecen directamente al público su noble mercancía, sin la traba del intermediario. Merced a ello, los compradores pueden adquirir los libros con un importante descuento, el del 20 por 100, cuyo porcentaje de ahorro a la hora de los pagos resulta de verdad considerable en las obras caras —Historias, Enciclopedias, etc.—, o en la compra de varios volúmenes. El índice de transacciones se eleva siempre a cifras muy altas, sin perjuicio para el editor y muchos beneficios para los lectores.

La afición a la lectura en España alcanza curvas de altitud realmente importantes, que van creciendo de año en año, como índice demostrativo del nivel cultural de la vieja Península ibérica, cuyo ambiente de superación en negocios del espíritu crece a medida que se alarga su edad, su experiencia y su destino histórico.

Como prueba de este aserto, ofrecemos algunas notas estadísticas llenas de curiosidad e interés, que hablan por sí solas con un lenguaje claro e incontrovertible: el lenguaje de los números. El primer dato de estas estadísticas, todas serias y meticulosamente compulsadas, nos dice que España lee ella sola tanto como todos los países hispanoamericanos juntos. Y el segundo, nos informa que desde el año 1939, fin de la Cruzada, hasta el presente, se editaron en territorio nacional unos 25.000 títulos en números redondos, lo que da, tomando como cifra media de edición los 5.000 ejemplares por título, un volumen de 1.250.000 obras salidas de las prensas españolas.

A continuación ofrecemos un detalle de las obras publicadas durante los años 1946 y 1947, en columnas comparativas divididas en meses. Es el siguiente:

1946		En menos	En más	1947	
Enero	283		31	314	*Enero.*
Febrero	292		195	487	*Febrero.*
Marzo	301		164	465	*Marzo.*
Abril	321		16	337	*Abril.*
Mayo	277	12		265	*Mayo.*
Junio	370	96		274	*Junio.*
Julio	275	108		167	*Julio.*
Agosto / *Septiembre*	213	1		212	*Agosto.* / *Septiembre.*
Octubre	285		8	293	*Octubre.*
Noviembre	313		192	505	*Noviembre.*
Diciembre	313		51	364	*Diciembre.*
TOTALES.	3.243	217	657	3.683	*TOTALES.*

Los 3243 volúmenes del año 1946 —que escogemos como mayor garantía, ya que sus datos están sancionados por la perspectiva del tiempo y se alejan más, por tanto, de posibles errores y rectificaciones— se descomponen por materias así:

Obras generales (Enciclopedias, Ensayos, Poligrafías, Obras infantiles, etc.).	118
Filosofía	54
Religión	139
Ciencias Sociales y Derecho	512
Filología	87
Ciencias Puras (Matemáticas, Física y Química, Historia Natural, etc.)	136
Ciencias Aplicadas (Medicina, Ingeniería, Mecánica, etc.)	333
Bellas Artes	182
Literatura (Poesía, Teatro, Novela)	1.231
Historia y Geografía	361

Estas obras, clasificadas según la nacionalidad de los autores, arrojan los siguientes resultados:

Españoles, 1.742; anglosajones, 461; franceses, 137; alemanes, 134; italianos, 56; otros latinos, 28; rusos, 21; húngaros, 8; griegos, 7; suecos, 6; judíos, 5; portugueses, 4; árabes, 3; holandeses, 3; noruegos, 3; chinos, 2; daneses, 2; polacos, 2, y fineses, 1.

Por todo ello puede verse claramente que España, pese a las grandes dificultades para la obtención de materia prima con que fabricar papel, mantiene un ritmo extraordinario de publicaciones, entre las que destacan las obras de Ciencia, de Historia y de creación literaria, a cuyo auge contribuyen en medida extensísima el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Cultura Hispánica.

Como colofón, es digno de ser destacado el hecho significativo de que la afición al libro en España ha derivado, en ciertos sectores de la población, hacia estos cuatro puntos cardinales del gusto actual: los volúmenes de lujo, cuya presentación alcanza en ocasiones altas calidades estéticas; los volúmenes de Obras Completas, que se venden profusamente; las ediciones Príncipe, y las ediciones de Bibliófilo, las cuales han dado lugar al nacimiento de varias sociedades que editan por su cuenta y exclusivamente para sus socios hermosísimos ejemplares de precio muy elevado, verdaderos tesoros bibliográficos que honran a editores y compradores.

PUREZA Y SEÑORIO DE LA RAZA MAYA-KICHE

(Viene de la página 14)



Los indígenas Maya-Kichés, que practican fervorosamente la religión católica, oran, arrodillados, en la escalinata de la entrada del templo parroquial de Chichicastenango.

raza maya-kiché, pero esto no es cierto. Esta tribu, más que una fracción étnica, es una fracción religiosa, pues llegan a ella, en peregrinaje, muchos maya kichés que habitan en apartadísimos lugares. Lo cierto es que Chichicastenango es la meca de los maya-kichés y su templo cristiano data de 1540. Está construído sobre una escalinata de piedra, en forma semicircular y su arquitectura se conserva perfectamente gracias al celo y cuidado de los párrocos y de los miembros de las cofradías maya-kichés.

En la plaza del pueblo, que es de estilo castellano, existen dos templos católicos. Uno, el parroquial, y otro que se llama el Calvario. En este último, la escalinata no es en media luna, sino piramidal, y en la plazoleta se coloca un arco ante la puerta del templo. Este arco consta de dos gruesos palos, unidos en la parte alta por otro horizontal, sobre el cual se colocan sartas de naranjas y, en medio de ellas, extrañas ofrendas. Dos piñas, unidas a un voluminoso salchichón de carne de puerco, penden del centro del arco. Nadie sabe lo que eso significa, pero da la Impresión de un rito fálico. Dicen que es la ofrenda de los carniceros.

El Jueves Santo es dedicado totalmente a las fiestas religiosas. En el altar mayor se colocan toda clase de frutos. Los indígen asasisten al oficio cristiano con gran reverencia y devoción. Quedan a un lado del templo, mientras que los ladinos y extranjeros ocupan el otro.

Por la plaza hay un gran griterío. Un indígena enmascarado representa a Judas y va pidiendo monedas a todos los extranjeros. Su presencia es acogida con una silba o con gritos; se le dan las monedas y se le empuja y maltrata. Desaparece después de haber recolectado el producto de "su venta". La plaza está cubierta de filamento de pino. Al poco rato aparece la procesión, que está compuesta por las cofradías maya-kichés, y, precedida de una música indígena muy triste, va a hombros la urna del Señor yacente. Los maya-kichés van musitando sus plegarias en su lengua y las gentes echan pétalos de rosa sobre este "paso". Tras de él va la "Dolorosa", adornada con cuatro ramos grandes de flores rojas. Sigue una descomunal cruz de madera, que llevan a hombros unos veinticinco hombres. Cuando la procesión vuelve al templo, la cruz queda tendida en el suelo, sobre unas esterillas que se llaman "petates".

Por la noche el templo parroquial está sumido en un silencio imprenante. De trecho en trecho, los maya-kichés han colocado sobre el suelo alfombras de pétalos de rosa y sobre ellas lucen candelitas en profusión; musitan plegarias y hablan gesticulando y haciendo pausados movimientos con sus manos. Ellos dicen que esto es hablar con sus antepasados, que están también al lado de Dios.

Por la noche, a las nueve, sale la procesión del Nazareno indígena. Es muy tostada su faz y va cubierta su vista con un pañuelo blanco. Después de caminar por las calles que rodean el pueblo, entre los ruidos de las gigantescas matracas y el triste ritmo del tambor y el pito —que lanza al aire una especie de salmodia musical tomada de la Marcha fúnebre de Chopin—, el Nazareno es metido en el Calvario y colocado dentro de una especie de celda con rejas de madera y recubierta de pino por dentro. Allí permanece solitario, pero cuidado por grupos pequeños de indígenas madres, y "guardianas" que pertenecen a la familia de los cofrades.

Sobre la escalinata de la Parroquia, los indígenas queman copal, el "pom" o incienso de sus costumbres, tanto en las mañanas de esta Semana Santa como en otras fiestas del año. El jueves por la tarde, la Pasión es representada por los propios indígenas. El que hace de Jesús es un joven maya-kiché, al que se le trata despiadadamente, y que interpreta a lo vivo todo cuanto la Pasión del Señor relata. Antiguamente llegaba esta costumbre a causar serias heridas en el joven actor, pero en la actualidad sólo se le golpea y maltrata sin grandes daños.

Hay una costumbre que nada dice a los profanos y, sin embargo, es la más importante en su simbolismo. Se llama la de "el penitente". Un indígena maya-kiché está completamente desnudo, con un calzoncillo blanco. Sobre sus hombros lleva amarrada una pesada cruz de madera, pero en sentido transversal, quedando al lado izquierdo, sobre sus hombros, los brazos y cabecera, y todo lo largo de su pie, sobre el lado derecho. Las cuerdas se le incrustan en sus carnes y lleva dos centuriones a su lado mientras camina con gran fatiga y pena por las calles del pueblo. En cada esquina hay un crucero y se hace una estación. El penitente sufre mucho, pero no se le ve el rostro, porque va cubierto con un paño blanco transparente. De su cintura cuelga una larga soga que tiene unos diez y siete o diez y ocho nudos y que es el sobrante de la cuerda que ata la cruz.

Nadie sabe explicar qué quiere decir esto. Judas ya no es el jueves un enmascarado vivo, sino un muñeco de paja, el cual viste el traje de los kakchikeles de Sololá. Le han sentado en actitud meditativa al lado derecho de la entrada del templo parroquial. Delante hay una mesita en la que colocan pequeñas piedras o guijarros los maya-kichés que van entrando en el templo. A su lado está un muñeco, también de paja y con máscara de tipo castellanizado. Va vestido a la moderna, pero es muy pequeño. Frente a estos dos muñecos, un maya-kiché, portador de insignias jerárquicas, está sentado en actitud de vigilancia, para que todos depositen su piedra, y tiene en su mano un vergajo en disposición de usarlo contra el que no cumpla la ley de su costumbre.

El Viernes Santo es un día de imponente silencio. Está dedicado a las procesiones de los ladinos. Judas pende del arco de entrada al templo parroquial y lleva sobre su espalda al muñeco aladinado. Por la noche se les quema —amarrados los dos— frente al templo del Calvario, entre un gran griterío de todos los indígenas maya-kichés. Los ladinos y mestizos se



Los músicos de la tribu Maya-Kiché recorren las calles anunciando, con sus primitivas melodías, las horas de las ceremonias religiosas y de las danzas populares.

van a las cantinas y a los bailes, y los kichés se recluyen en sus casas o en las casas de los hermanos cofrades, hasta el día siguiente.

En el Sábado de Gloria se relevan las Cofradías. Estas son garantizadas cívicamente por los electos, los cuales asumen cargos de justicia, dirección y control en las actividades generales de la tribu.

Respetuosos con el mando supremo del Gobierno guatemalteco, los maya-kichés obedecen las ordenanzas del Estado respecto al servicio militar, las obligaciones ciudadanas y otros detalles patrióticos; pero conservan una especial autonomía para dirigirse como tribu, por lo cual tienen constituída una Oficina de Coordinación Indígena, especie de pequeño ministerio de relaciones exteriores con las restantes tribus y con los ladinos.

Después de proclamarse la independencia de Guatemala, estos indígenas han continuado exactamente en la misma situación que tenían después de la conquista. Cuando se les quiere imponer alguna ley que ellos no aceptan, el intérprete contesta indefectiblemente al mandatario que le ordena: "Esto, Tata, no lo van a entender", y no entenderlo equivale a que nada ni nadie les podrá imponer tal orden aunque tuvieran que matarlos.

Para el maya-kiché y para otros naturales de distintas tribus guatemaltecas, nada importan los cambios de Gobierno. Ellos siempre están en la misma posición autóctona y saben que su suerte como "indios" no ha de variar gran cosa. Por ello, obedecen siempre sumisos y colaboran según se les ordena. Para los maya-kichés todos los cambios de gobierno son idénticos a las cambios habidos durante el régimen virreinal. Los Gobiernos son representantes del Señor de Castilla de quien son vasallos, pues ellos "no entienden otra cosa": que la protección espiritual de la Iglesia y la tradición de su pueblo, respetada en sus pactos.

Existe una aversión profunda entre ladinos e indígenas, que es muy abierta y hostil en otras tribus indígenas guatemaltecas; pero los maya-kichés se parapetan en su mutismo e indiferencia, viviendo sus costumbres y tradiciones en medio de los extranjeros y visitantes de su pueblo escogido como meca. Afluyen a éste, gran número de turistas extranjeros, en particular norteamericanos, los cuales aprecian mucho las bellezas del paisaje, el clima y lo pintoresco del color típico. Pero hay una total incomprensión de todos hacia esta raza noble y señorial que calladamente espera a que se cumpla el ciclo de su silencio. Ellos saben perfectamente que primero es necesario sufrir para vencer por el espíritu y los misioneros domínicos hallaron que esta raza no tiene ningún rito idolátrico y que es pura.

Sobre el cerro de la Democracia se halla una piedra antiquísima ante la cual el Ajkij (astrónomo) y el Ajtij (maestro de la Naturaleza) dan los preceptos para realizar las uniones conyugales perfectas, las siembras, los cuidados a los descendientes... Pero esta piedra equivale a "la piedra del testimonio" de los israelitas. Ante ella obedecen y juran respetar las leyes de la Naturaleza y cumplir los preceptos que impone la fidelidad cristiana. Es completamente falsa toda leyenda levantada sobre su paganismo e idolatría, como lo demostrará la traducción del libro cumbre de la raza maya-kiché, el "Popol-Wuj", el cual fué hallado, en fragmentos distribuídos en distintos poblados, por el Padre D. Francisco Ximénez; en el siglo XVII, y objeto de muy enconadas controversias a causa de las distintas traducciones que se han venido haciendo por celosos investigadores españoles, extranjeros y guatemaltecos.

Los maya-kichés son herméticos y reservados. No se dejan sorprender fotográficamente en su vida privada, por lo cual escasean las demostraciones sobre sus actividades colectivas y privadas; pero se dedican laboriosamente al cultivo de sus campos; cuidan sus ganados y tejen sus propios vestidos y los atuendos y los trajes usados en los bailes de enmascarados.

Las mujeres tejen en telares rústicos, cuidan de los hijos, atienden a las faenas de la casa y son muy buenas comerciantes en el mercado. Su moral es intachable, pues se desconoce el adulterio; son obedientes al jefe de familia, hacendosas, muy limpias y madres amorosísimas. Sanas y fuertes, dan a luz sus hijos en pocas horas y continúan, después de un descanso prudencial, sus labores domésticas.

Hacen sus matrimonios guiados por el consejo de sus ancianos, que eligen por el sabio conocimiento de las leyes naturales de cada criatura y los temperamentos afines. Una vez pasado el período de preparación prematrimonial, de dos años lunares (o sea, dos años de 160 días cada uno), en el cual el futuro esposo ha vivido en casa de los padres de la novia, van al templo y son casados por el sacerdote católico. Después bautizan a sus hijos cristianamente y los educan dentro de una majestuosa serenidad, traspasando sus tradiciones de generación a generación.

Nunca precisan de los cuidados de los médicos modernos, y aunque en Chichicastenango se ha fundado una institución médica extranjera, no son los beneficiados los verdaderos maya-kichés, sino los indígenas que se apropian sus vestidos y su fama turística y tienen costumbres castellanizadas mezcladas de errores ancestrales procedentes de la raza azteca y kakchikel.

Por lo que a nosotros consta, los maya-kichés tienen un gran respeto a Castilla y a todo lo que procede de allá, si ello viene saturado de religión católica y buenas intenciones, puesto que ellos son muy observadores e inmediatamente perciben el pensamiento y la intención de sus interlocutores. Tienen mucha fe en el porvenir pacífico de Guatemala y están muy seguros de que el ciclo fenecido de 400 años dará paso a una nueva era de comprensión, paz y justicia para toda la raza, mal comprendida por los extranjeros. Jamás se violentan ante las burlas de otros y no responden a ninguna clase de provocaciones. Esto quizá se deba a que quedaron en ellos —muy grabadas en su mente— las palabras evangelizadoras de Fray Bartolomé de las Casas, quien, en su cristiana catequesis, les dijo:

"Esto dice el Señor: el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."

Guatemala, Marzo, 1948.

MARIA DE DIEGO A.
(Directora del Departamento de Estudios Ibérico-Mayas, de Guatemala)

DOS HERMANOS
(CUENTO)

(Viene de la página 27.)



cómo el sol hacía su recorrido, cómo las cañas de la charca se mecen en su delgadez, cómo las nubes del cielo se entretienen en hacer y deshacer su propia figura.

José casó joven —recién muerto su padre— con una campesina de una aldea distante, y de su matrimonio nacieron cinco hijos; los dos varones levantaron el vuelo en cuanto se hicieron hombres y sólo de tarde en tarde se les veía por la casa, chalaneando con su padre o su cuñado, comprando algún caballo. Las tres hijas —Juana, Dolores y Marta— jamás salieron del llano; eran como tres taciturnas palomas de corral, con las alas cortadas, sin una ambición que les llevara hasta los cerros del sur, hasta el lejano robledal del norte, hasta los balcones del llano sobre el resto del mundo que, tercamente, se obstinaban en ignorar.

Las dos mayores casaron y enviudaron en poco tiempo y a las dos les quedó, como recuerdo de tiempos no muy felices, un hondo surco de maldad en el alma y una espesa nube de recelo en la mirada.

La mayor —Juana— casó con un caminante que llegó a la puerta pidiendo un sitio al fuego para pasar la noche. La justicia se lo llevó a los cuatro meses escasos de llegar y de él no se volvió a saber jamás una palabra. Dicen que era francés, escapado de la Guayana.

A los cinco o seis meses de preso el marido, Juana tuvo un niño, a quien le puso Esteban, como su padre. Esteban es un niño de carnes fláccidas y como enfermas, que mira fijamente, sin pestañear, a lo mejor horas enteras, para el más oscuro rincón; un niño que se pasa días y días quejándose, sin acabar de llorar, como un hombre herido; un niño serio, en cuyos labios jamás se ve dibujada la sonrisa.

La segunda —Dolores— casó con un amigo de sus hermanos, quien la dejó abandonada al poco tiempo y fué a morir, atropellado por el tren, una noche que marchaba borracho por la vía. Se llamaba Martín —como Dolores puso al hijo que le dejó— y tenía fama de hombre de cuidado por todo el contorno.

La pequeña —Marta— es la que lleva el peso de la familia. Casada, muy joven, con Ramón, diez o doce años mayor que ella, tiene ya tres hijas y un hijo por las fechas y, según fácilmente se puede ver, algo nuevo se espera. Es feúcha y flaca, de lacio pelo y pálida color, y está enamorada ardorosamente, sumisamente, con un amor que se parece mucho a la adoración, del marido, que corresponde a su manera, casi siempre cruel, siempre despectivo, sólo a ratos reblandecido por fugaces ráfagas de ternura, que acaban sonrojándolo.

Las dos niñas mayores —Luisa y Cecilia—, altaneras y atravesadas, tienen un empaque casi principesco, y un mirar altivo y como amenazador mal perdido en sus figurillas desmedradas. El padre, a veces, también parece como un príncipe acobardado —todo el cuerpo encogido, menos la mirada— cuando la charca llama, por las noches, a quien no puede sobreponerse a la tentación.

La mayorcita guarda entre unos trapos un gorrión muerto y lleno

de gusanos, a quien besa amorosamente; un gorrión que fué todo como una plumita llena de vida, hasta que un día cayó en las infantiles manos que lo martirizaron, lentamente, concienzudamente, partiéndole el quebradizo pico entre risas contenidas y un caliente sonrojo por las orejas; sacándole los ojos con un alfiler, los ojos que rodaron por el suelo como dos arenillas y que con todo cuidado lavó la niña para poder guardarlos bien limpios, sin tierra ninguna; oprimiéndole el breve pecho jadeante.

Cecilia ve hacer a su hermana y llora, casi con tristeza; es cruel, quizá más cruel que Luisa, pero su espíritu no puede aguantar la crueldad en los demás. Gusta de estar en la cuadra, horas y horas, silenciosa y como preocupada, pendiente de los movimientos del caballo, de los movimientos del toro, de los movimientos del gallo. Cuando llega el mes de abril, sufre como una transformación: la mirada se le alegra, un suave color rosa se le posa en las mejillas... Es entonces cuando da largos paseos por las orillas de la charca, cortando florecillas que ofrece al toro de la cuadra, cantando extrañas canciones que el aire entiende, y los pájaros que se mecen en los mimbres, y los insectos que se posan, un instante, sobre la piedra.

La pequeña —Clara— es una niña rubia, seria, callada, de una belleza serena y extraña en aquel paisaje. Juega sola, a la puerta de la casa, con su amigo el viejo y fiel mastín, y diríase que en su mirada infantil hay un profundo desprecio a todo lo que le rodea.

Mientras tiene pocos años, muy pocos años, es la hija menor del matrimonio, y poco más tarde, cuando nace —¡así no hubiera nacido!— el pobre Mariano, pasa a ser como una madrecita para él.

Tiene siete años cuando Mariano viene al mundo, encanijado, sietemesino, con más vida, ciertamente, de la que el desgraciado hubiera precisado.

Al año escaso de nacer, cuando deja de mamar los secos pechos de su madre, y olvidado de todos se debate en el oscuro pajar, Clara se pasa a su lado las horas muertas haciéndole fiestas, secándole las sucias ropas, dándole a beber la leche recién ordeñada. Sin Clara por el medio, el niño hubiera acabado muerto de hambre, pasto de las ratas.

El abuelo y las tías se ríen de él, los primos aseguran que lo mejor es matarlo; las dos hermanas mayores le odian de todo corazón, y los padres no quieren ni oír hablar de él: el padre, despectivo; la madre, irritada.

Hay extrañas razones de la sangre que nadie se explica y que cuentan, en cambio, como verdades ciertas sobre la vida de los hombres. Son atormentadoras razones a las que no se les ve ni el principio ni el fin, pero que acaban atenazándonos con sus duros garfios como atenaza un cepo al zorro que ya no puede huir.

Clara, como decimos, es el hada madrina de Mariano y a su lado fué la caridad alimentando el desprecio y el odio decantándose casi hasta la misericordia.

Es huraña con todos los suyos y gusta de caminar, solitaria, por el sendero de la charca que, perdido entre altas zarzas, dibuja rápidas culebrillas sobre la verde hierba.

Por él se la veía, niña aún, llenándose de margaritas el delantal, la mirada de alegría y de preocupación. Camina hasta cerca de la charca, la mira unos instantes como con respeto y con cariño, y se vuelve —velozmente— sobre sus pasos. Las amarillas y blancas florecitas quedan nuevamente sembradas al borde del camino, mientras la niña huye, sin volver la cabeza, sin apresurarse demasiado, con la cara ligeramente pálida.

Hasta que un día —el día que nació su nuevo hermano, Joaquín— cobró fuerzas y se acercó, como tratando de vencer un miedo injustificado, hasta la orilla misma...

* * *

Sí; fué justamente el día que nació Joaquín. Es la primavera, y el sendero está más hermoso que nunca. De buena gana la niña se hubiera llevado consigo a Mariano, que se quedó allá encerrado, jugando con un palo...

Clara hace tremendos esfuerzos para sentirse feliz. Todo le ayuda: el campo huele como nunca, el sol juega con la mañana en mitad del cielo, los mirlos cantan desde los zarzales y los dorados, los cobrizos escarabajos arrastran torpemente, graciosamente, sus hermosos colores sobre la hierba.

De trecho en trecho, Clara se para y contiene la respiración como para sujetar mejor el instante de que goza, llena de libertad y de alegría, como el pájaro silbador que cruza, raudo, casi a ras del suelo, para elevarse a lo lejos, camino de las distantes nubes.

La charca, próxima ya, deja ver la tersura de sus aguas hieráticas, hermosas y verdes para algunos reflejos, verdes y venenosas para cualquier otra luz.

La charca, de día, es un bello lugar menos temeroso que el campo, un fresco rincón donde los pájaros ocultan su escandaloso amor entre las verdes cañas, que se doblegan, graciosas, al liviano peso; es muy distinta al temido y traidor paisaje de la noche, con su neblina engañosa y su voz atormentadora como el vagido de un moribundo que se aferra, con su última gota de voz, a un hilo de araña que mece, suavemente, el viento.

Clara llega hasta la orilla misma que aun finge ser el campo, con su césped que crece sobre el lodo finísimo, y sus espadañas cortantes como navajas, y sus nenúfares y sus lirios de suaves y delicados colores; y se queda absorta, muda de admiración. Está ante un paisaje diferente y recién encontrado, ante un mundo que no sospechaba, tan distinto del hosco clima de su casa, de sus tías crueles que se complacen en aburrirla, de sus hermanas que la desprecian, de sus padres que quizás se odian allá en lo más profundo de su pecho.

Se acuerda de Mariano. El no puede salir, pero, ¡si él viera esto! A su hermano se lo imagina, de repente, como un hermoso y tímido lirio preso al tallo que lo nutre... Tiene ganas de llorar —es sólo un instante— y vuelve a pasear la mirada por las tranquilas aguas de la charca, sobre las que docenas de libélulas —que aun no ha descubierto— persiguen el aire en veloces zig-zags.

Lejos, la casa semeja un viejo caballo negruzco que se ha quedado muerto de cualquier maldición, reclinado sobre una peña del camino. Clara le vuelve la espalda.

Mira para los cerros que bordean el llano y piensa que nada hay más allá del horizonte. Allí está lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo sucio, lo amable y lo aborrecible. Quiere aclarar la cosa un poco más, pero no puede; se limita a comparar a su desgraciado hermano de la cuadra con sus primos, que gozan libremente tirados por el campo; a poner frente a frente la charca llena de colores y la negra casa, el día rebosante de luz y de silencio y la oscura noche preñada de tercas voces que sobrecogen el ánimo.



Camina por la orilla y se sienta sobre una piedra que entra en las aguas como un balconcillo.

Nota un bienestar grande que le recorre todo el cuerpo, a veces hasta un ligero temblor.

Ve el pájaro que pasa dejando caer sobre las aguas el huesecillo de alguna fruta, y ve cómo las aguas se abren, cariñosas, blandas, para recibirlo, cubriendo la misma herida que les hizo, de livianos, ligeros circulillos concéntricos que se extienden, hasta hacerse casi imperceptibles, sobre la tersa superficie.

Piensa que la tierra es el inmenso techo de la casa donde se guardan las malas obras, y que el agua remansada es el techo, brevísimo, del palacio donde viven las cosas hermosas.

En el fondo del estanque, las suaves flores tienen su nido y sobre ellas el mirlo deja caer la roja cereza, la dorada uva.

Mira para las aguas, bajo la piedra, y allí se encuentra, mirándose fijamente, sin atreverse a mover ni un solo pedacito de su cara.

Cada vez es más feliz, feliz como nunca se había imaginado que hubiera podido llegarse a ser.

Ladea la cabeza y las aguas le devuelven la misma cabeza ladeada; levanta una mano y las aguas le muestran la misma mano levantada.

Clara se ríe, cuidadamente al principio, alborotadamente después. Su risa pasa rodando sobre las aguas de la charca y levanta una huída de mil voces entre los pájaros del cañaveral.

Vuelve a mirarse en el profundo espejo de las aguas y vuelve a encontrarse de nuevo, pintada sobre el techo del palacio donde todo lo amable vivía.

Lleva un hermoso botón morado, grande como una moneda, sobre la blusa. El botón es casi del mismo color que los lirios, y los lirios ¡guardan tan profunda, tan escondida su raíz!

Clara no lo piensa; se arranca el botón —sólo le desagrada el ruido de la tela al rasgarse— y lo deja caer, por su ligero peso, en el centro mismo de la cara que fijamente la mira al asomarse.

El agua lanza un breve quejido y una gota al aire, y la cara es sólo entrevista —unos instantes— bajo los suaves rizos.

Clara se queda quieta, sin apartar los ojos de la imagen, y ve cómo poco a poco la cara del agua vuelve de nuevo a mirarla, inmóvil, con la sonrisa en los ojos.

¡Cualquiera sabe cuánto tiempo pasó! A veces se piensa que un día entero; otras, que sólo un cuarto de hora, largo, muy largo...

C A M I L O   J O S E   C E L A

(Dibujos de SENRY.)

VIDA NOVELESCA DE RUBEN DARIO

(Viene de la página 41.)

Loyola, como en el estético había tropezado ya con Homero, con Virgilio, con Dante, con Góngora, con Goethe, con Hugo. Eran los grandes obstáculos. Las montañas que es necesario escalar. Pero sólo pueden aventurarse los elegidos. La "aventura" ignaciana terminó mal. El alma de Rubén no tiene tres enemigos teológicos. Tiene cinco. Uno por cada sentido corporal. ¡Y qué enemigos! Pronto comprenden los padres que la lucha será difícil. Pero de los jesuítas saca Rubén los primeros conceptos de una cultura universal, que han de serle bien útiles. "Conocí nuestros clásicos —dice— y cogí al pasar una que otra espiga del latín y aun del griego".

Rubén está de nuevo en El Salvador. Pronto empieza a rodar sobre el mapa de América. Al final, el gráfico de sus viajes será una espesa telaraña tendida sobre los dos continentes. Ahora, desde el puerto de la Libertad envía un telegrama el doctor Zaldívar, presidente de la pequeña República. A Rubén ya le atraen desde niño los palacios presidenciales. Zaldívar le contesta y le ofrece una entrevista. Cuando está en su presencia le hace una pregunta de cuento maravilloso:

—¿Qué es lo que deseas?

Los ojos del joven bohemio se dilatan antes de contestar. Rubén sigue siendo un niño. ¿No hacen esa pregunta los reyes de cuento que conceden la felicidad?

—Quiero tener una buena posición social —responde.

—Eso, de ti depende —agrega el presidente.

Y vuelve a mirar al niño poeta, que acaso le parece más niño ahora.

Se despiden. Cuando Rubén llega al hotel, un emisario del presidente le entrega quinientos pesos. El cuento se hace realidad. Una realidad de oro verdadero. Y con el oro vienen los halagos de una diva italiana que se hospeda en el mismo hotel. Pero aquello acabará mal. Alguien comunica al presidente los malos pasos en que anda Rubén. Un día vuelve a presentársele el mismo emisario oficial. Le dice unas palabras secas:

—Aliste sus maletas y sígame, de orden del señor Presidente.

El niño comprende que se ha roto el encanto. No pregunta más. Se deja conducir como un autómata.

La niñería ha sido reprimida con un castigo de niño. Se encuentra encerrado en un colegio. Rubén empieza a ser un niño terrible. "Que no se le deje salir y se le trate con severidad", decía la orden de Zaldívar.

Pero el doctor Reyes, rector de aquel colegio, era un buen hombre con pujos de poeta. Pronto le cogerá el flaco Rubén. Más que su dómine se convierte en su admirador. Rubén se encarga de la clase de Gramática. Pero lo que hace es escribir versos y apasionadas cartas de amor para los estudiantes enamorados. A pesar de todo le aburre el encierro.

Cuando unos meses después se hacen en El Salvador preparativos para el centenario del nacimiento de Bolívar, el presidente Zaldívar vuelve a ocuparse del niño poeta. Rubén, que ha entrado en aquel encierro por una niñería, va a salir por una oda. Salta sobre los versos ditirámbicos de su *Oda a Bolívar*. Sale vestido de frac para ser el héroe de la fiesta. Los versos siempre serán el talismán que abra todos los "sésamos" de su destino.

IV.—EL VIAJE A CHILE: "AZUL"

De El Salvador ha vuelto Rubén a su tierra. ¡Qué inestable resulta todo en el Istmo! La política, la tierra volcánica que a veces se estremece. Así es también el sino dramático de Rubén. En Managua ha tenido un empleo burocrático y lo ha perdido, porque el presidente ya no se llama Zabala, sino Cárdenas. Es la eterna historia de los turnos políticos.

Ahora es un amigo —Juan Cañas— quien hace de brújula orientadora de su rumbo. Cañas es un aventurero que buscó oro en California y lo derrochó en todas partes. Ordena a Rubén:

—Vete a Chile.

—No tengo dinero —fué la contestación.

—Vete a Chile a nado, aunque te ahogues antes de llegar.

El aventurero le prepara el viaje. A los pocos días empieza a amainar la tormenta política, pero empieza una tormenta geológica. Cuando ya Rubén está sobre la cubierta de un barco alemán, tiembla la tierra, y el altavoz del volcán Momotombo radia, para los asustados habitantes de Managua, no los versos que inspirara a Víctor Hugo, sino un terrible trueno subterráneo.

En Santiago hace Rubén periodismo y versos. Ya ha empezado a "vivir de su cabeza". Del periodismo consigue una corresponsalía "vitalicia" de *La Nación*, de Buenos Aires. Con los versos y los cuentos publica en Valparaíso *Azul*. Un librito breve. Una locura para los tipógrafos y para algunos críticos de la época. Poca cosa por lo demás. Unas palabras unidas de modo original, con genio, y nacía un nuevo mito literario. Rubén tiene entonces veintiún años, y don Juan Valera, el 22 de octubre de 1888, escribe, para "Los Lunes de *El Imparcial*", una de sus "Cartas Americanas", dedicada "A don Rubén Darío", que lo consagra como el primer poeta de su tiempo.

V.—MATRIMONIO ACCIDENTADO

De Chile a Managua, y de allí a El Salvador de nuevo. En El Salvador manda ahora el general Menéndez. Rubén acaba de llegar y ya se ha enamorado. La nueva novia se llama Rafaela Contreras. Pero esta vez parece que la flecha ha calado más hondo. El poeta, con sus buenos veintitrés años, es ya un personaje en la capital salvadoreña. La noticia de sus amores ha llegado ya al palacio. El propio general es quien le aconseja el matrimonio. Este se concierta, en su parte civil, para el 22 de junio de 1890. Unos días después tendrá lugar la ceremonia religiosa.

Aquella noche cena Rubén en casa de su futura suegra. Entre los invitados está el jefe de las fuerzas de la guarnición, general Ezeta. Después de la cena, Rubén deja la casa de su novia y se va a dormir. Entre sueños oye cañonazos y disparos de fusilería. Está demasiado cansado para preocuparse. A la mañana siguiente recibe recado urgente de casa de su novia: el general Menéndez ha sido asesinado y el general Ezeta ocupa el poder. Rubén se indigna. Decide abandonar el país sin pérdida de tiempo. Apenas le quedan unas horas para despedirse de su medio esposa. Desde Guatemala escribe contra el usurpador del poder. ¡Todo es tan inestable en el Istmo! Unas semanas después dirige en Guatemala *El Correo de la tarde*, pero su boda tardará seis meses en efectuarse de verdad. Rubén tiene ya la obsesión de la Grecia pagana. Sus esponsales cristianos terminan en un festín dionisíaco. Poco después de su matrimonio embarca en Colón de Panamá con rumbo a España, donde asistirá como delegado a las fiestas del Descubrimiento.

En Madrid se hospeda en el hotel de "Las cuatro naciones", instalado en la calle del Arenal. Allí conoce a Menéndez Pelayo y a todas las personalidades de la época. En la mesa redonda de "Las cuatro naciones" se habla del último discurso de Cánovas, de Frégoli, de la anunciada retirada de "Lagartijo". La fiesta cumbre del centenario fué la inauguración en Recoletos del Palacio de Bibliotecas y Museos. La solemnidad tuvo lugar el 12 de octubre de 1892. El periódico *El Liberal*, al dar cuenta de las delegaciones especiales americanas, dijo de la de Nicaragua: "Asisten D. Fulgencio Mayorga, ex ministro; don Ramón Espínola, propietario; D. Rubén Darío, literato distinguido". La presentación del poeta, entre un político y un rentista, no podía ser más modesta.

VI.—RUBEN ENVIUDA Y SE CASA

De nuevo en León de Nicaragua, recibe Rubén la noticia de la muerte de su esposa. Esta, al regreso de España, se había quedado en El Salvador. Después de padecer un verdadero trastorno por el dolor, intenta en vano ahogar su pena con bebidas alcohólicas. Vuelve a Managua para cobrar los emolumentos de su viaje a España. Allí lo rodean viejos amigos. Pero durante su estancia le ocurre un episodio que él mismo calificará de "lo más novelesco y fatal de mi vida".

Parece que los hechos tuvieron este desarrollo: Rubén, que sigue abrumado por la pérdida de su esposa, acude a un restaurante, donde se encuentra con Rosario Murillo, mujer de gran hermosura, con la que había tenido amistad antes de su matrimonio. El poeta la invita a cenar con él en un reservado. Rosario, según tardía confesión de Rubén, realiza metódicamente sus proyectos. El poeta, un infeliz en el fondo, muerde el anzuelo. No tardan en presentarse unos hermanos de la joven. La seductora se convierte entonces en seducida y de allí sale Rubén casado legalmente, hecho que amargará muchos días de la vida del poeta.

Cuando años más tarde, el Parlamento nicaragüense, todo de amigos y admiradores de Rubén, llega a votar una ley especial destinada a que el poeta pudiese romper esta coyunda, Rubén, medio por galantería, medio por debilidad de corazón, no la utiliza.

VII.—DE LA ESPAÑA DEL "98" AL PARIS DE LA EXPOSICION UNIVERSAL

Con un nombramiento de cónsul general de Colombia en Buenos Aires, Rubén llega a la capital del Plata, después de pasar por Nueva York y París. "¡París, bazar de los sueños del mundo!" Allá realiza la mayor ilusión de su vida: ser presentado a Verlaine. En Buenos Aires va a ejercer su cargo y a hacer algo más importante: fundar, con sus *Prosas profanas*, la nueva escuela literaria que se llamará "Modernismo". Es amigo de Lugones, que acaba de llegar de su Córdoba natal; de Obligado; del "clown", de origen inglés, Frank Brown, al que dedica unos versos:

"Salta del circo al cielo raso;
Banville lo hubiera amado así;"
. . . .

(Pasa a la página siguiente.)

Rubén vuelve a España con los últimos soldados de rayadillo, que venían de la guerra de Cuba. Empieza a escribir para *La Nación* desde la España abatida del 98. Pero su intuición genial se da cuenta de algo trascendente: "España ha retirado de América el último soldado y el último burócrata de la administración civil, pero hay algo que no puede retirar aunque quisiera: la sangre que corre por las arterias del continente y alimenta la nueva raza que ha de ser América". Para Rubén, la sangre es como el vehículo de algo divino, del genio y el sueño de la raza. Es el primer intelectual que inicia en Hispanoamérica el retorno a la vieja cultura española, como medio de afianzar sólidamente la historia y buscar solera a la naciente civilización.

Su paso por Madrid queda marcado con la lectura en el Ateneo Literario de su *Salutación del optimista*, que hoy tiene valores de profecía:

"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!"

. . . .

Cuando Rubén vuelve a París, ya no es la torre Eiffel la única maravilla para empapanatar a los turistas internacionales. Son también las aspas luminosas del "Moulin Rouge", símbolo de la frivolidad de toda una época. Visita la tumba de Verlaine, la Exposición Universal y acompaña a "Maxim's" a la destronada reina de Madagascar. Una morena reina de opereta, a la que besa a la luz de la luna. También conoce a Wilde en su decadencia, y a Sara Bernhardt. Pero Rubén sufre entonces una especie de crisis que no nos atrevemos a llamar religiosa. Huye de París y va a Roma. A llorar sus pecados a las plantas de León XIII. Allá le toca ver a D'Annunzio, que aun iba acompañado de la Duse.

VIII.—EL POETA Y SUS FANTASMAS

De Roma vuelve edificado. "Lo que a París trae el placer lleva a Roma la Religión", escribe. De París vuelve a Madrid. Publica su libro más pleno y el que señala ya la iniciación de su decadencia:

"¡Juventud, divino tesoro;
ya te vas para no volver!"

. . . .

Francisca Sánchez le ha dado otro hijo allá en París. El viaje triunfal por América, con la revista *Mundial*, y, después, el cansancio, el retiro a Mallorca, "la isla de oro", donde de verdad quiere convertirse en personaje de una novela que escribe a toda prisa. Y de Mallorca a Barcelona, y de Barcelona a Nueva York, para dar conferencias pacifistas. Y allí el encuentro y el choque con:

"máquinas, diarios, avisos,
¡y dolor, dolor, dolor!"

Y, por fin, la pulmonía, la cirrosis, el viaje postrero a Nicaragua, para morir en León y ser enterrado con honras inusitadas en la misma catedral donde se había efectuado cuarenta y nueve años antes su bautismo.

* * *

Ahora, a los treinta y dos años de su muerte, la voz de Rubén vive aún, pese a la continua evolución de las formas estéticas, porque generaciones y generaciones nacidas después de él continúan sintiéndose penetradas del verbo de su mensaje. La voz de Rubén late en el agua de los grandes ríos, en la piedra, en la tierra, en el aire y en el sol de América, con un temblor estremecido de líricos vaticinios.

Madrid, 1948.

JUAN ANTONIO CABEZAS

GUIA DEL ESCORIAL PARA GENTE DE BUENA FE

(Viene de la página 43.)

metros de altitud. Las torres suben a más de 56 metros. Cada lado de esta mole pasa de los 200 metros. Todo es granito plateado de la misma sierra, pizarra segoviana, mármol blanco de Almanzora, serpentina de Granada, jaspes, plomo, bronce dorado; en otro tiempo, también plata, oro y pedrería; siempre un cielo de luz muy fina, y a veces un viento de mal domar. Las tres o cuatro veces que el Monasterio ha ardido, lo ha hecho en pavesa y con la valiosa confabulación de ese viento tan grande.

Gusta saber, más que el estilo dórico de las partes bajas y el jónico de las altas, cosas como ésta: El Monasterio tiene 300 celdas, 15 claustros, 86 escaleras, 73 estatuas, 11 aljibes, 88 fuentes y 2.673 ventanas. Costó dieciséis millones y medio de pesetas, cantidad aproximada que hoy costaría levantar una sola de sus torres. Decía en sus memorias Fray Antonio de Villacastín que las cuentas de la obra las llevó él al maravedí y que no se desperdiciaron ni dos reales. Esta buena administración la confirma el primero y mayor cronista del Escorial, Fray José de Sigüenza, historiador de la Orden de San Jerónimo. El arquitecto Herrera no ganó nunca más de mil ducados por año. Un peón, el más humilde, ganaba dos reales en jornada de diez horas. Entonces, un ciento de huevos se compraba por once reales, lo mismo que una arroba de aceite. Hubo una huelga con motín y comité, porque el alcalde del Escorial había encarcelado a unos obreros vizcaínos que hicieron alguna barrabasada. Los vizcaínos de la obra, siempre puntillosos en materia de fuero y honor, levantaron a todos y casi hubo luto. Fray Antonio, el obrero, consiguió así el perdón, diciendo a Su Majestad: "Hay que perdonar a éstos, que sólo han pecado de hidalgos, de honrados y de necios". Rió el Rey, perdonó a todos y mandó a galeras al comité de huelga.

Más curiosidades no hay por qué decir. Dejemos algo a los protestantes.

PATIO DE LOS REYES Y BASILICA

No fué a su dinastía, sino a los grandes Reyes del Antiguo Testamento, a quienes Felipe II hizo tan monumental glorificación en el entablamento de este Patio. Señaló el escriturista Arias Montano el lugar en que debían ser puestas, y al Rey pareció bien. Flanquean esta pieza en que la luz del día y el temblor del bronce ganan jerarquía, por la derecha el convento y por la izquierda el colegio. En frente, esta nave es la de la Biblioteca, obra predilecta del Rey, que en ella juntó con lo mejor de su tiempo la más completa colección de códices árabes. No el fuego de su mano, sino aquel confabulado con el viento de que hablábamos, quemaba aquí los libros preciosos y heréticos.

Siempre se suben con prisa los escalones del Patio de Reyes, porque parece que la Basílica hace tiro de nosotros. Ya en el templo, la idea tan humana de la propia pequeñez personal ante las cosas de Dios, suele enconarse a los mequetrefes. Franceses, un eminente luso como Quental, la ilustre mundana madama d'Aulnoy y algunos ingenios españoles casi contemporáneos, con mucho tormento entre cuero y carne, se han irritado contra la Basílica. Nosotros, no. Nosotros somos gente de buena fe.

La bóveda plana que sustenta el coro es admirable, pero no sorprendente. Las pilastras gigantescas, en las que el dibujo dórico de las columnas demasiado fundidas en su masa acentúa la sensación de pesadez, fueron así calculadas para una cúpula todavía más alta y más pesada. Pierde todo el crucero en perspectiva lo que gana en sensación de espesor. Llena de bronce dorado, no muy bien decoradas sus bóvedas, otras veces con riquezas infinitas brillando entre las 36.000 luces que los frailes le encendían, nunca, sin embargo, puede parecer rico, tibio e íntimo el recinto del templo. Está todo él calculado para centrar el divino tabernáculo de jaspes pulidos a diamante, de bronce y oro y plata, debido al genio de Jacobo Trezzo (Jacometrezzo), no tanto a las mediocres pinturas de Zúccaro, pero sí al prodigioso calvario de Leoni, en bronce dorado, con un Cristo que vale por todo El Escorial.

Pero, después de Dios, la Basílica está orientada hacia los grupos que Pompeo Leoni fundió en su casa de Milán con la escultura "y bultos" de la familia de Carlos V y de Felipe II, a un lado y otro del retablo. Es ésta por su indescriptible nobleza, por su ímpetu, por su hermosura, por la humildad que late bajo el peso orgulloso de los mantos desmontables, la obra central del Escorial. Son solamente cenotafios, pues los cuerpos de los reyes —de todos los reyes desde Carlos V, menos Felipe V y Fernando VI, que no entendieron El Escorial— están enterrados en la bóveda de jaspes, bronce y cristal que un fraile tan listo como Fray Nicolás de Madrid logró hacer por unos 600 reales. Es el sepulcro más rico de todas las dinastías que en el mundo han sido.

LA DOCTRINA ES EL CAPITAN, Y EL ARTE SIGUE

Cuando visitemos el Palacio Real del Escorial, que constituye la cuarta parte de todo el edificio, dejaremos las salas de tapices de Goya, la sala pompeyana, los riquísimos suelos de taracea y las infinitas preciosidades, incluso la adorable estancia de Isabel Clara Eugenia, para irnos a las habitaciones de Felipe II. En ellas está la verdad. Y en todo lo demás, el Arte sigue y no estorba. La cámara del Rey tiene las paredes desnudas y blancas, apenas con zócalo azulenco de Talavera. Le entra, señora de todo, la luz meridiana del Escorial. Cada mueble, cada objeto piadoso tienen en sí mismos una gran fuerza patética, porque bien se entiende que allí no son adorno. Aquel era un hombre fuerte, firme, dichoso en la soledad, bien sabe Dios si triste a veces por la baja ley en que están batidos la generalidad de los hombres. Era de esos hombres tan fáciles de odiar, gracias a cuya hombría podemos ya luego consentirnos los demás la gracia de ser simpáticos y hasta blandos. Murió aquí, penando mucho. Sus grandes e incontables enemigos no le habrían dado peor tormento que le dió el Señor, y eso que Dios le amaba.

Luego iremos visitando con calma todo El Escorial. Si entramos ahora en la sacristía, hemos de ver el cuadro prodigioso de Claudio Coello, ese reportaje de la España grandiosa en su caída, donde el pincel puso sangre y hasta buena salud a la nobleza y a la clerecía en trance de adorar al Santísimo. Veamos cada cuadro de Ribera. Tenemos para toda la tarde. No disgusta saber —quisiera uno que esto no se le olvidase— detalles como éste de que el "Descendimiento" de Van der Weyden, que es una cima muy alta en la montaña de arte del Escorial, flotó sobre el Mar del Norte en su caja de pino, cuando naufragó con el galeón que lo traía. Este cuadro en que el dolor cristiano se hace enjuto y macho, había de tener una historia así.

Seguiremos descubriendo detalles toda la tarde y, si queréis, también todo el día de mañana. Nos quedan infinitas cosas. Nos queda, sobre todo, verlas para hablarlas.

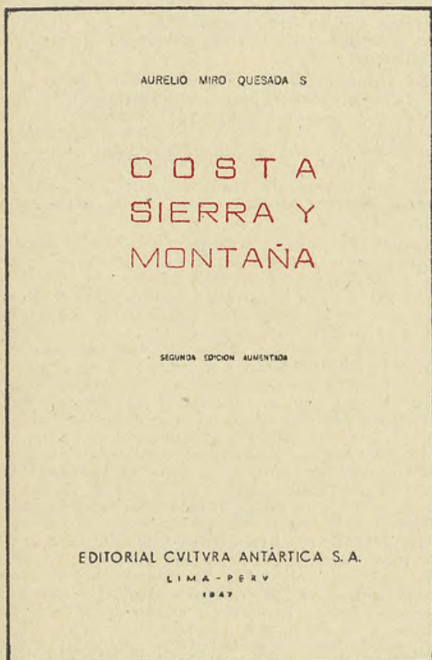
JOSE ANTONIO TORREBLANCA



En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

"COSTA, TIERRA Y MONTAÑA", por AURELIO MIRO QUESADA.—EDITORIAL CULTURA ANTARTICA, S. A.—LIMA (PERU), 1947.

El conocido escritor peruano Aurelio Miró Quesada nos ofrece en este voluminoso libro de más de cuatrocientas páginas una visión completa del paisaje terrestre y humano de su patria. El autor se mete a peregrino en su propio país, y recorre, no con la imaginación, sino con sus pies de legítimo andariego, todas las regiones de este extenso y vario territorio del Perú, donde la huella humana es tan vital y tan interesante en su vestigio de las viejas culturas que allí tuvieron inusitado esplendor, acaso como en ninguna otra parte de América. Tanto lo indígena como lo español dieron en esta riquísima tierra frutos de inigualada magnificencia.



Viajero culto Miró Quesada, y profundo conocedor de la Historia, del Arte y del alma de su pueblo, nos va describiendo magistralmente los rasgos geográficos y humanos de regiones y ciudades, ahondando en la psicología racial de los tipos populares. El relato se hace fácil y agradable a través del detalle folklórico y de la anécdota histórica.

Es éste un libro escrito con amor, pero sin chauvinismos. Y, desde luego, el lector puede estar seguro de encontrar en él la visión exacta del país, no la deformada de los viajantes del turismo literario y del periodismo a la moda, buscadores de rarezas y de tipismos, que, acorazados en la impermeabilidad de su pretendida superioridad racial y de su desconocimiento de nuestra lengua, suelen recorrer Hispanoamérica para ofrecer después a su público de Europa o de los Estados Unidos su versión anodina y extravagante de lo que vieron sin comprender y de lo que no vieron pero que tampoco hubieran comprendido.

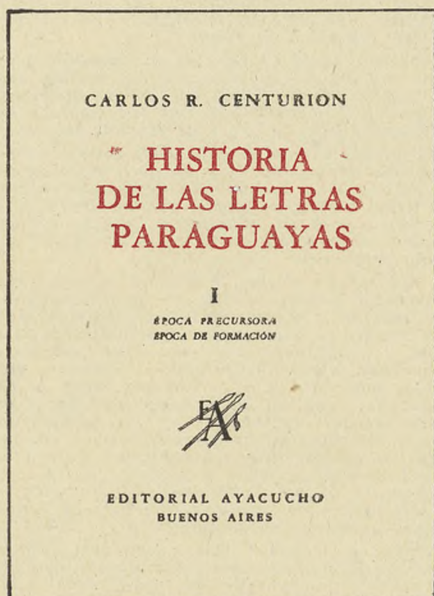
En resumen: un libro descriptivo, escrito con sobriedad y elegancia, que nos da una imagen clara y bella del Perú actual. El libro está ilustrado con numerosas fotografías.

"HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS" (Tomo I), por CARLOS R. CENTURION.—EDITORIAL AYACUCHO.—BUENOS AIRES, 1947.

El autor de esta interesante obra, profesor y doctor Carlos R. Centurión, divide la "Historia de las Letras Paraguayas" en cuatro épocas. La primera, que él llama "época precursora", abarca desde la formación del pueblo paraguayo con la conquista española, y sus antecedentes prehispánicos, hasta la independencia en 1811. La segunda, a la que da el nombre de "época de formación", se cierra en 1870, con la terminación de la guerra del Paraguay contra la triple alianza. Estas dos épocas son las que estudia en el tomo primero de la obra que comentamos. Las otras dos épocas: "de transformación" y "autonómica", cuyo hito que las separa se fija en 1913, quedan para la segunda parte, que aun no ha llegado a nuestras manos.

El panorama de las letras no sería inteligible sin la necesaria pintura del ambiente y del relieve histórico de la época respectiva. El autor cumple ampliamente este requisito de ambientación histórica, doblemente necesario en el estudio de estas dos épocas, por cuanto en la primera de ellas, la literatura naciente no es sino la Historia misma, la crónica histórica; y en la segunda, la historia política, tan agitada y absorbente en el Paraguay, impone a los escritores sus temas épicos.

Echamos de menos, sí, en el libro de Centurión, rico en datos y documentos, las síntesis críticas y juicios valorativos que deben completar toda obra de Historia literaria.



Hay que destacar que la historia de las letras paraguayas presenta un carácter especial por tratarse del único pueblo realmente bilingüe de América, es decir, en que el idioma guaraní se habla tanto como el castellano, y por todas las clases sociales. Y esto no debido a una preponderancia del elemento indio en la población, puesto que el indio ha desaparecido prácticamente y la gran masa paraguaya es fundamentalmente mestiza, sino por la curiosa supervivencia de un idioma que era demasiado bello para ser abandonado. En esto se deja sentir, más que en nada, la falta de juicios críticos del libro que comentamos, que no nos da una explicación ni una valoración del fenómeno en cuestión ni de su consecuencia más fecunda: la mestización del lenguaje.

Por lo demás, la obra es una buena fuente de información para el estudioso de estos temas.

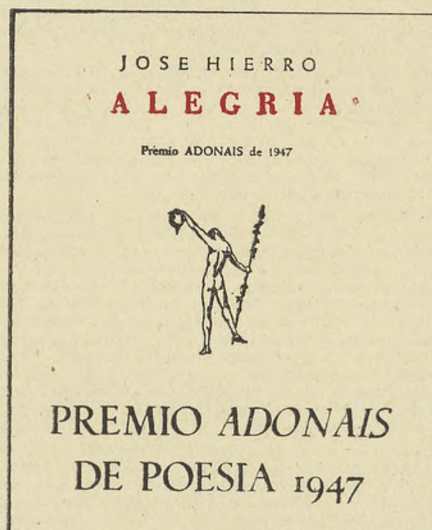
"ALEGRIA", por JOSE HIERRO. PREMIO DE POESIA "ADONAIS" DE 1947.—EDICIONES ADONAIS.—MADRID.

La Colección "Adonais" —que publica mensualmente un libro de poesía inédito, y cuyo volumen XXXIX es este "Alegría", de José Hierro— instituyó desde el año 1943 un concurso anual de poesía, siendo jurados del mismo los más altos poetas españoles de hoy. Se puede decir que prácticamente no hay poeta joven de España que no haya colaborado, con algún tomo de sus versos, en esta preciosa Colección, vivo y magnífico exponente de la riqueza y fecundidad de la poesía española actual.

El premio de poesía "Adonais" se ha convertido así, por la independencia y calidad artística del concurso, en el más preciado galardón literario a que pueden aspirar los poetas de España.

Este libro de José Hierro, premio "Adonais" de 1947, es realmente auténtica poesía, y como algún crítico ha hecho notar, trabajada con verdadero celo y sabiduría de profesional. El llamado "verso libre", deja de ser tal, en la absoluta acepción de la palabra, cuando un poeta de verdad lo sujeta a las exigencias del ritmo interior y de la difícil y exacta valoración de las palabras en la armonía de su sentido conceptual y de su sentido fonético y pictórico. Tal es el caso de los versos de José Hierro, quien por lo demás sabe vencer también, sin violencias ni "canoridades", las dificultades de la rima y de la estrofa.

En cuanto a la esencia poética de "Alegría", hay que decir que los temas fundamentales del libro, la "alegría" y el "dolor" que se entrelazan substancialmente en la vida, son temas humanos de siempre, y aquí son vistos a través de una poesía culta. El poeta está inmerso en una Cultura y en un ambiente



intelectual de los cuales participa su espíritu por herencia y por presencia; una Cultura que a fuerza de cultivo ha llegado a un agudo grado de intelectualización. La naturaleza toda, la vida toda del hombre, ha sido examinada y pasada por el tamiz de la inteligencia. El misterio de las cosas y su sentido elemental se ha perdido para este hombre europeo. En este libro de Hierro hay ciertamente a veces como un soplo de espíritu elemental, de poesía virginal.

De todos modos cabe señalar esto como una diferencia importante entre los poetas españoles y los poetas hispanoamericanos auténticos. El hombre americano no ha perdido ese sentido elemental de las cosas, en cuanto conserva, por el mestizaje a través del indio, una vigorosa vinculación telúrica. El contacto y el mutuo conocimiento de los poetas de uno y otro lado del Atlántico será de fecundas consecuencias en la tarea común de nuestra cultura hispánica.



Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicos entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

San Fernando, 5 de abril de 1948.

Sr. Director de MVNDO HISPANICO.—Apartado 12.250.—MADRID.

Muy señor mío:

D. Miguel de Unamuno, en una serie de ensayos titulada "Algunas consideraciones sobre la literatura hispano-americana" (tomo 703 de la Colección Austral), y en la página 96, dice lo siguiente:

"A nada conduce la puerilidad —antes de ahora lo he dicho— de escribir México con equis para pronunciar Méjico como nosotros lo escribimos y pronunciamos, apartándose de la ortografía fonética en este caso y no apartándose en otros. Pues si han de escribir México porque en la lengua de donde esta voz procede sonaba como la "ch" francesa, escriban Guadalaxara con equis por la misma razón. O se tira de la cuerda para todos o para ninguno. Y dejémonos de puerilidades, pues puerilidad, y grande, es la de querer dar a un vocablo un aspecto exótico y extraño, como para que no se olvide, sin duda, que el tal vocablo no es de origen genuinamente castellano."

Todas las publicaciones que nos llegan de la otra orilla hispánica del Atlántico traen cientos de veces las palabras "mexicano", "México" y "mexicanidad", abuso este de la equis originado por la corriente indigenista, ya un poco anacrónica, en un intento de olvidar el carácter mestizo de su vida y cultura y que es el mayor timbre de orgullo para los países hispanoamericanos, porque en el mestizaje, unión y fusión de lo indígena y lo español en una mezcla cristiana y católica, reside la gloria de la Hispanidad. A menudo nos llegan las voces de suramericanos (Cuadra, Alfonso Junco, Goyeneche) proclamando a los cuatro vientos este carácter entrañablemente enorgullecedor del alma de América.

Y si esa corriente equivocada está poco a poco desapareciendo, ¿no cree usted, Sr. Director, que la prensa y los libros editados en España no debieran fomentar errores gramaticales que hasta hace bien poco desconocíamos acá? MVNDO HISPANICO, que ha de influir notablemente en esos 23 países que constituyen su lema, debiera dar la pauta, en sus magníficas páginas, de una cuidadosa redacción. Porque, aparte ya del citado caso de "México", asombra leer en el número 2 de esa Revista, el que un periodista colombiano, al describir la Avenida de las Américas que se está construyendo en Bogotá, se queja de no encontrar traducción castellana a la palabra "rond-point", cuando tenemos a mano unos vocablos tan oportunos como plaza, glorieta y rotonda.

Así, pues, creemos, Sr. Director, que MVNDO HISPANICO, Revista que se lee en tantos países de nuestra lengua, debería constituir un modelo de pulcritud lingüística y comen-



—Aquí, donde me ve, he vencido a un campeón de boxeo y a otro de billar.
—¿...?
—Sí, señor; al de billar le vencí boxeando y al de boxeo jugando al billar.



ATRACADO INGENUO

—Si dice usted una palabra, lo mato.
—¿Qué palabra?



—Yo, antes de venir a una conferencia, me limpio los dientes, me lavo y le doy un beso a mamá; si no, no puedo dormirme.



—Anda, dale un beso a esta señora, Juanito.
—¿Es que no he sido bueno, mamá?



zar, por lo pronto, poniendo en la portada: "Buenos Aires-Madrid-Méjico" y no "México" como hasta ahora vino haciendo.

Agradecido a la atención prestada a estas pobres líneas, le saluda afectuosamente EMILIO DE LA CRUZ.

Real, 190.—SAN FERNANDO DE CADIZ.

Madrid, 22 de abril de 1948.

Sr. Redactor-jefe de MVNDO HISPANICO.—Ciudad.

Muy respetable señor:

Recibí su atenta carta del día 20 del mes en curso, en la que se sirve preguntar mi opinión acerca de si debe escribirse "Méjico" o "México"; y en relación con ello me envía una carta dirigida al Sr. Director de esa Revista por D. Emilio de la Cruz.

Ajeno a los estudios filológicos y apremiado, además por la urgencia de dar a usted contestación inmediata, comienzo por confesar mi absoluta incompetencia para opinar sobre un tema múltiples veces y apasionadamente debatido; del cual, por otra parte, más conviene desentenderse, si no se quiere provocar una discusión estéril.

Sin embargo, puesto que he de darle una respuesta, comenzaré diciéndole que, desde un punto de vista meramente teórico, creo que puede adoptarse cualquiera de las dos formas, por las buenas razones que apoyan una y otra.

Es indiscutible que el sonido castellano actual de esa tercera letra objeto de la querella es el de "j" y que, salvo caso de ignorancia, nadie en nuestra lengua le atribuye el de "x".

También es cierto que la Real Academia Española, al ocuparse del problema general de la grafía representativa de aquel gutural sonido, determinó que fuera la "j", salvo el caso de que ante "e" o "i" debiera de seguir usándose la "g", por razones predominantemente etimológicas; y de manera concluyente fué excluida de tal función la "x", equivalente sólo a "ks" o "gs".

Por último, aunque los diversos pueblos de habla española sean políticamente independientes, todos tienen a honra la unidad de su origen; consideran comunes sus glorias, sobre todo las anteriores a la primera decena del siglo XIX; se afanan por mantener incólume el tesoro de su verbo único, patrimonio de todos, no sólo en cuanto vehículo de pensamiento, sino también y sobre todo como forma de cultura; y sin perder su derecho sagrado en ese indiviso patrimonio colectivo, aceptan la jerarquía de la Real Academia Española, en torno a la cual se agrupan las Correspondientes hispanoamericanas.

Por consiguiente, considerado el vocablo de que se trata como incorporado a la lengua castellana y juzgando con un criterio pura y estrictamente ortográfico, debe hoy escribirse "Méjico".

Pero entonces, ¿por qué, según lo advierte D. Emilio de la Cruz. "todas las publicaciones que nos llegan de la otra orilla hispánica del Atlántico traen cientos de veces las palabras 'mexicano', 'México' y 'mexicanidad'"? ¿Es, como él dice, un abuso "de la equis originado por la corriente indigenista, ya un poco anacrónica, en un intento de olvidar el carácter mestizo de su vida y cultura"? ¿Se trata de una simple puerilidad, según el decir de D. Miguel de Unamuno?

Estas apreciaciones requieren ciertamente alguna atención.

Es verdad que un indigenismo de mala ley puede haber propugnado el uso de la "x" en la palabra "México", animado por un espíritu antiespañol y quizás también anticatólico; pero se trata de hechos aislados que en realidad no afectan el fondo de la cuestión.

El sonido nahuatl, equivalente a la "ch" francesa (aunque no exactamente), fué gráficamente expresado, desde los primeros días de la conquista y subsiguiente incorporación de la Nueva España a la cultura de Occidente, mediante la "x", que tenía entonces un valor análogo y lo tiene aún en algunas de las lenguas peninsulares y, por excepción, en el Castellano mismo, como sucede en voces de origen marroquí, tales como Xauen.

El Nahuatl no es el idioma comúnmente usado en el país ni tiene carácter oficial; pero, a pesar de su decadencia, no puede ser considerado como muerto, puesto que es hablado en vastas regiones, de manera única o simultáneamente con el Castellano; hace poco más de ochenta años, durante el Segundo Imperio, se publicaron decretos en ambas lenguas; y hoy mismo es estudiado en algunos Seminarios, como indispensable para la predicación. Para el "nahuatlato" (persona que habla en Nahuatl) no es, pues, discutible la justificación de escribir México.

Existe, además, una multitud de voces indígenas en que aparece el viejo sonido de la "x", que han pasado al lenguaje castellano ordinario hablado en aquel país; aunque ese trasiego no ha dejado de ser un tanto cuanto anárquico en lo que se refiere a la ortografía y la fonética.

Así, por ejemplo, "xochitl" (flor) ha dado, en la toponimia, Suchil, Juchipila y Xochimilco; y coexisten las formas Xalpa y Jalpa (arenal). En Xola (probablemente lugar resbaladizo) la "x" conserva, según la pronunciación más generalizada, su valor nahuatl; tratándose de xoconochtli (especie de higo chumbo ácido) no falta quien la haga "j"; pero, si todo el mundo escribe México y Oaxaca, todos pronuncian Méjico y Oajaca.

Esto se complica, además, por la existencia de un gran número de documentos contractuales, históricos o de otra índole, procedentes de la época virreinal, cuya ortografía no puede ni debe ser mudada. Aunque alguien diga Jolotl e Istlilsochitl, los nombres de esos jefes de la monarquía texcocana deberán ser escritos Xolotl e Ixtlilxochitl, so pena de inextricable confusión.

No se trata, por consiguiente, de un problema sencillo, concretado a la recta escritura de una palabra exótica españolizada, sino de un vastísimo conjunto de fenómenos lingüísticos y etnográficos.

Históricos también. Cuando empezó a ponerse por escrito la palabra que nos ocupa, no había motivo de vacilación, de suerte que todos, indios letrados, pobladores y conquistadores peninsulares, criollos, frailes y obispos, virreyes y personajes del Consejo de Indias escribieron siempre "México".

Pero ya en los comienzos del siglo XVI la "x", que no había de conservar su valor actual, iba tomando el sonido de la "j", que se impone definitivamente en España en el siglo siguiente y en Nueva España probablemente hasta bien entrado el XVIII, para las palabras propiamente castellanas, pues para las otras el proceso no ha concluido.

El hecho es que a principios de la pasada centuria aparecen las formas "Mégico" y "Méjico"; pero en aquella Nación no se imponen ni una ni otra, sino que, salvo casos individuales muy respetables, rudos y letrados siguen escribiendo "México" y llamándose "mexicanos".

En ello debe haber no poco de simple inercia de la costumbre adquirida; pero hay también respeto a una tradición multisecular; y, sin darle a esta afirmación un sentido demasiado amplio ni mucho menos supersticioso, puede asegurarse que se trata de una veneración al nombre de la Patria, tal como lo tuvo el más importante de sus núcleos precortesianos, y que, con su amplitud y contenidos actuales, más le fué impuesto por frailes y soldados españoles que por indios. La palabra "México", así escrita, es justamente expresión de su doble origen.

No parece, pues, que se trate de una puerilidad ni de una corriente indigenista, la que, además, no podrá ser nunca anacrónica, mientras signifique esfuerzo de evangelización y de cultura de las razas aborígenes, dignas por mil títulos de ascender a las cumbres más altas de la humana perfección, y no se traduzca en bárbaro retroceso.

Si se me interroga acerca de mi propia actitud práctica en este asunto, yo diría que, puesto a determinarme por unas u otras razones, más pesan en mi ánimo las últimamente indicadas y escribo "México". Sin embargo, no reprocho el que otros se inclinen por la "j", y aun yo mismo, sobre todo cuando oigo en boca española pronunciar "Mécsico", he escrito "Méjico" en algunas raras ocasiones. Preferible sería que no se presentara el dilema, porque aunque se trate de un problema sin intrínseca trascendencia, es en la realidad una pequeñez que desune.

Finalmente, si MVNDO HISPANICO me preguntara acerca de si debe cambiar la forma "México" usada hasta ahora, le diría que no. Hay que esforzarse continuamente por lograr siempre la "pulcritud lingüística", como muy bien lo expresa D. Emilio de la Cruz, y preciso es mantenerse en vela para defender la clara y noble pureza de nuestro hablar; pero no se deslustra si una nación de la estirpe, fiel a su pasado, ha decidido hasta ahora conservar intacto el nombre con que amaneció a la vida civil.

Acepte usted, señor, las seguridades de mi consideración más distinguida.—G. L. DE LARA.

Departamento de Estudios Ibérico-Mayas.—12 Av. N., n.º 25.—Guatemala, C. A.

Guatemala, 19 de marzo de 1948.

Sr. Redactor-jefe de la Revista MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Habiendo ampliado la acción de nuestro Departamento de Estudios Ibérico Mayas estableciendo en Guatemala su sede central, me han sido remitidas varias cartas de España enviadas a El Salvador, entre las que se encuentra la suya, muy apreciada por cierto.

Le envío lo que me pide con muchísimo gusto, limitándome a extractar lo más importante que puede hallarse en la raza maya-kiché, a la que pertenezco por parentesco político, dado que he contraído matrimonio con un mestizo descendiente de la tribu del Rabinal, una de las privilegiadas por las mercedes del Emperador Carlos I de España.

Hay muchísimas fotografías y me congratulo en poderle contestar a su invitación desde Guatemala. A pesar de las circunstancias especiales del momento, me consta que los guatemaltecos aman a su Patria y gustan de que lo que ellos poseen de grande y magnífico se conozca en el mundo entero, y como llevan sangre hispana, naturalmente que es una gran honra el que MVNDO HISPANICO se interese en este tema tan preciado.

Adjunto envío la foto de mi humilde persona. Es del año pasado y estoy vestida con el "güipil" de las hijas de la raza aborigen. El pectoral no se ve, pero me fué regalado en mis bodas por los jefes de Huehuetenango.

La biografía que me pide sería interminable, dado que tengo una vida un poco extravagante, pero le hago un extracto de lo más saliente; usted quitará lo que le parezca inútil y lo corregirá para su adaptación, porque es imposible de corregir en la realidad de mi extraña existencia.

Nací en el corazón de Madrid, el año 1900. Pertenezco a una familia de la clase media; esa sufrida, abnegada y heroica clase media. Mis parientes son todos españoles de pura cepa y cumplieron con su deber patriótico laborando como profesionales, letrados, médicos, industriales y labradores. Hija de un industrial, por ser la primogénita conté con posibilidades de educación esmerada; pero quedé huérfana a los dieciocho años, en que hube de asumir la responsabilidad de ayudar a mi madre y cuatro hermanos. La muerte prematura de mi padre nos dejó en la ruina y mis ansias de terminar una carrera profesional quedaron en suspenso.

Hube de trabajar como secretaria comercial. No interrumpió mi labor ningún conflicto sentimental, porque éste quedó roto a los veintiún años, en que la guerra de Africa se encargó de matar a mi prometido, y ante tal fracaso me dediqué a trabajar para los míos



y a estudiar por mi propia cuenta todo aquello que me interesaba. Llegué a los veintisiete años con una gran carga de cultura, adquirida algo anárquicamente, pero logré hallar al decano de la Escuela Nórtica de Berlín, señor que se interesó tanto por mis aspiraciones que me apoyó para lograr estudios de alta ciencia.

Con su prestigiosa ayuda y la intensidad de mis esfuerzos, ya que estudiaba sin dejar de trabajar, tras seis años de constantes estudios, en cursos libres, logré presentarme a los exámenes de la Escuela. Obtuve el título de doctora en Filosofía y Ciencias Arcaicas. Me especialicé en Mitología, símbolos, civilizaciones y religiones arcaicas. Penetré en los ritos, costumbres, creencias y supersticiones de los pueblos griego, persa, egipcio, caldeo y babilónico. También investigué los de los pueblos orientales y árabes. Hice un viaje al Africa y durante dos años observé bien a los árabes habitantes de Melilla, Ceuta y Tetuán.

En 1940, después de haber pasado una gran odisea durante la guerra de España, me establecí particularmente en Madrid. Conocedora del francés, inglés, italiano, portugués y un poco de alemán, seguí estudiando en obras internacionales, sobre temas humanos, sociológicos, étnicos, etc. Pero había que trabajar, y aunque tengo buenos parientes, todos ellos gentes muy dignas y respetables, nunca quise valerme de la recomendación y me limité a dar lecciones de moral, filosofía y ciencias abstractas.

En los grupos de mis discípulos ingresó el ministro plenipotenciario de Guatemala en España. Este señor, al ver mi dominio de ciertas materias, me invitó a traducir el "Popol-Wuj", en la idea de hacer un magnífico servicio a Guatemala. Acepté y vine a esta tierra el 27 de marzo de 1943, en que puse pie en Puerto Barrios, acompañada de mi única hermana.

Inmediatamente emprendí el estudio de los simbolismos del libro aludido, y observé que los mitos son un plagio de ciertos mitos y leyendas de las creencias indúes. No es posible que dos religiones distintas tengan los mismos mitos. Será posible que tengan el mismo fondo, pero no la expresión doctrinal y expositiva. Decidí ir a la cuna maya-kiché y partí completamente sola a Chichicastenango. Allá me vi sorprendida por el recibimiento afectuoso que me hicieron las indígenas maya-kichés, ya que ellas, que son incapaces de hablar con nadie— estuvieron a mi lado con una traductora. Más tarde, y ante el director del Colegio de Varones de Guatemala y de su esposa, que me acompañaron en una jira para visitar el Cerro de la Democracia y la Pascuala Baj, la célebre piedra que tanto aprecian los maya-kichés, uno de los jefes de ceremonias me atendió con todo respeto y nos llevó a su casa, cosa que extrañó mucho a este matrimonio, pues jamás un maya-kiché permite que se pise su hogar por ningún extraño. Este jefe me indicó en castellano lo que debía hacer para establecer mi compromiso con ellos. Este compromiso me obligaría a aprender la lengua antigua.

Allá mismo me presentaron al ladino que más tarde habría de ser mi esposo. En octubre hube de contraer matrimonio por "razones de Estado", ya que se me quería expulsar del país sin saber todavía los motivos; pero el caso es que me impuse y me dieron los certificados y permiso de permanencia en el país, a condición de que "en el término de sesenta días contrajese matrimonio". Así lo hice. Mi esposo, un enfermo tarado con un mal cruce étnico, me dejó a los tres años. Pero lo importante es que yo emparenté con la raza y obtuve nacionalidad guatemalteca con el mismo orgullo que la obtuviera cualquier antepasada mía de la conquista.

En El Salvador las autoridades me han dispensado toda suerte de atenciones. Allá ocupé la cátedra de Filosofía, firmándome un compromiso de cinco años el Ministerio de Educación, a la vez que me dieron la cátedra de Moral Cívica y Moral Profesional en la Escuela Normal de Varones y en el Instituto de Hacienda y Comercio; pero los asuntos políticos impidieron mi continuación en dichos puestos. No obstante, todos los Gobiernos salvadoreños me han ayudado grandemente en mi labor investigadora y han puesto su Museo y Biblioteca Nacional a mi disposición, por lo cual he podido documentarme ampliamente en Historia de Centro América, lenguas kakchikel y kiché y copiar textualmente el original del "Popol-Wuj" en lengua indígena, del libro escrito en francés por el abate Brasseur de Bourgbourg.

Fundé el Departamento de Estudios Ibérico Mayas, con sólo mi propio esfuerzo personal, ya que para trabajar no se precisan tesoros materiales, sino ganas de trabajar. Así fuí recopilando todo lo necesario para emprender la traducción del "Popol-Wuj". Y ya llevo mi labor en marcha. El libro ha de ser inmensamente grande, pero si el comenzarlo me ha llevado cinco años, lo terminaré me lleve los que me lleve, con la ayuda de Dios, y lo someteré a juicio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

Y esta es toda mi biografía, apreciable señor. Sólo añadiré que trabajo absolutamente sola. Que gano mi pan con mis lecciones y la ayuda de algunos centroamericanos orgullosos de llevar sangre española en las venas y a la vez orgullosos de honrar su aborigen.

No me guía el espíritu de lucro, pues también en España nacen mujeres "quijotes", y a mucha honra; no tengo miedo a nada ni a nadie, y es mi única ilusión servir amorosa y cristianamente a Dios y a mis dos patrias: España, que me dió la vida, y Guatemala, que me pide amor y atención fraternal en sus hijos maya-kichés.

Muchas gracias por todo y siempre a sus órdenes. De usted s. s., MARÍA DE DIEGO A.

SERVICIO DE MICROFILM

MVNDO HISPANICO ofrece al público las ventajas del moderno sistema de MICROFILMACION.

Cualquier lector puede recibir la microfotocopia de aquellas de nuestras páginas que le interesen, sin más que enviarnos una nota con los siguientes datos:

1. Nombre y profesión.
2. Domicilio.
3. Número de MVNDO HISPANICO y páginas cuyo MICROFILM solicita.
4. Tipo de reducción que desea (fotograma "Leica" o fotograma "cine").
5. Cantidad que nos remite por giro postal y fecha de su imposición.

Existen dos tarifas, correspondientes a cada uno de los siguientes tipos de reducción:

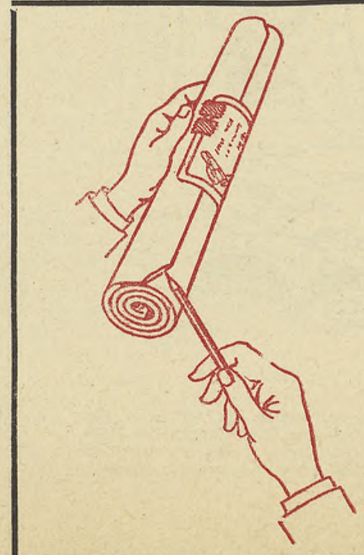
a) Una página de Revista reducida a un fotograma 24 × 36 mm. (tamaño "Leica"), al precio de 0,75 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de cinco fotogramas.

b) Una página de Revista reducida a un fotograma 18 × 24 mm. (tamaño "cine"), al precio de 0,45 pesetas fotograma, en bandas normalizadas de 10 fotogramas.

No se suministran bandas fraccionadas, por lo que, al calcular el precio, deben incluir nuestros lectores el valor de los fotogramas que falten para completar una banda, aunque éstos queden en blanco. Por ejemplo: En el caso a), si se solicitan ocho páginas, debe abonarse el valor de 10, con objeto de completar dos bandas. En el caso b), si se solicitan 19 páginas, debe abonarse el valor de 20, por igual razón.

Los trabajos se efectúan todos en positivo y sobre película de seguridad, ininflamable, grano fino, ancho normal de 35 mm.

Para este servicio de MVNDO HISPANICO, montado en colaboración con la entidad MICROFILM ESPAÑOL, S. A., envíense las peticiones a nuestra Redacción-Administración, en Alcalá Galiano, 4, Madrid. MICROFILM ESPAÑOL puede suministrar aparatos lectores, carpetas de clasificación y accesorios y material relacionado con este servicio.



AL LECTOR DE MVNDO HISPANICO QUE RECIBA LA REVISTA POR CORREO O A MANO CON SU ENVOLTURA CARACTERISTICA, CREEMOS OPORTUNO REPETIRLE AQUI QUE:

PARA ABRIR DICHO PAQUETE, INTRODUZCASE UN LAPIZ, PLEGADERA O ANALOGOS POR UNA DE LAS ABERTURAS OBLICUAS LATERALES Y RASGUESE HASTA LLEGAR AL OTRO EXTREMO, Y EL EJEMPLAR QUEDARA LIBRE Y SIN DESPERFECTOS.